

---

# MÁS ALLÁ DE LA ACADEMIA

LA SALIDA DE CAMPO COMO UN ESPACIO  
DE TRASCENDENCIA EN LA FORMACIÓN  
PROFESIONAL

---



Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano  
Facultad De Humanidades  
Universidad del Valle  
2018

**“MÁS ALLÁ DE LA ACADEMIA: LA SALIDA DE CAMPO COMO UN ESPACIO DE TRASCENDENCIA EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL”**

**Sistematización de experiencia:**

**Salidas de campo realizadas por estudiantes y docentes de Trabajo Social de la Universidad del Valle a la localidad de La Barra y sectores aledaños del Corregimiento N° 3, Municipio de Buenaventura, en los años 2014, 2015 y 2017**

**Estudiantes:**

**Angie Vanessa Gutiérrez Guzmán  
Angie Nathalia Loba Orejuela**

**Trabajo de grado para optar por el título de Trabajadoras Sociales**

**Directora:**

**Martha Lucía Echeverry Velásquez**

**Programa Académico de Trabajo Social  
Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano  
Facultad De Humanidades  
Universidad del Valle  
2018**

## CONTENIDO

<b>Agradecimientos</b>	2
<b>Resumen</b>	3
<b>Introducción</b>	4
<b>1. Contexto de la experiencia</b>	6
<b>1.1. Contexto macro: Costa Pacífica colombiana</b>	6
<b>1.2. Contexto meso-institucional: Universidad del Valle - Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano - Curso de Comunidad y Organizaciones I</b>	8
<b>1.3. Contexto de la Experiencia: Parque Nacional Natural Uramba Bahía Málaga, localidad de La Barra, corregimiento No. 3, municipio de Buenaventura – Valle del Cauca</b>	13
<b>2. El objeto de la sistematización</b>	19
<b>2.1. Motivaciones para realizar la sistematización de la experiencia</b>	19
<b>2.2. Objeto de sistematización</b>	21
<b>2.3. Antecedentes de sistematizaciones o estudios similares</b>	22
<b>2.4. Justificación</b>	29
<b>2.5. Ejes y objetivos de sistematización</b>	32
<b>3. Metodología de la sistematización</b>	33
<b>3.1. Conceptualización de la sistematización</b>	33
<b>3.2. Enfoque de la sistematización</b>	33
<b>3.3. Tipo de sistematización</b>	34
<b>3.4. Modelo operativo</b>	36
<b>3.5. Fuentes de información</b>	38
<b>3.6. Sobre la ejecución de la propuesta metodológica</b>	42
<b>4. Marco conceptual de la sistematización</b>	45
<b>5. Reconstrucción de las salidas de campo</b>	50
<b>6. Una interpretación de lo vivenciado</b>	80
<b>7. Una mirada al futuro: Aspectos potenciadores</b>	102
<b>Bibliografía</b>	124
<b>Anexos</b>	131

## Agradecimientos

A Dios por la vida, las enseñanzas, mi familia, las amistades y la felicidad de crecer en este camino que he transitado.

A mis padres y mi hermana por su amor y apoyo incondicional.

A las compañeras de vida que me regaló Univalle, mis amigas y colegas amadas.

A los y las integrantes del Colectivo Académico y de trabajo La Barra y sectores aledaños, por la constancia, el compromiso, amor y vocación que han mantenido este proceso.

A mi compañera de trabajo de grado, Nathalia, porque fue un complemento en el desarrollo de este proceso, porque fue paciente conmigo, porque me permitió conocerla más y porque se convirtió en una amiga muy preciada.

A mi profesora Martha Lucía Echeverry, porque gracias a su constancia y compromiso las salidas de campo han trascendido y hoy se mantienen como parte de un proceso.

A mi Sol.

*Angie Vanessa Gutiérrez Guzmán*

Agradezco enormemente a Dios y a mis padres por la vida, por su constante esfuerzo para hacer de mí una mujer con aspiraciones por las que luchar, por su incondicional apoyo económico pero sobre todo emocional durante todo mi proceso.

A mi hermano por ayudarme a reír cuando más lo necesité aún sin saber lo mucho que para mí significaba, por su constante compañía y por ayudarme a forjarme como ser humano en este proceso al que llamamos vida.

A nuestras mascotas por las traspasadas conjuntas, porque siempre me acompañaron a no dormir y me demostraron su amor con cada mirada y caricia al lado del computador.

A mi compañera Angie, por su paciencia y por ser compañera de vida más que de mi trabajo de grado, porque compartimos historias en común y porque somos mujeres que a pesar de todo, siempre tuvimos una sonrisa para la otra.

A la profe Martha, por su compañía, apoyo y ganas durante todo este proceso.

Al colectivo por toda la pasión y el acompañamiento, a estudiantes y docentes de UniValle y UPN y actores comunitarios por su participación en este proceso.

A mis amigas por su compañía, amor y preocupación siempre.

A Alexander, mi amor, por preocuparse, apoyarme y darme ánimo para esto y para la vida, gracias.

*Angie Nathalia Lobo Orejuela*

## Resumen

La intención de este trabajo de grado es visibilizar la experiencia vivenciada por estudiantes y docentes de Trabajo Social de la Universidad del Valle sede Cali, en compañía con estudiantes y docentes de Deportes y Licenciatura en Recreación y Turismo de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, con las comunidades de La Barra – Buenaventura y sectores aledaños, durante los años 2014, 2015 y 2017, con el fin de evidenciar la importancia de éstas en los procesos de formación profesional y en los aprendizajes individuales que puede tener un ser humano en los encuentros con las y los otros, más aún, para personas que desempeñarán su quehacer en el ámbito de lo social, en tanto encuentros y procesos cara a cara. En ese sentido, podrá evidenciarse a partir de lo mencionado por las y los actores de las salidas de campo, cómo, de los procesos de planificación y ejecución de las salidas de campo, surgieron logros, dificultades y aprendizajes significativos, los cuales dan paso a escenarios a futuro que, desde cada salida, se fueron forjando hasta lograr establecer los lazos de confianza, respeto y corresponsabilidad que existen hoy con las comunidades de La Barra y sectores aledaños, y que han permitido la realización de nuevos proyectos apoyados por el Colectivo Académico y de Trabajo por La Barra y Sectores Aledaños, creado también a partir de la primera experiencia en 2014.

**Palabras Clave:** Sistematización de experiencias, salidas de campo, planificación, ejecución, escenarios a futuro, formación profesional.

## Introducción

La sistematización de experiencias, como proceso investigativo no convencional, se constituye como el ordenamiento y la reconstrucción de experiencias que realiza con el fin de interpretarlas críticamente por medio de la descripción de los factores que la propiciaron y los procesos que permitieron su desarrollo, evidenciando así la manera en la que éstos se han relacionado y el por qué se ha hecho de un modo particular, lo que permite comunicar los saberes obtenidos en la práctica a partir de una mirada retrospectiva que muestra de dónde se partió, qué se ha hecho, cuáles han sido los aciertos y desaciertos, y cuáles son las alternativas para no repetirlos tomando como referente la mirada crítica que posibilita la transformación (Expósito y González, 2017).

Esta sistematización de experiencias la realizamos partiendo de una profunda reflexión sobre la trascendencia, a nivel profesional y personal, que dejó en nosotras la salida de campo ejecutada por primera vez en el año 2014, en la cual participamos como estudiantes matriculadas en el curso Comunidad y Organizaciones I del pregrado de Trabajo Social (Universidad del Valle), y que posibilitó la conformación de un grupo de trabajo, enfocado en las diversas problemáticas del sector, denominado Colectivo académico y de trabajo La Barra y sectores aledaños, del cual formamos parte algunos docentes, estudiantes y egresadas de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano.

Con este trabajo de grado, no solo pretendemos dar cuenta del desarrollo de tres salidas de campo planeadas y ejecutadas, desde el curso Comunidad y Organizaciones I del programa académico de Trabajo Social (Universidad del Valle), en los años 2014, 2015 y 2017<sup>1</sup>, sino que también buscamos plantear elementos claves que potencien la formación profesional por medio del fortalecimiento de experiencias similares que se den en un futuro próximo. Asimismo, procuramos dar cuenta de los escenarios a futuro, evidenciados durante la organización, reconstrucción y análisis de las dichas salidas, vislumbrados como la apertura a un proceso de proyección social que, de acuerdo a las apuestas ético-políticas del Trabajo Social, como profesión,

---

<sup>1</sup>Si bien en el año 2016, desde el curso Comunidad y Organizaciones I, se realizó la salida de campo, ésta no se dio al Corregimiento N° 3, Municipio de Buenaventura (La Barra y sus sectores aledaños), sino que se realizó al departamento del Cauca, municipio Toribio, motivo por el cual el presente documento no registra lo desarrollado en ese año.

pueden ser considerados por los y las docentes de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano.

Cabe destacar que el desarrollo de estas salidas de campo ha involucrado, durante los tres años en los que se ha realizado, la participación de los y las estudiantes de quinto semestre de dicho programa académico que se encontraban matriculados en dicho curso, estudiantes y docentes de la Universidad Pedagógica de Nacional de Bogotá y a los actores comunitarios que, desde su amabilidad y receptividad, han propiciado la trascendencia de las salidas de campo como actividad puntual de una asignatura a un proceso de intervención que ha involucrado otras dependencias académicas de la Universidad del Valle.

Por lo anterior, referimos que el presente documento registra, en la primera parte, el marco contextual que envuelve el desarrollo de las salidas de campo realizadas, el objeto de la sistematización que referencia los antecedentes, justificación, ejes y objetivos de sistematización, posteriormente planteamos la metodología con las respectivas aproximaciones conceptuales, enfoque, fuentes de información, entre otros, para proseguir con el planteamiento del marco conceptual que permite comprender aspectos de la interpretación del proceso.

Seguidamente, planteamos la reconstrucción de esta experiencia por medio de un macro relato construido, de manera narrativa, desde la voz de los y las actoras que nos involucramos en la planificación y ejecución de las mismas. Esto nos permitió realizar una interpretación a la luz de la teoría con los sucesos que vivenciamos antes, durante y después de las salidas de campo, las cuales registramos en el capítulo titulado *la teoría y los sucesos: acercamientos teóricos de lo vivido*. Finalmente, planteamos, a modo de potenciación, recomendaciones para el desarrollo de futuras salidas de campo que los y las actoras, que contribuimos a la sistematización de esta experiencia, consideramos importantes a tener en cuenta.

## 1. Contexto de la experiencia



[Fotografía de: Angie Vanessa Gutiérrez Guzmán]. (La Barra, Buenaventura. 2018) Parte del Caserío de La Barra visto desde el sector de “La Loma”.

*“Esta playa es la más bonita, la más atractiva de esta región  
y esto es una gran riqueza que tiene la población (...)”*

Alexis Mosquera Salas - Poblador de La Barra

### 1.1. Contexto macro: Costa Pacífica colombiana

Conformada por los departamentos del Chocó, Valle del Cauca, Nariño, Cauca y Antioquia, la Costa Pacífica colombiana se caracteriza no solo por su riqueza forestal e hidrográfica y la diversa fauna que puede reconocerse a lo largo de su hechura, sino también por la riqueza cultural que sus comunidades poseen, donde podemos encontrar la preservación y transmisión de saberes culturales afro e indígenas dado que es habitada, principalmente, por población afrodescendiente



y minorías de mestizos y comunidades indígenas como la Embera-Wounám, Embera-Chamí, Cañamomo, entre otros.

A pesar de esto, dicho sector colombiano también nos muestra un alto índice de pobreza y diversas problemáticas sociales como lo son la presencia de grupos armados al margen de la ley, el narcotráfico, las dificultades con el manejo del saneamiento básico y problemas de salubridad, entre otros, evidenciando la poca o nula intervención que el Estado ha tenido, ignorando la importancia de esta zona a nivel cultural, ecológico y económico en nuestro país.

En este caso nos centraremos en el departamento del Valle del Cauca, específicamente el municipio de Buenaventura que se encuentra ubicado a 3 horas, aproximadamente, de la ciudad de Santiago de Cali, y es considerado el puerto marítimo más importante de Colombia debido a su alto movimiento de carga en comparación con el resto de los puertos del país. Como ya referimos, por ser parte de la zona del Pacífico colombiano, Buenaventura es un municipio rico en biodiversidad y cultura, en el que la desigualdad, la pobreza, el conflicto armado y el bajo nivel de satisfacción de necesidades básicas evidencian la debilidad institucional del Estado para ejecutar acciones que puedan dar respuesta a las diversas situaciones problemáticas del municipio.

Es así como, a pesar de ser el puerto más importante del país, como se mencionó anteriormente, es también una de las zonas con menor desarrollo local, por lo que la atención de docentes, y por consiguiente la de profesionales en formación de universidades públicas, en este caso la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá y sumada a esta la Universidad del Valle de Cali, se centró en esta población para hacer en un principio procesos de inserción y familiarización, que luego se convirtieron, por parte de un colectivo creado desde Trabajo Social de la Universidad del

Valle, en un acompañamiento a las comunidades con los procesos de intervención que se pudiesen presentar en un futuro, de lo cual podrán enterarse más adelante en esta sistematización de experiencias.

## **1.2. Contexto meso-institucional: Universidad del Valle - Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano - Curso de Comunidad y Organizaciones I**

La Universidad del Valle, acreditada como una de las mejores instituciones educativas del país, es fundada el 11 de junio de 1.945 con el nombre de Universidad Industrial del Valle del Cauca, bajo la ordenanza N°. 12 de la Asamblea Departamental del Valle, donde se decretó como objetivo de la misma la capacitación del “(...) personal que tendría a su cargo la transformación de la ciudad de Cali, ya que ésta crecía desordenadamente al igual que la comarca vallecaucana y sus territorios de influencia” (Universidad del Valle -Univalle, 2005). De este modo, identificamos que en los primeros setenta años, es decir, entre 1948 - 2018, la transformación académica, estructural y de cobertura de la misma evolucionó al ampliar los programas académicos, organizar las facultades y fortalecerse infraestructuralmente.

En relación con lo anterior, encontramos que dicha transformación se evidenció en el ámbito académico a partir de la ampliación y organización de las facultades, pasando de ser cinco: Facultad de Comercio Superior, Facultad de Salud, Facultad de Química Industrial, Facultad de Ingeniería Eléctrica y Arquitectura, a ser siete facultades: Facultad de Salud, Facultad de Ingeniería, Facultad de Ciencias Naturales y Exactas, Facultad de Artes Integradas, Facultad de Ciencias de la Administración, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas y Facultad de Humanidades; las cuales ofertan alrededor de unos 271 programas académicos entre pregrados y posgrados.

Como Institución Educativa, la Universidad del Valle refiere como misión

formar en el nivel superior, mediante la generación, transformación, aplicación y difusión del conocimiento en los ámbitos de las ciencias, la técnica, la tecnología, las artes, las humanidades y la cultura en general. Atendiendo a su carácter de universidad estatal, autónoma y con vocación de servicio social, asume compromisos indelegables con el desarrollo de la región, la conservación y el respeto del medio ambiente y la construcción de una sociedad más justa y democrática (Universidad del Valle, 2015).

Lo anterior se proyecta a través del desarrollo de cada una de las actividades sociales, culturales, administrativas y académicas por medio de los programas de pregrado y posgrado que se ofertan en la Institución. Esto determina el marco referencial del modelo educativo de la Universidad, dado que promueve, como valores institucionales, el respeto, la prevalencia del interés colectivo sobre el particular, la defensa de la igualdad de oportunidades, la libertad en la enseñanza, la investigación y la difusión del pensamiento en un ámbito de pluralismo ideológico y de diversidad cultural que haga posible la promoción de la crítica, el debate público y el compromiso con la paz, la democracia, la defensa del interés público, el ejercicio de los derechos humanos, la promoción de los deberes civiles y el desarrollo de la civilidad.

De este modo, son reafirmados los principios del accionar de la educación superior, los cuales se referencian dentro de los fundamentos establecidos en la Ley 30 de 1992, donde se establecen las reglamentaciones pertinentes que determinan el quehacer de las entidades universitarias o de educación superior.

Partiendo de lo anterior, encontramos que, dentro de la organización de las facultades que se ha dado en el transcurso de los primeros 70 años de la Universidad del Valle (1948-2018), está la conformación de la Facultad de Humanidades la cual, en la actualidad (2018), está constituida por los Departamentos de Filosofía, Geografía e Historia y las Escuelas de Ciencias del Lenguaje,

Estudios Literarios y Trabajo Social y Desarrollo Humano, siendo esta última la que enmarca el contexto meso-institucional del desarrollo de la presente sistematización de experiencias.

La Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, que de acuerdo a lo referido en la página web de la Universidad del Valle (2015), fue conformada a partir del Acuerdo de Consejo Superior No 003 del primero de octubre de 1996, se constituye por el programa académico de Trabajo Social, las especializaciones en Intervención Social Comunitaria, Intervención Social con Familias, Teorías Métodos y Técnicas de Investigación y la Maestría en Intervención Social, y busca promover la formación integral de sus estudiantes y el desarrollo de estudios a nivel de pregrado y posgrado que impulsen la reflexión en las disciplinas que intervienen en los procesos investigativos, docentes y de extensión.

En este sentido, mencionamos que, dentro del desarrollo del programa académico de Trabajo Social de la Universidad del Valle, se apunta a la formación de futuros profesionales capacitados para dar cara a problemas sociales, propiciando una organización popular dirigida a la articulación de las y los sujetos como protagonistas de su desarrollo de identidad, conciencia, autonomía y preservación cultural y ambiental (Kisnerman, 1998).

Es por esto que la práctica profesional, no vista únicamente como la asignatura obligatoria (Práctica nivel I y II) sino como todas aquellas actividades que posibilitan la interacción entre las y los futuros profesionales y la sociedad, propicia el fortalecimiento de dichos elementos orientando su quehacer al desarrollo humano y la articulación de procesos sociales que permiten potenciar las capacidades de las y los sujetos en los diversos ámbitos sin desconocer la influencia de factores económicos, políticos y socioculturales de cada contexto. Dichos ámbitos, planteados desde los métodos clásicos del Trabajo Social y en la formación profesional de la Universidad del

Valle son familiar, grupal y comunitario, principalmente<sup>2</sup>, y son presentados, hasta la fecha, a las y los estudiantes de manera fragmentada en nuestro proceso educativo. No obstante, la práctica ya mencionada permite que evidenciamos la interrelación que éstos tienen<sup>3</sup>.

Así pues, hallamos que la malla curricular del Programa Académico de Trabajo Social exige cursar una serie de asignaturas obligatorias para la formación de las y los profesionales, las cuales cuentan con un orden lógico en sus contenidos permitiendo que sean planteadas como prerrequisitos las unas de las otras; este es el caso de la asignatura *Comunidad y Organizaciones I* el cual exige la aprobación de todas las asignaturas obligatorias que se deben cursar hasta el cuarto semestre establecido en la malla curricular, debido a que éstas son fundamentales para su comprensión. En este sentido, *Comunidad y Organizaciones I* brinda fundamentos teórico-conceptuales y metodológicos para la intervención social en contextos comunitarios a partir de reflexiones que dan cuenta de la construcción del objeto de intervención. De igual modo, los fundamentos brindados en esta asignatura nos posibilitan, como estudiantes, el “repensar, redefinir y potenciar procesos de intervención pertinentes, creativos y propositivos de cara a las realidades económicas, políticas y sociales a las que asistimos en la actualidad en Colombia” (docentes del curso *Comunidad y Organizaciones I*, programa académico, 2015).

---

<sup>2</sup> Referimos estos ámbitos como los principales debido a que, actualmente, desde el pensum académico éstos son presentados como los más esenciales en las asignaturas obligatorias de *Desarrollo de la personalidad I y II*, *Individuo y Familia I y II*, *Metodología de trabajo con grupos I y II*, y *Comunidad y Organizaciones I y II*. Sin embargo, existen también otras asignaturas que permiten ver el Trabajo Social desde otras perspectivas como lo son: *Administración Social*, *Planeación Social*, entre otras.

<sup>3</sup> Decimos que éstos ámbitos son presentados a los y las estudiantes de manera fragmentada debido a que, de acuerdo a la organización del pensum académico, son enseñados en asignaturas que, desde nuestra percepción, muestran la intervención profesional de manera fragmentada fomentando en las y los estudiantes la idea de que los ámbitos familiares, grupales y/o comunitarios no se encuentran directamente asociados. Sin embargo, referimos el esfuerzo que algunos docentes hacen para hacernos reflexionar ante dicha idea equívoca.

Teniendo en cuenta lo anteriormente referenciado, para el año de 2014 la y el docente que dictaban dicha asignatura plantearon la posibilidad de realizar una salida de campo que permitiese, a los y las estudiantes, tener un reconocimiento del contexto y de las dinámicas comunitarias, proyectando la realización de una salida a la localidad de La Barra, corregimiento No. 3 del municipio de Buenaventura, un lugar de la costa pacífica colombiana que, como se mencionó anteriormente, es un contexto que presenta diversas situaciones de las problemáticas sociales y estructurales de Colombia.

En palabras de la y el docente que dictaban y dictan, hasta la fecha, el curso, la propuesta de realizar la salida de campo a este contexto se dio debido a que vieron la necesidad de “(...) empezar a agenciar un proceso, desde el curso, que permitiera que las y los estudiantes se acercaran a prácticas comunitarias que han llevado a cabo en el país los sectores populares, tanto en el campo como en la ciudad (...)” (Ancizar Castro, docente del curso Comunidad y Organizaciones I, 2017), esto conjugado con “un acercamiento [que hubo]<sup>4</sup> con algunos docentes de la Universidad Pedagógica que tenían esa experiencia de adelantar prácticas en ese territorio (...)” (Martha L. Echeverry, docente del curso Comunidad y Organizaciones I, 2017) permitió que se optara por acoger dicho contexto como el más apropiado para que las y los estudiantes tuviesen un acercamiento a los contextos comunitarios.

---

<sup>4</sup> De acuerdo a lo referenciado en las normas APA, edición 6, los corchetes son utilizados para insertar letras, palabras o frases que faciliten la comprensión de la información registrada en las citas textuales utilizadas y que no son propiamente referenciados por los y las entrevistadas. –Ver: *Manual de publicaciones de la American Psychological Association* (pag. 93).

### **1.3.Contexto de la Experiencia: Parque Nacional Natural Uramba Bahía Málaga, localidad de La Barra, corregimiento No. 3, municipio de Buenaventura – Valle del Cauca**

El parque Nacional Natural Uramba Bahía Málaga se encuentra ubicado en la costa Pacífica colombiana del municipio de Buenaventura, Departamento del Valle del Cauca; es un área protegida, gracias a la Resolución 1.501 del 04 de agosto de 2010, que comprende 47.094 hectáreas (Ministerio del Medioambiente, 2009). De acuerdo al Fondo Mundial para la Naturaleza, World Wildlife Fund –WWF-<sup>5</sup> (2010), en el año 2010, fueron las comunidades quienes promovieron y respaldaron esta declaratoria como instrumento de ordenamiento y protección de su ancestralidad y territorios.

Dicho respaldo que las comunidades que habitan el territorio otorgaron a la declaratoria del lugar, como zona protegida, se basó en el reconocimiento que la Ley 70 de 1993, otorgó a la población afrodescendiente que ha venido ocupando zonas baldías rurales de la Cuenca del Pacífico, la cual busca fijar mecanismos para proteger su identidad cultural y derechos como grupo étnico de acuerdo con sus prácticas tradicionales y de identidad, abriendo camino para la organización comunitaria en la gestión de la propiedad colectiva.

Es entonces como la misma Ley 70 de 1993, también conocida como “Ley de comunidades negras” en Colombia, describe a las comunidades negras como todas las familias de ascendencia afrocolombiana que comparten tradiciones, costumbres y una cultura que les permite tener una conciencia de identidad dentro de la relación campo-poblado, la cual permite distinguirlas de otros grupos étnicos y, en ese orden de ideas, la ocupación colectiva, es decir, el asentamiento histórico

---

<sup>5</sup> Organización que comenzó en 1.964 apoyando acciones de conservación desde lo local a lo internacional, en paisajes “prioritarios” de las ecorregiones del Orinoco, norte del Amazonas, Los Andes y el Pacífico.

ancestral de estas comunidades es para el uso colectivo del territorio. Además, el artículo 4 de la ley 70 de 1993 expresa que el Estado debe adjudicar a estas comunidades la propiedad colectiva sobre las áreas que comprenden las tierras baldías de zonas rurales ribereñas de la cuenca del Pacífico, a la vez que pautó la organización política de esta población a través del planteamiento de los Consejos Comunitarios como autoridad local.

Por lo anterior, encontramos que el artículo 5 de dicha Ley plantea la posibilidad de que estas comunidades se apropien del territorio que habitan a través de la aplicación a la titulación colectiva, por medio de la conformación del Consejo Comunitario como forma de administración interna, cuyos requisitos serían determinados por el reglamento que expida el gobierno nacional. Adicionalmente, con esto se posibilitó la asignación de dichos Consejos Comunitarios para delimitar y asignar áreas al interior de las tierras adjudicadas, preservar la identidad cultural, el aprovechamiento y la conservación de los recursos naturales, velar por la conservación y protección de los derechos de la propiedad colectiva y escoger al representante legal de cada comunidad en cuanto a persona jurídica, para así hacerse amigables mediadores de los conflictos internos posibles de conciliación.

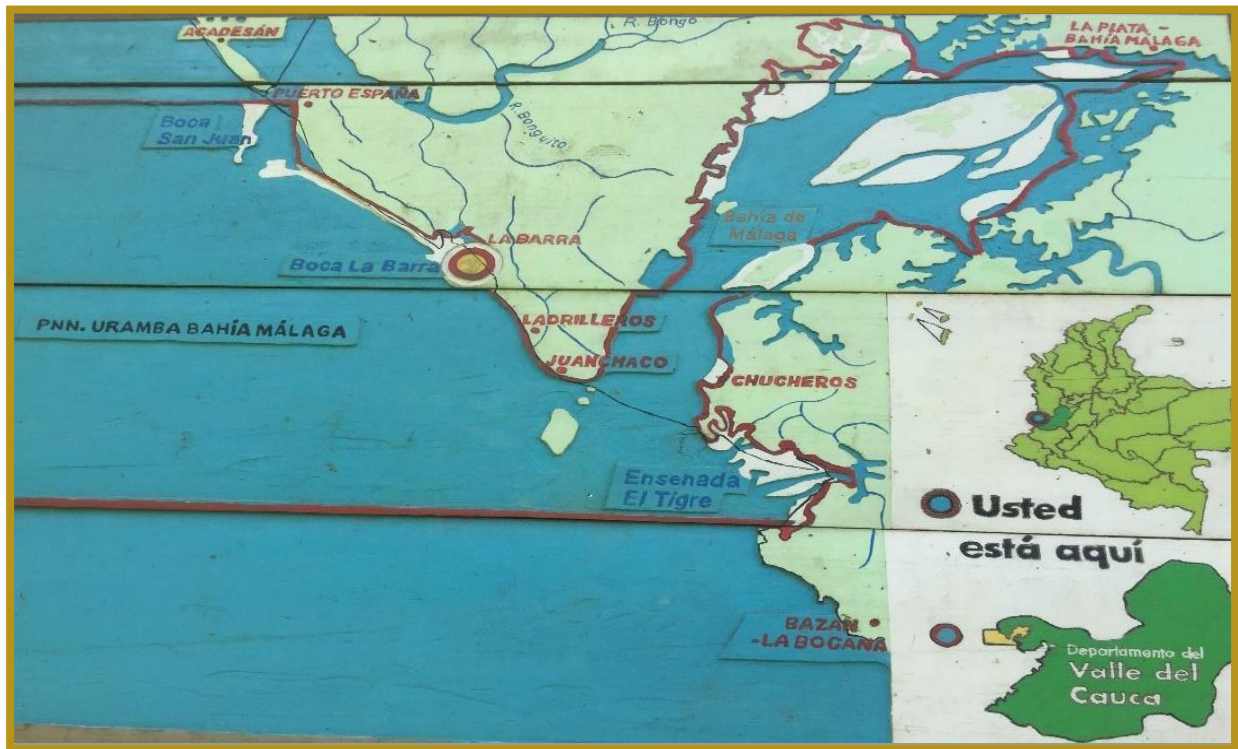
De este modo, podemos decir que los Consejos Comunitarios nacen como forma organizativa, con el fin de preservar la riqueza cultural, territorial y ambiental de las comunidades negras del Pacífico colombiano, del mismo modo que protegen la titulación colectiva de tierras pertenecientes a éstas para permitir y promover el adecuado uso de las mismas a la vez que busca defender los territorios de actores externos, o como bien se enuncia en el plan de etno-desarrollo cultural de La Barra – Buenaventura 2014 -2017, los Consejos Comunitarios se profesan como máxima autoridad de administración interna dentro de los territorios de las comunidades negras.



En este sentido, cabe mencionar que la organización de los consejos comunitarios nace a partir de la lucha que las comunidades afrodescendientes han enfrentado por la defensa de los territorios que ancestralmente han ocupado, esto debido a que actores sociales han incursionado en los mismos con el propósito de obtener titulaciones individuales en sectores que históricamente han sido ocupados por minorías étnicas, lo que ha puesto en riesgo estas comunidades dado que se han visto afectadas sus dinámicas culturales, sociales, económicas y políticas.

Retomando la jurisdicción del Parque Nacional Natural Uramba Bahía Málaga, se encuentra que éste abarca las localidades de La Plata, Ladrilleros, Juanchaco, La Barra y Puerto España-Miramar, las cuales están rodeadas por agua, en ese sentido las rutas que permiten establecer conexión entre las diferentes comunidades son: el mar que comunica La Barra, Juanchaco, Ladrilleros y Pianguita; el río San Juan que atraviesa el camino de La Barra a Puerto España-Miramar y los límites con el Chocó, y por este mismo trayecto se unen el río Bongo y Bonguito que, a través de los esteros, permiten el acceso a la comunidad indígena Embera-Wounaam, sin embargo, todas estas comunidades deben atravesar las rutas anteriormente mencionadas y el Océano Pacífico para comunicarse con Buenaventura.

Para el caso de la localidad de La Barra, que fue el lugar donde nos hemos concentrado los y las asistentes a dichas salidas de campo, podemos dar cuenta de que ésta se ubica a 45 minutos, en lancha rápida, desde el puerto de Buenaventura, contando con los siguientes límites geopolíticos: al norte Puerto España Miramar (Estero del río San Juan), al sur la localidad de Ladrilleros, al occidente con el estero del río Bongo y al oriente con el mar pacífico.



[Fotografía de: Angie Vanessa Gutiérrez]. (La Barra, Buenaventura. 2017) Mapa del Parque Nacional Natural Uramba Bahía de Málaga ubicado a la entrada de la localidad de La Barra, Buenaventura.

De acuerdo con lo planteado por Álvarez y Guevara (s.f.), en el plan de etno-desarrollo 2014 – 2017, hasta el año 2013, este contexto geográfico era habitado por 464 personas, de los cuales el 51,5% eran hombres y el 48,5% mujeres, encontrándose un mayor rango poblacional de personas jóvenes, es decir que se encontraban entre los 18 y 25 años de edad. Población que lleva aproximadamente unos 60 años habitando dicho territorio, y cuyo patrón de asentamiento se caracteriza por la ubicación de infraestructuras de madera a lo largo de la playa y en gran parte de la zona selvática del lugar, conformando así un caserío que se organiza geográficamente en tres zonas: La Loma, Playa Alta y Playa Baja. Ubicación territorial que ha ido variando a través del tiempo debido al fenómeno natural de la puja que, poco a poco, ha modificado la geografía del lugar disminuyendo los espacios de playa con los que la población contaba, obligándolos a hacer

reubicaciones de viviendas, hospedajes, restaurantes y tiendas, situación que diferencia a la población de este lugar de las localidades aledañas, dado que han sido los más afectados por dicho fenómeno natural.

Por su ubicación y las dificultades naturales que el contexto posee, esta localidad no cuenta con servicios de saneamiento básico tales como alcantarillado, acueducto y recolección de basuras por lo que sus pobladores han adoptado alternativas para el manejo de los desechos que no resultan favorables para su salud ni la conservación del medio ambiente, tales como quemar los residuos, enterrarlos o tirarlos al mar, lo que ha afectado, en ocasiones, las mismas personas de la comunidad debido al despliegue de enfermedades infecciosas o dermatológicas. En lo concerniente a la obtención del recurso hídrico la alternativa utilizada ha sido la recolección de agua lluvia a través en tanques o baldes que permiten suplir así las necesidades personales y comunitarias de dicho recurso. No obstante, el servicio de energía eléctrica se encuentra presente en el territorio desde el año 2012, permitiendo que sus pobladores tengan dicho servicio.

Por otra parte, es importante comentar que en esta localidad no se encuentran centros recreativos, por lo que sus principales actividades se centran en los juegos ancestrales, recorrido en canoa por los esteros, la visita a las piscinas de agua natural o avistamiento de ballenas en temporada.

Para finalizar, debemos referir que, en lo concerniente al contexto socio-cultural y económico La Barra es un sector con una invaluable riqueza dado que su población aún conserva practicas ancestrales que han sido transmitidas de generación en generación a partir de la oralidad y se pueden evidenciar en actividades del día a día como lo son la pesca, los juegos infantiles, los platos

típicos, las formas de velación a los difuntos, entre otros. Asimismo, encontramos que el contexto político del lugar evidencia uno de los posibles modelos organizativos que se han adaptado en nuestro país a partir de las particularidades poblacionales, culturales y de relación con el territorio, desde la aceptación del Consejo Comunitario como máxima autoridad local. Esto nos permite a nosotros, como estudiantes de Trabajo Social, conocer de cerca una de las diversas formas de participación comunitaria que las minorías, en este caso afrodescendientes, han asumido a través de las luchas que han evidenciado, en algunos casos, recompensa a nivel jurídico y político.

## 2. El objeto de la sistematización



[Fotografía de: Ana Lorena Tulcán Tapia]. (Buenaventura, Valle del Cauca. 2014) Estudiantes de Trabajo Social regresando de La Barra, Buenaventura.

*“Aprender de nuestras prácticas es fundamental y esencial y no debe ser solo un bonito esfuerzo metodológico o una aspiración irrealizable...” - Oscar Jara*

### 2.1. Motivaciones para realizar la sistematización de la experiencia

La presente sistematización de experiencias, tuvo lugar en el marco del desarrollo de tres de las salidas de campo realizadas al Parque Nacional Natural Uramba Bahía Málaga del pacífico colombiano, específicamente a la localidad de La Barra y sus sectores aledaños; éstas fueron ejecutadas en el desarrollo del curso de Comunidad y Organizaciones I del programa académico de Trabajo Social (Universidad del Valle), con el fin de permitir que los y las estudiantes pudiésemos conocer las realidades de las dinámicas comunitarias por medio del reconocimiento del contexto, sus particularidades educativas, políticas, culturales, sociales y territoriales,

posibilitando así la abstracción de la realidad social en la teoría (Guía de trabajo para salida de campo realizada en los años 2014, 2015 y 2017).

En este sentido, es pertinente mencionar que las estudiantes que realizamos el presente documento, fuimos partícipes de las tres salidas de campo realizadas: en la primera asistimos en calidad de estudiantes que cursaban Comunidad y Organizaciones I, mientras que la segunda y la tercera nos involucró como integrantes del Colectivo Académico y de Trabajo que se conformó posteriormente; estas oportunidades de visita al territorio y reconocimiento de las dinámicas comunitarias, a partir de la vivencia de las mismas durante algunos días, ha generado un gran impacto en nuestra formación profesional dado que nos ha permitido pensar nuestro quehacer desde una postura ético-política que se conecta con nuestra concepción de Trabajo Social y las posibilidades de su accionar.

De igual modo, cabe mencionar que otra de las motivaciones por la que hicimos la sistematización de estas salidas de campo, radica en la trascendencia que las mismas tuvieron a nivel académico, debido a que el impacto generado en los y las estudiantes permitió que se diera la articulación con otras asignaturas del currículo que contiene el programa académico de Trabajo Social, como es el caso del curso de Planeación Social, con el fin de propiciar la trascendencia del acercamiento académico al sector a partir de las situaciones propensas a intervenir, desde Trabajo Social, que identificamos al realizar los reconocimientos del contexto. Dicha trascendencia en las posibilidades de intervención, vislumbradas en la primera salida de campo, motivó la conformación de un Colectivo Académico y de Trabajo orientado a la profundización y ejecución de las alternativas de intervención que se podían realizar en el contexto; Colectivo del cual forman parte los docentes Martha Lucía Echeverry, Ancizar Castro, Jesús María Sánchez, Olga Lucía Moreno, Alejandra Gutiérrez, Víctor Mario Estrada y Sarita Judith Rodríguez, las egresadas Luz

Karina Durán y Lina Dorado y las estudiantes Leidy Prado, Angélica Peña y quienes realizamos el presente estudio.

Finalmente, destacamos como otra de las motivaciones para la realización de esta sistematización de experiencias, la trascendencia que ha tenido el Colectivo Académico, desde la primera salida de campo al sector hasta la actualidad, dado que, a partir de su conformación, organización y fortalecimiento, se han construido puentes relacionales entre la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle y otros Programas Académicos de la Universidad, tales como Comunicación Social e Ingeniería Sanitaria y Ambiental, con el fin de expandir las posibilidades de intervención que se pueden dar en el contexto a partir de las necesidades que las comunidades refieran.

## **2.2. Objeto de sistematización**

En el ámbito de la formación profesional de las ciencias sociales, es necesario que profesiones como Trabajo Social tengan también un componente práctico que, no se debe limitar a la práctica académica obligatoria, sino que propicie un diálogo constante entre la teoría y la realidad social; para ello, un recurso viable son las salidas de campo como proceso práctico de construcción de conocimiento, en donde las y los futuros Trabajadores Sociales pueden hacer una aproximación verídica a una parte de la realidad en la que se desarrollará su quehacer profesional y, a su vez, responder a las necesidades de una comunidad o contexto en particular. Lo anterior, lleva a destacar la importancia de reconstruir experiencias que propicien dicho acercamiento dado que, de este modo, es posible realizar una reflexión crítica que permita potenciarlas y teorizar desde las particularidades del hacer.

Desde la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle, destacamos que hemos realizado trabajos prácticos en diversas asignaturas que nos exige, como estudiantes, mantener la reflexión y el diálogo entre la teoría y la práctica. Sin embargo, pocos de éstos han propiciado espacios de mayor convivencia y vínculos duraderos entre nosotros y la población con la que se desarrollan, lo que, para este caso, nos lleva a destacar las salidas de campo que el curso Comunidad y Organizaciones I ha promovido durante los años 2014, 2015 y 2017, dado que a partir de éstas los vínculos han proseguido entre la comunidad del sector y las estudiantes que integramos el Colectivo Académico y de Trabajo, llevándonos a plantear dichas salidas como el objeto de sistematización del presente trabajo de grado.

### **2.3. Antecedentes de sistematizaciones o estudios similares**

La sistematización de experiencias, es una modalidad de investigación no convencional que posibilita la construcción y gestión social del conocimiento por medio de la reconstrucción, recuperación, clasificación y organización del desarrollo de una práctica, propiciando la reflexión frente a la misma para su potenciación (Cifuentes, 2011). En este sentido, se encuentra que la sistematización de experiencias individuales y sociales ha pasado a ser un elemento fundamental para las ciencias sociales y humanas. Para el caso de la presente sistematización de experiencias realizamos el rastreo de los antecedentes desde el contexto más próximo, la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano en su Centro de Documentación en Intervención Social, el catálogo OPAC de la Biblioteca Mario Carvajal y en las bases de datos Dialnet, Redal y Scielo.

Para empezar, realizamos un rastreo con el propósito de encontrar indagaciones que registrasen o dieran cuenta de procesos realizados en torno a la categoría de salidas de campo sin obtener información relacionada con la presente sistematización; esto nos llevó a indagar por



investigaciones que dieran cuenta de la categoría de formación profesional y por sistematizaciones enmarcadas en el ámbito educativo, tal y como se muestra a continuación.

En el caso de las investigaciones relacionadas con la formación profesional, preferimos realizar el rastreo en el Centro de Documentación en Intervención Social, con el fin de dar cuenta de los aspectos que, hasta el momento, se han trabajado a nivel investigativo sobre la formación profesional dentro de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano dado que con la presente sistematización pretendemos plantear aspectos que potencien la formación profesional en el programa académico de Trabajo Social. Esta indagación nos permitió referir siete trabajos de grado realizados, desde el año 1978 hasta el 2017, que dan cuenta de aspectos de la formación profesional dentro del programa académico de Trabajo Social, referenciadas a continuación:

- Desde la ubicación del Trabajo Social hacia el análisis de los planes de estudio del departamento de Trabajo Social de la Universidad del Valle

Es un documento de trabajo de grado bastante antiguo que fue realizado por Yolanda Gómez (1978) y, en su momento, pretendía aportar elementos claves para el movimiento de reestructuración del plan de estudios de Trabajo Social por medio de una reconstrucción de la historia del Trabajo Social desde una perspectiva dialéctico-materialista.

- Formación en Trabajo Social y construcción de identidad profesional.

Este trabajo de grado, escrito por Luz E. Murillo y Aracely Obando (2006), plantea, desde una metodología de corte cualitativa y un estudio de tipo descriptivo, un debate teórico y metodológico en torno a la identidad profesional y la construcción de la misma a partir de la identificación de

elementos que permiten a los estudiantes de último semestre construir su identidad profesional y la influencia de éstos en el desempeño de la práctica pre-profesional.

- Tendencias en la formación profesional en Trabajo Social – El caso de la Universidad Del Valle –

Este es un trabajo investigativo, realizado por Juan P. Sierra y Sindy L. Villegas (2009), de tipo descriptivo que pretendió dar cuenta de las tendencias que existen en la formación profesional dentro del programa académico de Trabajo Social de la Universidad del Valle a partir de la identificación de paradigmas epistemológicos, teóricos, metodológicos, presentes de manera implícita y explícita dentro de los programas de curso del componente de fundamentación profesional, aportando así elementos de análisis para la reflexión sobre la formación profesional.

Este trabajo investigativo permite evidenciar la fragmentación curricular que existe en el programa académico y que, en su trasfondo, fomenta una mirada fraccionada de la sociedad, referenciando así un eclecticismo en el proceso formativo. Adicionalmente, los autores de este documento plantean la necesidad de iniciar un proceso reflexivo en torno a lo ético, lo político, la propuesta de enseñanza-aprendizaje de los elementos teórico-metodológicos y la visión de la práctica pre-profesional como una estrategia de proyección social de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano.

- El Papel de la Investigación en el programa académico de Trabajo Social De Universidad Del Valle

Este trabajo de grado, ejecutado por Leidy J. Sabogal (2010), surge con el fin de dar cuenta del lugar y el sentido que tiene la investigación y el conocimiento en la formación de las y los profesionales de Trabajo Social de la Universidad del Valle, de modo que muestra la relación existente entre la producción de conocimiento y la especificidad profesional a través del proceso formativo. Este es un estudio descriptivo-analítico que cuestionó el lugar de la investigación durante la formación profesional que se da en el programa académico de Trabajo Social dejando como una de sus conclusiones más relevantes que “la propuesta formativa en investigación que se inscribe en el programa de Trabajo Social de la Universidad del Valle, se mantiene sujeta a la lógica de la racionalidad técnica que orienta la organización de los programas en la universidad y la cual asigna a la práctica investigativa y su área de formación en el nivel pregrado, un papel esencialmente técnico y operativo, aislado de la producción de saberes” (Sabogal, 2010, p. 169).

- La práctica pre-profesional en la formación de Trabajadores Sociales en la Universidad del Valle

Es un trabajo de grado, realizado por Natalia David (2016), que pretende analizar la relación existente entre los objetivos de formación profesional del programa académico de Trabajo Social de la Universidad del Valle y los elementos administrativos y formativos que componen la práctica pre-profesional a través de un estudio descriptivo que parte de un método cualitativo que permite vislumbrar pistas claves, desde el ámbito ético-político de la profesión, para pensarse el desarrollo de las prácticas pre-profesionales que los y las estudiantes de Trabajo Social de nuestra Escuela deben realizar de manera obligatoria. Asimismo, este trabajo de grado plantea aspectos claves a considerar frente a la relación de las prácticas académicas y la proyección social que éstas pueden derivar en la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano.

- Panorama general de la construcción de la dimensión ambiental y el desarrollo humano en los procesos de formación profesional en el programa de Trabajo social de la Universidad del Valle

Este trabajo de grado, realizado por Sandra L. Mayorga (2015), plantea aspectos claves frente al ámbito ambiental y su importancia en el desarrollo formativo de futuros y futuras profesionales de Trabajo Social a través de un estudio de tipo exploratorio y descriptivo de corte cualitativo que permitió describir “la dimensión ambiental desde su rastreo en los procesos de formación profesional del programa de Trabajo social a través de las voces de los documentos en el que implicó revisar su historia” (Mayorga, 2015, p. 21). Pero a pesar de plantear aspectos relevantes frente al abordaje de la dimensión ambiental y el desarrollo humano en la Escuela de Trabajo Social, deja elementos sueltos para relacionar los mismos con la formación profesional a través de una reestructuración de los componentes de la malla curricular.

- Entre pruebas y soportes: la formación académica de Trabajo Social desde las voces de los y las estudiantes

Este estudio, realizado por Stefany Bastidas y Bianca A. Manco (2017), plantea, desde un estudio exploratorio de corte cualitativo, “comprender los momentos del proceso de formación académica en Trabajo Social de la Universidad del Valle que generan mayores tensiones en los y las estudiantes, y los soportes utilizados por ellos para permanecer en el programa académico” (Rivera y Manco, 2017, p. 27) a partir de la recolección de voces de estudiantes del pregrado de Trabajo Social quienes, a través de entrevistas semiestructuradas y grupos focales, plantearon los aspectos que más relevantes de su proceso de formación profesional frente al curso de las asignaturas, el ingreso a la universidad, el nivel de exigencia académica, cuestionamientos frente a la profesión,

posturas frente a las perspectivas teóricas vislumbradas en la formación académica, dejando así algunos aspectos que pueden rescatarse para el proceso de evaluación del programa académico.

En lo concerniente a las indagaciones realizadas para conocer experiencias relacionadas con salidas de campo, no encontramos sistematizaciones que fuesen similares, por lo que, como ya referimos, la indagación que realizamos se enmarcó en experiencias del contexto de lo educativo lo que nos permitió conocer dos experiencias sistematizadas tal y como se muestra a continuación:

- *Sistematización de la Dimensión Educativa de la Cartografía Social:*

Lucía Helena Andrade Medina (2009), desde el programa de Maestría en Educación, énfasis en Educación Popular y Desarrollo Comunitario, Fundación La Minga – Cauca, se centra en relacionar los conocimientos de la cartografía social y la educación, teniendo en cuenta las reglas y principios que se pusieron en juego en la elaboración colectiva de mapas. Por eso, se posiciona desde la Educación Popular como perspectiva teórica para realizar la sistematización de experiencias, y esta última entendida como un proceso interpretativo que busca comprender las lógicas que subyacen en las experiencias a partir de los relatos y las interpretaciones de los actores y así comprender los universos de sentido. La autora, le da paso a esta mediante un trabajo de caracterización y elaboración de mapas para el reconocimiento territorial, con el objetivo de introducir en el trabajo la defensa de territorio, sistematizar el proceso e identificar la dimensión pedagógica de la cartografía y su relación con la Educación Popular. En los hallazgos más importantes de esta sistematización de experiencias encontramos que posibilitó el diálogo de

saberes<sup>6</sup> y conocimientos<sup>7</sup>, en sentido en que la academia y el saber cultural se entrelazan y logran complementarse; incluso las comunidades, reconocieron que era necesario fortalecer su educación para poder permanecer como pueblos indígenas. Un punto clave de este proceso es que el o la “facilitadora” debe provocar procesos reflexivos y tratar de persuadir a las personas para que quieran conocer y reconocer, ver y aceptar su territorio.

- *Volver Sobre el Camino Recorrido, Sistematización de Experiencias Significativas de Práctica de Intervención de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate (FUM) en Promoción Comunitaria (2004)*

En esta sistematización, Claudia Consuelo Gonzáles Ramírez, Irma Beatriz Guarín Ortega, desde el Trabajo Social en la Fundación Universitaria Monserrate – Bogotá, se fundamentan en sistematizar las experiencias significativas de la práctica de intervención de Trabajo Social, de esta institución, que favorecieran la construcción de procesos de organización y participación social. Aunque no se hace explícito un marco de referencia teórica, se da a entender constantemente que se abarca el proceso desde el ámbito de lo comunitario con propuestas para alcanzar un desarrollo y organización en pro de elevar los niveles de calidad de vida de los actores de dicha comunidad.

---

<sup>6</sup> En esta sistematización de experiencias, retomaremos los planteamientos de Vasco (2012) para tener en cuenta desde qué perspectiva referenciamos el término. Este autor considera los saberes como más imprecisos que los conocimientos, es decir, para este autor los primeros no están tan claramente delimitados como los segundos. Los saberes se adquieren, por lo general, por medio del aprendizaje tradicional que, para el autor, refiere la construcción de éstos a través del tiempo, de generación en generación, es decir, aprender viviendo por lo que, a medida que se verbalizan o se plasman de manera escrita, se convierten en conocimiento, pues los saberes están en la zona de la comprensión que aún no es verbalizada, además de que están “*inmersos en todo un caldo intuitivo de sentimientos, gestos e imágenes, y no son tan visibles en el mundo de lo verbal*” (Vasco, 2012, p.116).

<sup>7</sup> De acuerdo a Vasco (2012), los conocimientos se encuentran más precisados y concretos, lo que los hace más fácil de verbalizar. Éstos están contrastados y confirmados, aunque ello no signifique que sean verdad. Los conocimientos se diferencian de los saberes en que los primeros son explícitos y por lo general requieren de la validación para ser legitimados.

Las autoras ven la sistematización como una modalidad de conocimiento colectivo en torno a las prácticas de acción e intervención social, para así potenciarlas y contribuir a la teorización del campo problemático. Del mismo modo, reconstruyeron su práctica a partir de un relato descriptivo de la experiencia, trayectoria, complejidad y teniendo en cuenta la mirada de los actores y lo que ellos y ellas tuviesen que decir sobre la misma. Los hallazgos de este trabajo fueron los siguientes: 1) reconocer que una de las estrategias que más ayudan a que la comunidad participe y se organice es la división de tareas y actividades por comités; 2) que no sólo favoreció la participación, sino que también ayudó a potenciar el liderazgo y la autonomía de las personas en los procesos comunitarios, es decir, la promoción de la comunidad como actor social de su propia realidad.

Todo esto nos permite mencionar la necesidad de realizar la sistematización de la experiencia obtenida en el transcurso de las salidas de campo realizadas, desde el curso Comunidad y Organizaciones I, en los años 2014, 2015 y 2016 debido a que esto permitirá analizar el desarrollo de las mismas con el fin de potenciar futuras experiencias que sean similares y que le apunten al fortalecimiento de la formación de profesionales en el campo de la intervención social.

#### **2.4. Justificación**

En la formación profesional del Trabajador Social, la incorporación de herramientas para el abordaje comunitario resulta menester, dado que en la intervención no se puede ver al sujeto separado de su contexto territorial y social, debido que las dinámicas de éstos influyen en el desarrollo de su ser y las maneras en las que aborda las diferentes situaciones que se le presentan. Es por esto que, desde la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, específicamente el programa académico de Trabajo Social, se le apuesta a la propiciación de espacios de interlocución entre la academia y la realidad social a través de trabajos prácticos propuestos en algunas

asignaturas y las prácticas académicas, buscando así fortalecer las competencias en intervención social, trabajo en equipo, diseño de planes de intervención, entre otras, de los y las futuras profesionales que egresen de la misma.

En este sentido, destacamos, como uno de los espacios de abstracción y acercamiento de la realidad social a la teoría, las salidas de campo realizadas en el marco del curso de Comunidad y Organizaciones I ejecutadas en los años 2014, 2015 y 2017, las cuales permitieron vivenciar, conocer y reconocer las diversas formas de organización comunitaria que se daban en la localidad de La Barra y sus sectores aledaños, por medio de un reconocimiento de contexto que tenía lugar en el transcurso de cuatro días de estancia en el sector en los que pudimos conocer la comunidad y dialogar sobre los aspectos culturales, económicos, políticos y organizativos de su contexto espacial y social. Dicho espacio de interlocución academia-sociedad, aparte de brindar herramientas para el abordaje de las dinámicas comunitarias, permitió que la mayoría de los y las estudiantes que tuvimos la oportunidad de vivenciarlas reflexionáramos, de manera crítica, sobre la relación profesional que deseábamos construir, posibilitando aprendizajes en torno a la importancia de orientar la intervención a partir de una postura sujeto-sujeto que facilite aprendizajes de manera bidireccional y que, a su vez, mantenga una constante retroalimentación en el quehacer profesional, siendo este uno de los motivos por los que realizamos la presente sistematización de experiencias.

Por lo anterior, es importante resaltar que, hasta la fecha no tenemos conocimiento sobre salidas de campo realizadas, desde la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, a la costa pacífica colombiana, y que, además, contaran con las características y alcances que éstas han tenido desde la asignatura Comunidad y Organizaciones I en los años 2014, 2015 y 2017, lo que nos lleva



a destacar estas salidas como un espacio de fortalecimiento de aprendizaje a los y las estudiantes que tuvimos la posibilidad de vivenciarlas durante dichos años. Por lo que nos resulta importante realizar una sistematización de las mismas que nos permita reflexionar, a partir de las vivencias, sobre el sentido de estas experiencias y sus alcances.

De este modo, mencionamos que la presente sistematización de experiencias se dio gracias a que el desarrollo de dichas salidas de campo nos ha permitido configurar y fortalecer el interés, de estudiantes, docentes y egresados de Trabajo Social, por pensar de manera fundamentada, la relación academia-contexto local y regional en términos de proyección social con el propósito de responder a procesos comunitarios, en este territorio de la costa pacífica, desde la intervención social; dicho interés nos llevó a conformar el Colectivo Académico y de Trabajo “La Barra y sectores aledaños de la costa pacífica”, desde el cual hemos orientado acciones para acompañar y direccionar procesos de inmersión al territorio y de intervención socialmente pertinentes.

Finalmente, resaltamos que, de acuerdo a lo referido por la mayoría de los y las estudiantes y algunos docentes de Trabajo Social que hemos participado las salidas de campo, éstas han tenido un gran impacto en la formación profesional de las y los mismos en cuanto a la construcción de su perfil profesional a partir de bases ético-políticas que sean coherentes tanto en el discurso como en el accionar, por lo que resulta importante tener un registro analizado críticamente de las mismas, con el fin de potenciarlas para el desarrollo de futuras salidas de campo y así resignificarlas a partir de un lugar de mayor visibilidad dentro del currículo del programa académico de Trabajo Social. Con esto también destacamos la importancia de la sistematización, de ésta y cualquier otra experiencia, como un proceso riguroso de investigación social alternativo dentro de las ciencias sociales que permite, a través del reconocimiento de las debilidades y fortalezas de los procesos, aportar a la construcción de conocimiento sobre la formación profesional en Trabajo Social. Es así

que nos resulta importante resaltar que, si bien la sistematización que realizamos en el presente estudio es una experiencia situada en un contexto específico de un proceso en particular, sus aprendizajes pueden servir para entender y potenciar otras experiencias de la misma naturaleza y en diversos contextos.

## 2.5. Ejes y objetivos de sistematización

Tabla 1

*Ejes y objetivos de sistematización*

<b>Ejes</b> <i>Central</i>	<b>Objetivos</b> <i>General</i>
Salidas de campo realizadas por estudiantes y docentes de Trabajo Social de la Universidad del Valle al corregimiento La Barra y sectores aledaños del corregimiento N° 3 del Municipio de Buenaventura en los años 2014, 2015 y 2017	Caracterizar la experiencia de las salidas de campo realizadas, por estudiantes y docentes de Trabajo Social de la Universidad del Valle, a la localidad de La Barra y sectores aledaños del corregimiento No. 3 del Municipio de Buenaventura en los años 2014, 2015 y 2017
<i>De apoyo</i>	<i>Específicos</i>
Procesos de planificación y ejecución de las salidas de campo realizadas.	Reconstruir los procesos de planificación y ejecución de las salidas de campo realizadas.
Logros, dificultades y aprendizajes significativos, obtenidos por estudiantes y docentes de Trabajo Social de la Universidad del Valle, antes, durante y después de las salidas de campo realizadas	Analizar críticamente la experiencia partiendo de los logros, dificultades y aprendizajes significativos obtenidos antes, durante y después las salidas de campo realizadas.
	<i>Práctico</i>
Escenarios a futuro originados a partir de la experiencia de las salidas de campo realizadas.	Reseñar escenarios a futuro originados desde las salidas de campo que propicien la proyección social de la Universidad del Valle con las comunidades de dicho sector.  Brindar pistas que permitan la potenciación de algunos aspectos dentro de la formación profesional, en el programa académico de Trabajo Social de la Universidad del Valle, a partir de la referenciación de los hallazgos obtenidos durante las salidas de campo realizadas.

Resumen de objetivos y ejes de sistematización. Fuente: Creación propia.

### **3. Metodología de la sistematización**

#### **3.1. Conceptualización de la sistematización**

Para la presente sistematización contemplamos, como base conceptual, los planteamientos del Grupo de Investigación en Educación Popular de la Universidad del Valle, dado que éste referencia la sistematización como una forma de percibir las lógicas inmersas en una experiencia para así “(...) comprender el acontecimiento asumiendo la diversidad de las interpretaciones como constitutivas de la realidad (...) de la experiencia” (Hleap y Acevedo, 1995, p.12), y con esto posibilitar el fortalecimiento o la potenciación de prácticas similares.

#### **3.2. Enfoque de la sistematización**

Realizamos esta sistematización de experiencias desde una perspectiva cualitativa con enfoque en la Educación Popular que, de acuerdo a los planteamientos de Hleap y Acevedo (1995), busca recuperar la experiencia desde su reconstrucción, interpretación y potenciación a través de la perspectiva de las y los actores involucrados en la misma, teniendo en cuenta los aspectos objetivos y subjetivos que permiten comprenderla, interpretarla críticamente y extraer, de la propia práctica, aprendizajes que tengan una utilidad para el futuro, lo que permite para aprender críticamente de ellas y así poder mejorar las prácticas y compartir aprendizajes (Jara, s.f.).

En este sentido, destacamos que el enfoque de esta sistematización se da a partir de bases cualitativas, participativas y hermenéuticas que dan sentido a la misma a partir de la interpretación de las voces de las y los participantes de la experiencia, incluida la nuestra como participantes e investigadoras de la misma, facilitando así la comprensión de las dinámicas relacionales que se da. Realizamos esta sistematización de experiencias desde una perspectiva cualitativa con enfoque en la Educación Popular que, de acuerdo a los planteamientos de Hleap

y Acevedo (1995), busca recuperar la experiencia desde su reconstrucción, interpretación y potenciación a través de la perspectiva de las y los actores involucrados en la misma, teniendo en cuenta los aspectos objetivos y subjetivos que permiten comprenderla, interpretarla críticamente y extraer, de la propia práctica, aprendizajes que tengan una utilidad para el futuro, lo que permite para aprender críticamente de ellas y así poder mejorar las prácticas y compartir aprendizajes (Jara, s.f.).

En este sentido, destacamos que el enfoque de esta sistematización se da a partir de bases cualitativas, participativas y hermenéuticas que dan sentido a la misma a partir de la interpretación de las voces de las y los participantes de la experiencia, incluida la nuestra como participantes e investigadoras de la misma, facilitando así la comprensión de las dinámicas relacionales que se dan entre las y los actores involucrados en la misma (Bermudez, s.f., p.3 parafraseando a Ghuiso, 1998)n entre las y los actores involucrados en la misma (Bermudez, s.f., p.3 parafraseando a Ghuiso, 1998).

### **3.3. Tipo de sistematización**

Para el desarrollo de la presente sistematización, tomamos como referente la participación de algunas de las y los actores involucrados en la experiencia, entre los cuales se encuentran dos habitantes del corregimiento de La Barra, un docente y un estudiante de la Universidad Pedagógica Nacional y, en su mayoría, estudiantes y docentes del programa académico de Trabajo Social de la Universidad del Valle, esto con el fin de poder reconstruir la experiencia de forma colectiva y así tener una visión amplia de lo que para ellas y ellos representó en su momento. En esta medida, destacamos que la idea de realizar la presente sistematización surgió en una de las primeras reuniones realizadas por las estudiantes Luz Karina Durán, Lina Dorado, Angélica Peña, Angie Nathalia Loba y Angie Gutiérrez junto con la docente Martha Lucía

Echeverry, en el año 2015, después de la primera y antes de la segunda salida de campo realizada al sector, cuando las motivaciones por iniciar un proceso que trascendiera el desarrollo de dichos acercamientos encontraban surgiendo y la necesidad de sistematizar las acciones realizadas antes y durante, y algo de lo que sucedió después de dichas salidas era cada vez más evidente, lo que la convierte en una sistematización dialéctica dado que coincide con los planteamientos de Jara (s.f.), quien la refiere como “(...) una manera de concebir la realidad, de aproximarse a ella para conocerla y de actuar sobre ella para transformarla (...)” (p.1), siendo la realidad un proceso de co-construcción donde las acciones, pensamientos y sentimientos son transformadores de la naturaleza y le otorgan un sentido a la historia.

Por lo anterior, es importante referir que, para la formulación del proyecto de sistematización, en el año 2016, convocamos dos reuniones para las y los integrantes del Colectivo Académico con el fin de exponerles las ideas centrales de la propuesta a sistematizar, la metodología y los objetivos de la misma, lo que posibilitó un espacio de diálogo y concertación de éstos. Asimismo, destacamos que la recolección de la información utilizada para la construcción de la unidad hermenéutica se dio con la ayuda de dos de las actoras claves de la experiencia, de las cuales una fue partícipe de las tres salidas de campo aquí documentadas (Lina Marcela Dorado), y la otra de la salida realizada en el año 2015 (Lina Marcela Rendón). Finalmente, referimos que nuestro papel como investigadoras que realizan la presente sistematización se basa en la participación activa que tuvimos ambas en el desarrollo de las tres salidas de campo, lo que nos permite documentar el proceso vivido, interpretarlo y potenciarlo desde nuestra propia experiencia y desde los referentes de las y los demás actores de la misma.

### 3.4. Modelo operativo

Para la ejecución de esta sistematización, acogimos una metodología de corte hermenéutico que propició el diálogo con las y los sujetos partícipes del proceso, mostrándonos como interlocutores en el desarrollo de la misma a través del uso del lenguaje “no como recurso para acceder a los hechos sino como elemento vinculante entre lo objetivo y lo subjetivo” (Carvajal, 2004, p.57). Esto permite asumir el proceso como un medio para dar cuenta del sentido que algunas de las y los actores le dimos a la planificación y ejecución de las salidas de campo realizadas en los años 2014, 2015 y 2017, a las comunidades asentadas en el corregimiento La Barra y sectores aledaños del municipio de Buenaventura, facilitando así la recreación, comprensión e interpretación del proceso de manera participativa (Carvajal, 2004).

Por lo anterior, es preciso mencionar que, si bien el planteamiento y organización de esta sistematización se dio desde mediados del año 2015, la recolección de información, clasificación y realización de la misma inició desde el mes de julio del año 2017 finalizando en mayo del 2018. Para esto, recurrimos a una metodología no secuencial que propone avanzar en la experiencia a través de su *reconstrucción, interpretación y potenciación*.

En este sentido, encontramos que, a partir de los planteamientos de Mulford (2009), la fase de *reconstrucción de la experiencia* implica el planteamiento de relatos basados en recuerdos y emociones, por lo que “se constituye en el momento que da tránsito a lo invisible y latente de la experiencia para comprenderla como acontecimiento de sentido” (Mulford, 2009, p.48). Por lo anterior, cabe aclarar que el macrorelato que construimos, si bien se basa en la voz de las y los actores entrevistados y en la información colectada en la revisión documental cuenta con nuestra narración de fondo incluyendo la perspectiva que tuvimos como partícipes de la misma.

Por otra parte, la fase de *interpretación* hace referencia a la relación directa entre el “contexto, desafíos y otras fuerzas que afectan y entran en juego en la experiencia” (Mulford, 2009, p.49), los cuales retomarán las voces de las y los diferentes partícipes de la misma desde el lugar que cada quien ocupó. Dicha interpretación se dio a través de tres tipos de lecturas, las cuales realizamos de manera *extensiva*

(...) al revisar cada ‘dato’ verbalizado y escrito sobre la experiencia, una *lectura intensiva*, que explora la recurrencia de sentidos en la experiencia y, [finalmente], una *lectura comparativa* que facilita precisiones de sentido a los significados que [las y los diferentes] actores otorgan a la experiencia (...) (Mulford, 2009, p.49).

Lecturas que partieron de la clasificación y organización de la información realizada por nosotras gracias a la transcripción de las entrevistas ejecutadas y la revisión detallada de los archivos multimedia de las tres salidas de campo guardados en una nube virtual o drive en el que se archivan los documentos concernientes a las salidas de campo. Organización y clasificación que realizamos en un documento de Word en el que, por medio de tablas, consignamos la información de mayor relevancia de acuerdo a los ejes y objetivos planteados.

Por último, recurrimos a la fase de *potenciación*, que implicó dar cuenta sobre la relevancia de la experiencia en relación con la significatividad de la misma, esto partiendo de la información consignada en las tablas, anteriormente mencionadas, donde incluimos las referencias que la unidad hermenéutica construida nos propició.

## Resumen metodológico de desarrollo de la sistematización

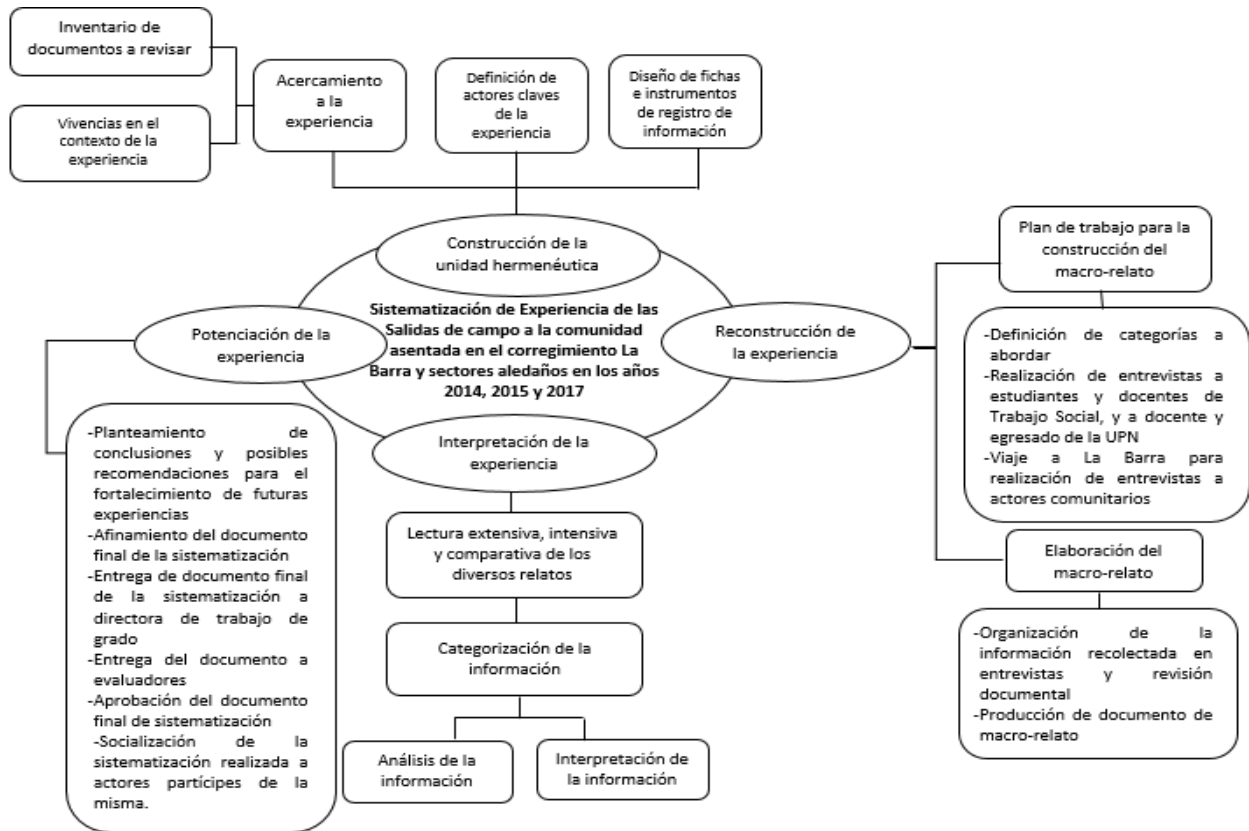


Imagen 1: Resumen de metodología de sistematización aplicada a la experiencia. [Adaptación propia] Fuente: Mulford, E. (2009). Metodología de investigación en la experiencia. En *Somos gente de Proceso*. Misereor, Cali – Colombia. Pp. 50

### 3.5.Fuentes de información

Para efectos de la presente sistematización definimos, como fuentes de información, la perspectiva de algunas de las y los actores involucrados en las salidas de campo<sup>8</sup>, a través de entrevistas semiestructuradas, lluvia de ideas por tarjeta, revisión documental de textos realizados, a modo de informe, por los comités de estudiantes participes en los mismos, actas de reunión del Colectivo Académico, cronogramas de las salidas de campo y la revisión detallada de los documentos multimedia que los y las estudiantes de las tres salidas de campo

<sup>8</sup> Ver tabla N°2



realizaron, como parte del trabajo final del curso Comunidad y Organizaciones I, sobre el sentido de la experiencia.

Tabla 2  
*Técnicas y actores referidos para la reconstrucción de la experiencia*

<b>Actores</b>	<b>Rol</b>	<b>Año en el que participaron de la experiencia</b>
<b>Entrevista semiestructurada</b>		
Ancizar Castro	Docente de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Valle	2014, 2015 y 2017
Martha Lucía Echeverry	Docente de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Valle	2014, 2015 y 2017
Jesús María Sánchez	Docente de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Valle	2015 y 2017
Francisco Hernández	Docente de la Universidad Pedagógica Nacional	2014, 2015 y 2017
Doña Oralia	Integrante de la comunidad de La Barra, pacífico colombiano	2014, 2015 y 2017
Eliecer Posso	Líder de la comunidad de La Barra, pacífico colombiano	2014, 2015 y 2017
Lina Dorado	Egresada de Trabajo Social de la Universidad del Valle	2014, 2015 y 2017
Diana Churta	Egresada de Trabajo Social de la Universidad del Valle	2014
Cristian Ayala	Estudiante de Licenciatura en Deporte de la Universidad Pedagógica de Bogotá	2015
Kelly Mesa	Estudiante de Trabajo Social de la Universidad del Valle	2017
<b>Lluvia de ideas por tarjeta</b>		
Olga Lucía Moreno	Docente de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Valle	2015
Alejandra María Gutiérrez	Docente de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Valle	2017
Lina Rendón	Estudiante de Trabajo Social de la Universidad del Valle	2015
Daniel Abello	Estudiante de Trabajo Social de la Universidad del Valle	2017

Resumen de técnicas utilizadas y actores claves que proporcionaron información indispensable para la reconstrucción de las salidas de campo. Fuente: Creación propia.

Tabla 3

*Técnica y documentos revisado para la reconstrucción de la experiencia*

<b>Revisión documental</b>			
<b>Tipo de archivo</b>	<b>Nombre</b>	<b>Elaborado por</b>	<b>Año de elaboración</b>
	Explorando regiones del pacífico colombiano...	Sin información	2014
	El sentido de la experiencia	Diana Paz, Julie Jiménez, Angélica Peña, Julieta Ospina y Angie Gutiérrez	2014
	Una Experiencia comunitaria	Ángela Silva, Mariana Gonzales, Daniela Valencia, Katherine Cruz y Paola Salazar	2015
Vídeo grabación	Una Experiencia inolvidable	Sin información	2015
	Experiencia en Bahía Málaga	Alejandra Sinesterra, Laura Yepes y Diana Gómez	2017
	Sentido de la experiencia	Wendy Albornoz, María del Mar Cortés y Juliana Escobar	2017
	Nuestra experiencia a la salida de La Barra	Sin información	2017
	Experiencia La Barra Buenaventura	Nathaly Arciniegas, Maira Cadena, Valeria Castillo, Ana Holguín, Maira Solís y Tatiana Ruíz	2017
	Reglamento de la salida de campo – versión 2014	Estudiantes que integraban el comité de logística – salida 2014	2014
	Reglamento de la salida de campo – versión 2015	Integrantes del Colectivo Académico	2015
	Itinerario y cronograma de salida de campo 2015	Colectivo Académico	2015
	Acta de reunión del Colectivo Académico	Angélica Peña	Abril 2015
Documento escrito	Acta de reunión del Colectivo Académico	Leidy Prado	Abril 2015
	Acta de reunión del Colectivo Académico	Lina Dorado	Octubre 2015
	Acta de reunión del Colectivo Académico	Lina Dorado	Febrero de 2017
	Acta de reunión del Colectivo Académico	Angie Gutiérrez	Marzo de 2017
	Itinerario y cronograma de salida de campo 2017	Colectivo Académico	2017
	Reglamento de la salida de campo – versión 2017	Integrantes del Colectivo Académico	2017

Resumen de documentos, guardados en la nube virtual o drive, que fueron revisados para la realización de la presente sistematización de experiencias. Fuente: Creación propia.

Referido esto, mostramos, a continuación, el resumen de las fuentes y las técnicas de recolección de información que utilizamos para la reconstrucción de la experiencia, especificando el eje de sistematización al que responde cada una.

Tabla 4

*Resumen de fuentes y técnicas utilizadas para el desarrollo de la sistematización*

Objetivos específicos	Ejes de apoyo	Fuente de información	Técnica(s) utilizadas
Reconstruir los procesos de planificación y ejecución de las salidas de campo realizadas.	Procesos de planificación y ejecución de las salidas de campo realizadas.	-Actores(as) de la experiencia. -Guías de trabajo. -Reglamentos. -Documentos realizados por los comités de cada experiencia, de acuerdo al registro que hayan realizado.	-Entrevistas semiestructuradas. -Revisión documental. -Lluvia de ideas por tarjeta.
Analizar críticamente la experiencia partiendo de los logros, dificultades y aprendizajes significativos obtenidos antes, durante y después las salidas de campo realizadas.	Logros, dificultades y aprendizajes significativos, obtenidos por estudiantes y docentes de Trabajo Social de la Universidad del Valle, antes, durante y después de las salidas de campo realizadas	-Actores de la experiencia. -Archivos multimedia sobre el sentido de la experiencia.	-Entrevistas semiestructuradas. -Revisión documental. -Lluvia de ideas por tarjeta.
<b>Objetivos prácticos</b>			
Reseñar escenarios a futuro originados desde las salidas de campo que propicien la proyección social de la Universidad del Valle con las comunidades de dicho sector.	Escenarios a futuro originados a partir de la experiencia de las salidas de campo realizadas.	-Actores de la experiencia. -Trabajos del curso de Comunidad y Organizaciones I realizados por las y los estudiantes después de las salidas de campo.	-Entrevistas semiestructuradas. -Revisión documental. -Lluvia de ideas por tarjeta.

Resumen de fuentes y técnicas utilizadas para la recolección de información que propició la sistematización de la experiencia realizada. Fuente: Creación propia.

### 3.6. Sobre la ejecución de la propuesta metodológica<sup>9</sup>

Inicialmente, habíamos contemplado realizar 18 entrevistas semiestructuradas, con el fin de obtener la voz de diversos actores involucrados en las salidas de campo ejecutadas durante los años 2014, 2015 y 2017, las cuales requerían la participación de seis estudiantes y cinco docentes del programa académico Trabajo Social de la Universidad del Valle, un docente y tres estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional que confluyeron en el curso de Fundamentos de Antropología<sup>10</sup> y participaron de las experiencias, y tres actores comunitarios claves para el desarrollo de las salidas de campo. No obstante, es importante mencionar que debido a los diferentes tiempos que ocupan las personas en sus labores diarias, no pudimos llevar a cabo todas las entrevistas previstas, por lo que realizamos 10 de las cuales 3 fueron a docentes y 3 a estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle, 1 a un docente y otra a un estudiante de Licenciatura en Recreación y Turismo de la Universidad Pedagógica Nacional y 2 a actores comunitarios<sup>11</sup>, con el fin de recuperar el proceso vivido y dar cuenta de logros, dificultades, aprendizajes significativos y escenarios a futuro brindados por la experiencia, información que se convirtió en el principal insumo para la reconstrucción de la misma.

El cambio realizado en el número de entrevistados en un primer momento no nos generó ningún tipo de inconvenientes dado que fueron pocas las personas que no pudieron acceder a la realización de la entrevista, sin embargo, en el momento de ejecutar la reconstrucción de la

---

<sup>9</sup> Para conocer los instrumentos a los que recurrimos para el desarrollo de la unidad hermenéutica de la presente sistematización, ver los anexos.

<sup>10</sup> Curso dictado en la Universidad Pedagógica Nacional a las y los estudiantes que cursaban los pregrados de Licenciatura en Deporte y Recreación y Licenciatura en Educación Física, el cual integra el desarrollo de una salida de campo al Parque Nacional Natural Uramba Bahía Málaga.

<sup>11</sup> Véase tabla N° 2.

experiencia notamos cierta carencia en la información brindada por los actores comunitarios, dado que, si bien lo referido por los que fueron entrevistados fue de gran importancia, consideramos que esta información pudo ser ampliada con la participación de más personas de la comunidad que vivenciaron la experiencia.

En esta misma línea, referimos que para realizar las entrevistas a dos de los participantes de las experiencias, de la Universidad Pedagógica Nacional, tomamos como criterio el nivel de participación de los mismos antes y durante la ejecución de las salidas de campo, por lo que era indispensable entrevistar al docente Francisco Hernández, promotor y ejecutor de la salida realizada por los estudiantes de dicha Universidad, y al estudiante Cristian Ayala dado que, a la vez participó activamente en todo el proceso que requería la salida de campo realizada en el año 2015, también mantiene una relación cercana con algunas estudiantes de la Escuela de Trabajo Social, por lo que se nos facilitaba contactarlo. Debido a la distancia espacial para realizar las entrevistas de manera personal, optamos por realizarlas vía Skype, sin embargo, esto no fue posible dado que la recepción del audio tuvo muchas dificultades, por lo que decidimos realizarlas por medio de llamadas telefónicas que facilitaron mantener la calidad necesaria para su transcripción.

Para las entrevistas con las y los actores comunitarios, planeamos una visita al territorio que permitiese realizarlas de manera personal con el fin de explicar detalladamente, a los entrevistados, los objetivos de la sistematización, el porqué de su desarrollo y la importancia de conocer su perspectiva frente a las salidas de campo realizadas, por lo que en el mes de noviembre de 2017 tuvimos la posibilidad de realizar el viaje pertinente a los territorios de Ladrilleros y La Barra, sin embargo, una de las informantes, que reside en el sector de Ladrilleros, no se encontraba en el lugar durante los días en los que realizamos las entrevistas

por lo que ella nos propuso realizarla vía WhatsApp, pero debido a dificultades con la comunicación y recepción de señal telefónica que la actora comunitaria tenía, no fue posible obtener sus respuestas, por lo que decidimos realizar las entrevistas con la y el actor que residen en el sector de La Barra, quienes estuvieron dispuestos a colaborar con el proceso de reconstrucción de las experiencias desarrollándolas sin ningún contratiempo.

Por otra parte, realizamos la técnica de lluvia de ideas por tarjeta<sup>12</sup> a 4 de las y los actores involucrados en la experiencia<sup>13</sup>, lo que permitió reconstruir con los entrevistados algunos aspectos de la experiencia para así plantear alternativas que potenciasen futuras salidas de campo, esto se dio partiendo de los diferentes ejes de sistematización, con el objetivo de facilitar elementos para la realización del análisis crítico de las salidas de campo realizadas y así potenciar las mismas. Esta técnica, nos permitió ampliar la perspectiva de los ejes a tratar dado que complementó la información obtenida en las entrevistas realizadas.

Finalmente, referimos que la revisión documental realizada, se dio a partir de la recopilación y análisis, en matrices elaboradas en Word<sup>14</sup>, de algunos de los insumos audiovisuales y escritos que registraron información sobre el desarrollo de las salidas de campo, y que fueron realizados por los y las estudiantes de Trabajo Social que las vivenciamos. Asimismo, acudimos al plan de etno-desarrollo de La Barra – Buenaventura, los reglamentos de las salidas de campo y los informes de comités que fueron entregados después de la salida realizada en el año 2017.

---

<sup>12</sup> Ver anexo 2 para conocer de manera detallada el instrumento de esta técnica.

<sup>13</sup> Ver tabla 2.

<sup>14</sup> Ver anexo N° 3: Matrices diseñadas para la consignación de la información obtenida en material audiovisual y escrito.

En conclusión, siguiendo los referentes metodológicos planteados por el Grupo de Investigación en Educación Popular de la Universidad del Valle, hicimos la construcción de la unidad hermenéutica a partir de la compilación y revisión de los documentos relacionados con el sentido de la experiencia<sup>15</sup>, que propiciaban elementos para la reconstrucción, análisis y potenciación de la misma, lo que nos permitió dar paso a su interpretación crítica y, finalmente, plantear propuestas para la potenciación.

#### **4. Marco conceptual de la sistematización**

Reconociendo la sistematización como un medio para construir conocimiento desde el hacer, a partir del rescate de las experiencias, por medio de la reconstrucción y análisis de las mismas, y partiendo de referentes teóricos que posibilitan su comprensión y potenciación (Bermúdez, 2011), presentaremos a continuación, los referentes que fundamentaron la presente sistematización y nos permitieron ahondar en los objetivos que convocan este documento.

En primera instancia, es importante hacer mención a lo que estamos asumiendo como formación profesional, para lo que retomamos los planteamientos de Sierra y Villegas (2009), quienes plantean que esta se ve atravesada por diferentes perspectivas que se ponen en tensión debido a tres aspectos fundamentalmente, que son: las políticas educativas del momento, las demandas para la profesión en el mundo del trabajo y el contexto socioeconómico y político, estando así construida dentro de la constante disputa en cuanto a toma de decisiones y definición de prioridades y perfiles del profesional que se desea formar. En palabras de la y el autor, (...) pensar en una propuesta formativa (...) implica considerar las apuestas que se tienen con respecto al tipo de profesional que

---

<sup>15</sup> Para conocer en detalle los documentos revisados, ver tabla n° 3.

se quiere formar, y por tanto, requiere un posicionamiento ético-político que le imprima una direccionalidad a tal perfil (Sierra y Villegas, 2009, p.53).

Además de esto, se presentan a continuación, las concepciones teóricas desde las cuales se comprenderán las categorías de *experiencias, proceso, planificación, ejecución, logros, dificultades, aprendizajes significativos y escenarios a futuro*, mismas que en el capítulo de interpretación nos permitirán vislumbrar que, a pesar de ser aspectos puntuales, nos darán paso a reconocer como cada una puede dar cuenta en sí, de que la formación profesional atraviesa a su modo, muchos de los aspectos aquí mencionados, permitiéndonos así obtener un panorama comprensivo que dé cuenta de los aspectos más relevantes de la experiencia que se sistematizó y que orientaron las indagaciones que realizamos.

Así pues, se encuentra que las experiencias pueden dar cuenta de las realidades de cada contexto en un momento histórico específico, en ese sentido, éstas se dan a partir de los aportes de las y los sujetos que la conforman; no obstante, las experiencias están conformadas, tanto por las particularidades vivenciales de cada sujeto, como por los aprendizajes obtenidos pues hacen parte de ese proceso de relacionamiento con el nuevo contexto y determinan la forma en que éstas se generan y lo que logramos asimilar de ellas, pues ya menciona Jara (2009) que

(...) las experiencias son procesos socio-históricos, dinámicos y complejos, individuales y colectivos que son vividas por personas concretas. No son simplemente hechos o acontecimientos puntuales, ni meramente datos. Las experiencias, son esencialmente procesos vitales que están en permanente movimiento y combinan un conjunto de *dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico-social* (...) (p.1).

En ese orden de ideas, no es posible entender a las experiencias por sí mismas como un hecho dado, sin tener en cuenta los aspectos socio-históricos, contextuales y particulares como lo son, de acuerdo a Jara (2009), las expectativas, los temores, las ilusiones e intuiciones entre otros aspectos



que “marcan, impactan, condicionan, exigen [y] hacen ser” (Jara, 2009, p.2). No obstante, toda experiencia implica un proceso que referencia su desarrollo, por lo que para efectos de la presente sistematización, retomaremos los planteamientos de Matos y Pasek (2005), quienes proponen la categoría de proceso como aquello que sigue unas fases y requiere ser administrado desde una perspectiva de gerencia, es decir, de evaluación, establecimiento de pro y contras y posibles soluciones, argumentando así que, para que el proceso sea efectivo, debe ser planeado, organizado, dirigido, ejecutado y evaluado desde el inicio y en una visión a futuro.

En este sentido, resulta de gran relevancia expresar que la planificación, desde lo planteado por Ander – Egg se define como

la acción consistente en utilizar un conjunto de procedimientos mediante los cuales se introduce una mayor racionalidad y organización en un conjunto de acciones y actividades articuladas entre sí que, previstas anticipadamente, tienen el propósito de influir en el curso de determinados acontecimientos con el fin de alcanzar una situación elegida como deseable mediante el uso eficiente de medios y recursos (...). (1995, p.25)

Así pues, encontramos gran relación de la definición anterior con los planteamientos de Matus (2007), quien sugiere la planificación como un acto constante e incesante donde se repiten “el cálculo, la acción, la evaluación de resultados y la corrección de los planes” (Matus, 2007, p.31). Esto nos lleva a presentar la ejecución como el conjunto de acciones que posibilitan el desarrollo de la planificación con el fin de alcanzar objetivos propuestos (Ander-Egg, 2003).

De este modo encontramos que, como resultados de un proceso planificado y ejecutado, se podrán hallar logros, dificultades y aprendizajes que pueden ser significativos o no; por lo que se retoman los argumentos de Almuñás y Galarza (2012), quienes expresan que los logros se evidencian en una etapa evaluativa, y son aquellos hallazgos de un proceso una vez que se termina; en esa misma línea, Cid (2016) propone que los logros son los “pasos hacia adelante”, aquellos

saldos que dan cuenta de la apropiación del proceso, dejando resultados que sin ser espectaculares necesariamente, se despeguen del sentido común y propicien el cuestionamiento de las prácticas para su transformación. Por otra parte, se encuentra que las dificultades, de acuerdo a los planteamientos de Cid (2016), son los “tropiezos” surgidos a partir de la interacción con un nuevo objeto de conocimiento, en la que coexisten malinterpretaciones, situaciones no esperadas o errores que inevitablemente, forman parte de un proceso de construcción, o en este caso, de planificación y desarrollo de la experiencia.

Asimismo, nos resulta imprescindible dar a conocer qué se entiende por salida de campo; por esto, recurrimos a los argumentos de Pérez y Rodríguez (2006), quienes la definen como una estrategia pedagógica formativa de investigación, en la que se adquieren conocimientos a través del contacto directo con el territorio donde, por medio de la observación participante, se potencien las habilidades de las y los estudiantes. Las autoras Pérez y Rodríguez (2006) además exponen que las salidas de campo tienen ámbitos de intervención, en donde se trabaja sobre escenarios políticos, de salud, económicos y culturales, presentando una variabilidad para los aprendizajes significativos que se pueden obtener durante estas, o como menciona Lara (2011), las salidas de campo son una estrategia de enseñanza que, en un contexto específico, permite un aprendizaje grupal desde la observación-acción en donde los y las docentes facilitan la comprensión de los y las estudiantes propiciando el interés y creando así el aprendizaje significativo.

Entonces, ¿Qué son los aprendizajes significativos que surgen de una salida de campo?, Cely y otros (2008) plantean que un aprendizaje es significativo mientras posibilite la creación de saberes y conocimientos en la práctica cotidiana; el primero busca, sólo a partir de la práctica, alcanzar una interiorización y apropiación de los últimos en los y las estudiantes convirtiéndose en

un verdadero aprendizaje para la vida. Además, según Lara (2011), el aprendizaje significativo es también estratégico en tanto se debe a un plan de acción, de actividades planificadas en torno a un objetivo y, como se mencionó anteriormente, esta experiencia de las salidas de campo realizadas a La Barra y sectores aledaños del municipio de Buenaventura en los años 2014, 2015 y 2017, tuvieron un proceso de planificación del cual daremos cuenta más adelante en este documento, por ende, también podremos evidenciar los aprendizajes significativos emanados de las mismas.

Finalmente, referenciamos el concepto de escenarios a futuro como “una herramienta de análisis político que describe un conjunto posible de condiciones de futuro” (Balbi, 2004, p.407) y que permiten reconocer la evolución de los procesos a través de las acciones y decisiones tomadas en el presente; esto nos permitió evidenciar las acciones a corto, mediano y largo plazo, que se derivaron de las salidas de campo realizadas a las comunidades asentadas en el corregimiento de La Barra Buenaventura y sus sectores aledaños.

## 5. Reconstrucción de las salidas de campo



[Fotografía de: Ana Lorena Tulcán Tapia]. (La Barra, Buenaventura. 2014) Reunión de los y las estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle en La Barra, Buenaventura.

*“En la sabiduría reunida con el tiempo, he descubierto que cada experiencia es una forma de exploración” - Ansel Adams*

La siguiente es la reconstrucción de tres magníficas experiencias realizadas, en el marco de un proceso de formación, en los años 2014, 2015 y 2016. Ésta se da a partir de la realización de las siguientes técnicas: entrevistas semiestructuradas, lluvia de ideas por tarjeta y revisión documental las cuales implicaron realizar una categorización que permitiese dar cuenta de lo vivenciado por sus actores sin desviarse de la temporalidad y particularidad de cada experiencia.

Por allá, en 2014, de dos universidades salíamos dos grupos de estudiantes que en Bogotá y Cali vivíamos; las y los primeros, acompañados del profesor Francisco Hernández<sup>16</sup> o “profe

---

<sup>16</sup> Profesor Francisco Alonzo Hernández Suarez, antropólogo y educador físico, docente de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá. Encargado de dictar el curso Fundamentos de Antropología por el cual los y las estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá realizan su acercamiento a la comunidad de La Barra.

Pacho”, como de cariño le dicen, y Alexander Pedroza de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN); por su parte, las y los segundos, de la Universidad del Valle (UniValle), íbamos con la profesora Martha Lucía Echeverry<sup>17</sup> y Ancizar Castro<sup>18</sup>.

Nos dirigíamos a la que sería, tal vez, una de las experiencias más significativas en nuestra vida académica pasaría, llenos de emociones, miedo, ansiedad, felicidad y expectativas nos labrábamos camino en un bus hacia el Pacífico Colombiano: La Barra, Juanchaco, Ladrilleros, Puerto España, Cocalito, el mar y el río San Juan atravesaríamos, para conocer estas comunidades y las bellas culturas que las componían. Pero eso no se dio “de la noche a la mañana”, entonces contaremos, a continuación, cómo todo pasaba.

### **Una mirada a la planificación de las salidas de campo**

De acuerdo a lo comentado por uno de los actores de todas las salidas de campo realizadas, la y el docente de la Universidad del Valle, Martha y Ancizar, en el marco del curso Comunidad y Organizaciones I, que dictaban juntos, vieron que

(...) era necesario empezar a agenciar un proceso, desde el curso, que permitiera que los y las estudiantes se acercaran a prácticas comunitarias que han llevado a cabo en el país los sectores populares, tanto en el campo como en la ciudad (...) [Ancizar Castro, docente de Trabajo Social – UniValle],

por lo que conversaron con el docente Francisco, quien expresa: “(...) la cercanía [y] el trabajo conjunto con Trabajo Social, se logra a través del encuentro con la profesora Martha Lucía, y el planteamiento que se le hizo a ella para organizar en conjunto una salida de campo con ustedes

---

<sup>17</sup> Martha Lucía Echeverry Velásquez, Trabajadora Social magister en sociología, docente de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Valle. Encargada de dictar el Curso comunidad y Organizaciones I por el cual, los y las estudiantes de Trabajo Social, realizan su acercamiento a la comunidad de La Barra. Actora de las experiencias 2014, 2015 y 2017.

<sup>18</sup> Ancizar Castro Varela, Trabajador Social con doctorado en Servicio Social, docente de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle. Encargado de dictar el Curso comunidad y Organizaciones I por el cual, los y las estudiantes de Trabajo Social, realizan su acercamiento a la comunidad de La Barra. Actor de las experiencias 2014, 2015 y 2017.

(...)”, que se basó en la posibilidad de indagar la realidad comunitaria y la importancia de esto en un proceso formativo para estudiantes que nos desempeñaríamos, en un futuro, como profesionales de contacto directo con la gente.

De hecho, la docente Martha Lucia expresó que consideraba pertinente realizar dichas salidas de manera conjunta con los y las estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional, pues estos y el docente Francisco Hernández tenían experiencia en ese tipo de territorios y el último en trabajo con las comunidades de La Barra y sectores aledaños. Fue así como el “profe Pacho” hizo la gestión

“(…) a través de generar cartas dirigidas desde el programa de la Licenciatura en Deporte a la escuela de Trabajo Social, invitándolos a participar; igualmente se compartió con el grupo el reglamento de salida que nosotros teníamos y las formas particulares de organizar (...)” [Francisco Hernández, docente de la UPN].

De igual manera, éste entrevistado, comentó que se acordaron los marcos en los que cada grupo iba a definir su quehacer durante las salidas de campo, en donde las y los actores pertenecientes a la Universidad Pedagógica Nacional, centraban su mirada en las “(...) prácticas educativas, la formación de docentes, los modelos educativos empleados, las tendencias teóricas y metodológicas que emplean los docentes del campo para facilitar la terminación del perfil del mismo, mientras Trabajo Social se orientaba más al desarrollo comunitario (...)” [Francisco Hernández]. Por ende, llegaron al acuerdo de que se juntarían, cada quien coordinaría su grupo, Francisco desde Bogotá y Martha Lucia y Ancizar desde Cali, compartirían responsabilidades y así todo transcurriría.

“(…) Hay que tener en cuenta que Trabajo Social no tenía una tradición con ese tipo de prácticas, y eso implicaba generar una serie de tareas y de expectativas en la comunidad académica que permitiese una postura favorable (...)” [Francisco Hernández], por lo que la propuesta inicial a los y las estudiantes en la Universidad del Valle, la presentaron Ancizar y Martha “(...) en el

marco del curso Comunidad I para hacer reconocimiento de la comunidad, del contexto, como hacer esos primeros acercamientos hacia un trabajo comunitario (...)” [Diana Churta, egresada de Trabajo Social – UniValle] en el año 2014, pues una de las ideas era que las y “(...) los estudiantes [tuvieran] ese acercamiento y tuvieran esa vivencia que fuera más allá de una actividad puntual como lo veníamos haciendo desde la asignatura(...)”, según lo que plantea la docente de Trabajo Social n° 3.

En ese momento, y por un instante, se hizo difícil evitar reacciones, hubo miradas, hubo comentarios, sonrisas y ganas había, también orgullo porque nuestra Universidad no se quedaba en el aula, porque nos permitía salir del espacio 4 x 4, porque íbamos a tener contacto directo con la gente, porque por primera vez para muchos se daría la oportunidad de contrastar toda esa teoría antes vista con la “realidad real” como se escuchaba decir a algunos y algunas docentes, porque esta vez no era cada quien por su lado haciendo un trabajo para analizar y entregar, esta vez éramos todos y éramos todas, pero además eran otros y eran otras, tanto compañeros de la misma profesión, como de otra universidad y personas de comunidades negras e indígenas del Pacífico colombiano.

Entonces, tengamos en cuenta que aquí se está narrando a manera de compilación lo que fueron las experiencias de 3 grupos diferentes en el ámbito de la planeación, quienes realizaron la salida en el año 2014, quienes lo hicieron en el 2015 y también en el 2017.

Para llevar a cabo esta misión, se hizo necesario distribuir tareas, pues “(...) poner de acuerdo casi sesenta personas no es fácil (...)” plantea la estudiante de Diana Churta, por eso, comenta la docente de Trabajo Social – UniValle-, Alejandra Gutiérrez, que se hizo una “(...) organización por subgrupos de estudiantes con tareas concretas(...)”; es así como se formaron el comité de alimentación, de seguridad, de recreación, el financiero y el académico; porque era necesario “(...)

ponernos de acuerdo y conciliar qué llevar, qué comer, (...) entonces mire que fue todo un proceso de negociación también permanente para aprender a convivir; para poder hacer vida en comunidad allá (...)” [Martha Lucía Echeverry, docente de Trabajo Social –UniValle].

Después de la socialización de la salida de campo, en el año 2014, “(...) se deja el grupo en términos autogestionarios, se echa camino al andar (...)” [Ancizar Castro], lo que permitió acordar conjuntamente la organización de dichos comités y las actividades a realizar para la recaudación de los recursos económicos requeridos. Es así, como decidimos realizar pulgueros<sup>19</sup> y una venta de separadores de libros bajo el compromiso de mantener una participación activa en donde, incluso quienes no asistieron a la salida de campo, colaboraron con el proceso recolectando ropa y accesorios para el pulguero y estando pendientes cada día de la organización y las ventas del mismo.

Una vez establecidos los comités: académico, logístico, recreación, alimentación y económico, conformados únicamente por estudiantes, se definió qué haría cada uno y, del mismo modo, se fueron realizando actividades que permitirían llevar a cabo la salida. Entonces, los grupos comenzaron a direccionar a las y los demás, a decidir cómo se haría cada cosa y quiénes serían responsables de ello. Cabe resaltar que, de acuerdo a lo planteado por los docentes, con esto los y las estudiantes hemos “(...) demostrado una capacidad creativa e imaginativa para gestionar y autogestionar recursos económicos (...)” [Ancizar Castro].

Para el caso de las salidas de campo realizadas en los años 2015 y 2017 los y las estudiantes, retomaron como base el proceso de gestión de recursos y división de tareas planteado por el grupo

---

<sup>19</sup> Actividad realizada, con fines lucrativos, en la que se realizaba venta de artículos usados, que las y los estudiantes y docentes donaban, a precios muy económicos.



que asistió a la primera salida de campo, organizaron los mismos comités de trabajo con el fin de recaudar los recursos económicos, sin embargo,

(...) hubo una dificultad (...) en ese proceso de planificación [y]<sup>20</sup> fue no haber asumido con responsabilidad lo académico de la salida de campo, es decir, se (...) preocupó mucho más por recoger dinero; entonces, digamos, toda la planificación casi que estuvo pensada fue para recoger dinero para poder salir, pero no lo académico que era en sí el fin de la experiencia (...) [Lina Rendón, estudiante de Trabajo Social –UniValle].

Pero a pesar de que estas dos salidas de campo integraron las lógicas de organización y recaudación del dinero que habían planteado las y los estudiantes del año 2014, es decir, cotizaron los alimentos que se llevarían, los costos de la transportación terrestre y marítima, realizaron el reglamento que los regiría durante la salida, responsables de medicamentos para el botiquín y esclarecieron los propósitos académicos de la salida, presentaron cambios en la recaudación del dinero requerido, dado que éste debía ser multiplicado por medio de labores realizadas en subgrupos, la realización de rifas y la oportunidad de participar en el evento UniRock<sup>21</sup>, en el que uno de los docentes colaboró gestionando la asignación de un espacio para la venta de alimentos y bebidas, lo que fue importante porque lograron recaudar recursos económicos; no obstante, una de las actoras de la salida de campo del 2015, mencionó que no siempre los comités funcionaron como se esperaba, en sus palabras

(...) una dificultad fue que (...) las dinámicas de estos comités no fueron como se esperaban, ¿sí? y digamos no hubo participación total de las personas, hubo pocos liderazgos, y eso implicó que hubiera una sobrecarga de responsabilidades en pocas personas, cuando para (...) eso eran los comités, para (...) repartir responsabilidades [Lina Rendón].

---

<sup>20</sup> De acuerdo a lo referenciado en las normas APA, edición 6, los corchetes son utilizados para insertar información que facilite la comprensión de la información registrada en las citas textuales utilizadas y que no son propiamente referenciados por los y las entrevistadas. –Ver: *Manual de publicaciones de la American Psychological Association* (pag. 93).

<sup>21</sup> Festival internacional musical de rock, realizado en la Universidad del Valle, sede Meléndez con el propósito de brindar un espacio de conocimiento de la escena musical del rock independiente de Latinoamérica.

Sin embargo, “(...) era como una apuesta, también formativa para el trabajo comunitario, cómo nos atrevemos a hacer realidad los sueños a partir de gestionar, entonces podríamos decir que se podían buscar condiciones y se crearon (...)” plantea la docente Martha Lucía Echeverry, pues para ella se trataba también de generar un proceso organizativo en el que se requería disposición y organización del grupo, pero también capacidad de gestión para la adquisición de recursos económicos, tratando de que el trabajo colectivo permitiera a las y los estudiantes irnos adentrando en la experiencia de lo que es la vida en comunidad; en palabras de la estudiante Lina Rendón,

(...) la expectativa era fundamentalmente que los estudiantes pudieran tener un acercamiento a ese entorno comunitario, mayores reconocimientos, pudieran tener una vivencia de lo que era estar más de un momento puntual en una comunidad, como que se pudiera vivir esa experiencia de hacer vida de comunidad (...).

Aunque no fue planeado con la rigurosidad que algunos esperaban, fue así como los y las estudiantes, por medio de nuestra gestión, compromiso y la motivación de la idea de una salida de campo, fuimos capaces de reunir los fondos suficientes para dar inicio a lo que sería dicha experiencia, y a pesar de que hubo algunas dificultades,

(...) yo creo que aprendimos a trabajar en grupo, [y aunque] había personas que, digamos no estaban como acostumbradas a [eso], (...) pues uno tenía que (...) insistir en ‘bueno trabajemos en [ello]’ (...) que no es fácil, pero creo que fue eso, el compromiso individual y el compromiso colectivo y fijarnos la meta ‘vamos a ir a La Barra’ y qué pasos vamos hacer para poder conseguir esa meta (...), expresó Diana Churta.

En este orden de ideas, se nos hace importante mencionar que, a pesar de cómo se dieron las cosas, las dificultades enfrentadas y lo complejo que pudo resultar que más de 50 personas nos pusiéramos de acuerdo en cada actividad, el enfrentarnos al objetivo de realizar una salida de campo logró que, de alguna u otra manera, las relaciones interpersonales mejoraran y así, entre todos y todas, pudimos trabajar de manera conjunta. Gracias a ello, se comenzaron a notar disposiciones hacia el trabajo en equipo, el ayudar al otro sin importar de quién era qué, a quién le pertenecía esto o aquello, el “quién era responsable de una cosa u otra” se desvaneció para darle

paso al “esto es de todos y entre todos lo llevamos”; surgieron nuevas solidaridades y se resignificaron relaciones en donde la empatía, el respeto y la alteridad comenzaron a jugar un rol representativo entre estudiantes y docentes, principalmente entre quienes realizamos la primera salida de campo, en el año 2014.

Para las tres salidas de campo, y de acuerdo a lo que vivenciamos las y los actores, la dirección de Bienestar Universitario de la Universidad del Valle también aportó recursos para la realización de dichas salidas, los cuales fueron utilizados únicamente para los medios de transporte; la exigencia de esta instancia era brindar la información personal básica de cada una de las personas que participaríamos de la actividad, el número exacto de asistentes, su respectiva póliza de accidentes, y estar matriculado y cursando Comunidad y Organizaciones I en ese semestre académico, en el caso de los y las estudiantes.

También expresaron las y los actores entrevistados de las salidas realizadas en los años 2015 y 2017 que, mientras el comité financiero se encargaba de la distribución de dineros y planeación de actividades para su colección, el comité de recreación no tuvo participación activa durante el proceso; el de alimentación, por su parte, en las tres salidas realizadas, se comunicó con las y los compañeros de la Universidad Pedagógica Nacional para saber qué alimentos íbamos a compartir y cuáles debía llevar cada grupo.

De acuerdo a eso, hicimos cotizaciones y, posteriormente, realizamos las compras necesarias; en su caso, el comité de seguridad realizaba y actualizaba el reglamento que establecía qué debíamos tener en cuenta para evitar incidentes durante las salidas, se encargó del botiquín, de coordinar quién aportaba qué medicamentos e insumos, de brindar información sobre los procesos y lugares de vacunación contra la fiebre amarilla y tétano, de cómo y quién transportaría el botiquín en el terreno, establecieron acuerdos que nos ayudaría a cuidarnos entre nosotros y, aunque de

acuerdo a lo que dijo la egresada de Trabajo Social, Lina Dorado, en dicho año no se realizó el curso de primer respondiente, se vio la necesidad de hacer esta capacitación para las siguientes salidas de campo en los años 2015 y 2017, pues consideramos que era una base fundamental para poder dar frente a una situación que, aunque no deseada, se podría presentar y entonces cualquiera pudiese prestar los primeros auxilios a un(a) compañero(a) que así lo solicitara.

Por último, en las tres salidas de campo, el comité académico, conformado únicamente por estudiantes que voluntariamente elegían apoyar las labores relacionadas con éste ámbito, estableció en un principio cuáles serían los objetivos, entre los cuáles se encontraba el hecho de

(...) que más allá de hablar de la acción colectiva, de que los muchachos la vivan, la sufran, la padezcan, la gestionen, de acuerdo a lo (...) planificado con anterioridad y a los desafíos de la realidad, hicieran sus respectivos giros, tuvieran la oportunidad de reflexionar sobre las dificultades que tienen las acciones colectivas y también las ventajas que tiene el trabajar colectivamente (...) [Ancizar Castro)].

Así pues, Ancizar Castro, resalta que en este intercambio de relaciones, en donde las y los estudiantes demostramos nuestras capacidades, no sólo para gestionar recursos económicos, sino también talento humano, las familias se sumaron de alguna u otra manera: ya sea para dar el capital base o para ayudar en la preparación de alimentos para la venta y la multiplicación del dinero, siendo este tipo de actividades académicas un espacio que trasciende del ámbito universitario al social y familiar, mostrando cómo estos dos últimos no están exentos de permear o ser permeados por nuestro proceso formativo como estudiantes.

Es importante referir que dos actoras de la experiencia mencionan que los comités que se crearon trataban de

(...) hacer unos encuentros si se podría decir, en el mismo salón para comentar los avances de cada comisión y estarnos [comunicando] las cosas (...), yo creo que fue muy importante la comunicación como: “bueno en qué hemos avanzado, qué nos falta”, y eso lo hacíamos también en las clases en conjunto, que eso permitió mucho también discutir lo que se tenía que llevar a cabo para la salida (...) [Diana Churta]

Es decir, que a medida que realizábamos estos procesos evaluativos, nos permitíamos reconocer en qué habíamos avanzado y qué nos faltaba por hacer, viendo esto también como aspecto motivador, o en palabras de Lina Dorado, “(...) uno ya, o se preocupaba, o se motivaba más” para la recolección del dinero, principalmente.

Mientras tanto, en Bogotá las y los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional - UPN comentaron que la universidad cubrió los gastos de la salida de campo en términos de transporte y parte de los viáticos, por lo que en 2014 ellos y ellas pudieron realizar el mercado con anticipación desde Bogotá; pero a las y los estudiantes de los años 2015 y 2017, les cancelaron la salida por cuestiones de logística, y en ese momento fueron ellas y ellos mismos quienes decidieron que iban a asumir la responsabilidad económica y, de igual modo, cada quien recolectó su dinero, contrataron los transportes y al momento de la llegada al puerto de Buenaventura, hicieron el mercado para los días que pasarían en La Barra y sectores aledaños, según el estudiante de Licenciatura en Deporte -UPN que asistió a la salida de campo realizada en el año 2015.

Los acuerdos realizados por las y los estudiantes y el docente de la Universidad Pedagógica Nacional giraban en torno a participar y estar dispuestos en todas las actividades que surgieran, bien sea por parte de la comunidad, estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle o ellas y ellos mismos; dar lo mejor de sí durante la experiencia y hacer todo con base en el respeto por las y los otros. En términos de seguridad, todos tenían el carnet de la universidad respaldado por la póliza de seguros correspondiente a la Institución Educativa, por lo que ellas y ellos sentían que iban a “(...) estar atendidos, [y] a estar seguros de lo que pase (...)”, según expresó el estudiante de Licenciatura en Deporte (Universidad Pedagógica Nacional) que asistió a la salida de campo realizada en el año 2015, Cristian Ayala.

Al llegar a la terminal de transportes de Bogotá, las y los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional realizaron su proceso de vacunación contra la fiebre amarilla y con eso, y los talleres que habían recibido del “profe Pacho” para dar respuesta a una situación que requiera intervención de primeros auxilios, su esquema de seguridad básico estaba constituido y listo para emprender rumbo a Buenaventura, Valle del Cauca.

Por lo anterior podemos decir que, a pesar de los reveses, las y los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional cumplieron con sus responsabilidades, es decir, llevaron los alimentos que les correspondían, cuyo caso eran los no perecederos debido a que resultaba más económico y menos complejo de traer en un viaje de más de 11 horas, desde Bogotá a Buenaventura.

Comenta Diana Churta, que hubo fallas en la planificación en tanto las personas de la comunidad le expresaron no tener conocimiento de nuestra llegada, situación que fue incómoda para ambas partes pues, por un lado, las comunidades expresaban su asombro con la llegada de más de 60 personas en representación de dos Instituciones Educativas de nivel superior, y por el otro, nosotros (as), las y los estudiantes, sentíamos esa llegada como un atropello a las comunidades por dicha situación. Asimismo, ella menciona que, para la salida de campo del 2014, el plan de trabajo no estaba lo suficientemente elaborado como para saber con exactitud qué actividades se realizarían con la comunidad específicamente, tanto así que “(...) en ocasiones sentíamos que estábamos como que no sabíamos qué hacer en el lugar en términos académicos, creo que eso fue una falla, pero obviamente uno aprende haciendo (...)”, expresa:

Cuando se suma el docente Jesús Sánchez, en 2015, para él

(...) la idea era ver de qué manera la experiencia que se iba a vivir, para las asignaturas de comunidad, podría articularse al componente de planeación, específicamente en el tema de diseño

de proyectos de intervención, [entonces] se pensó que, mediante las visitas, se pudieran articular propuestas de intervención viables para las comunidades.

Sin embargo, el docente no se articula de manera muy activa en dicho año, sino que se presenta, más bien, como un apoyo desde su área de conocimiento, para pensar en una futura elaboración de proyectos que pudiesen fortalecer este proceso a largo plazo. En todo caso, el docente de Trabajo Social –UniValle-, Jesús Sánchez, comenta que considera que hubo debilidades en la coordinación de actividades, pues hubo espacios de encuentro que no se dieron, bien sea por las afecciones climáticas, o porque las personas de la comunidad que estaban invitadas a éstas no se presentaban, y esto a su vez generaba que a las y los estudiantes se nos viera, en sus palabras, “(...) haciendo nada concreto (...)”, mencionando incluso que no percibió iniciativa por parte de estos para ir “ a mirar, a conocer, a hablar, a observar (...)”.

Dicha consideración, frente al proceso de planificación de actividades coincidía con algunos de los planteamientos de dos de las estudiantes de Trabajo Social que asistieron a las salidas de campo realizadas en los años 2015 y 2017, quienes también refirieron que los objetivos académicos de las mismas, no fueron llevados a cabo en su totalidad pues, el hecho de no ir con un propósito y acuerdos claros con las comunidades, provocaba en éstas una percepción de las y los estudiantes, no como tal, sino como turistas, y bien dice la docente Alejandra Gutiérrez:

(...) en lo académico, creo [hay] que afinar cosas, en términos de intervención falta todavía este tipo de salidas hay que planearlas mejor desde lo operativo hasta lo académico el rol de los profesores debería estar más en la planeación académica de la salida, y siento que ahí todavía hay dificultades y, por supuesto, falta apoyo también de parte de los profesores para la organización logística, eso redundo en el tema de que a los profes nos falta meterle más el hombro a la salida (...); es una cuestión de la Escuela, tenemos que meternos ahí, a esta salida y a otras (...).

Curiosamente, al mismo tiempo algunos y algunas mencionaban, que no habían directrices claras, que los grupos, siendo ambos de Trabajo Social, viendo el mismo curso y en la misma salida

de campo, manejaban informaciones e instrucciones diferentes, de hecho, el docente Jesús Sánchez dice que en la salida de campo del año 2015 vio “mucha deficiencia en el tema de la autoridad, y conflictos generados porque no había una directriz clara”, incluso Lina Dorado, al igual que otros estudiantes de esta carrera, expresó que tal vez las “diferencias ideológicas entre ambos profesores, que han sido muy obvias, [sea lo que] no ha permitido que esa coordinación se dé de manera bilateral (...) sin embargo se ha podido realizar [cada salida de campo]”

Con respecto a la planificación con las personas de la comunidad, se puede decir que en una primera instancia en el 2014, no se hace un diálogo directo previo con la comunidad, sino que se llega hasta allá con base en los contactos del “profe Pacho”, y ello, aunque sin intención, generó reacciones de asombro y molestia entre las personas de la comunidad, pues de acuerdo a lo que dice el actor comunitario Eliecer Posso, el Consejo Comunitario ha intentado y está trabajando por impulsar un turismo comunitario en el que todas las personas de la comunidad se beneficien, por lo que la llegada de tantas personas a un solo sitio generó las reacciones antes mencionadas, pero de acuerdo a él, “(...) nos encontramos que algunas personas se creen que es que se les está [quitando], el negocio (...) [y] para evitarnos roces aquí en la comunidad, se ha dejado que eso siga siendo así (...)” [Eliecer Posso], de hecho, también expresó que al parecer de la comunidad “(...) la planificación, ha sido muy tibia, porque ya tienen determinado a dónde se van a quedar, ya tienen determinado con quién se va a quedar (...)” [Eliecer Posso] y, como ya se mencionó anteriormente, no se contó con las comunidades en el proceso organizativo como debería ser, siendo respetuosos de sus prácticas y formas de ser comunidad frente a otras personas que lleguen a sus territorios.

Por lo que para el año 2015, buscando no repetir los errores de la primera salida de campo, la y el docente del curso de Comunidad y Organizaciones I acordaron la visita de las y los estudiantes



con las y los integrantes del Consejo Comunitario a través de la conexión establecida con su representante, el señor Eliecer Posso.

Asimismo, en la salida de campo del año 2017, se logró establecer una reunión previa con los líderes de la comunidad de La Barra, un representante de la comunidad Embera Wounaan<sup>22</sup> y una representante de la Fundación Etnias del corregimiento de Ladrilleros, en la que se socializó la posibilidad de firmar un convenio de trabajo entre la Universidad del Valle y las comunidades; se “colocaron los intereses sobre la mesa” [Jesús Sánchez, docente de Trabajo social –UniValle-] y se esclarecieron las responsabilidades y compromisos con los que trabajaríamos desde ese momento en adelante.

En cuanto a la organización de la alimentación y la estadía, para las tres salidas de campo acordamos llegar a la casa de la señora Oralia, quien prestó los servicios de camping / estadía y preparación de alimentos durante los días de estancia en la comunidad; esta parte transcurrió sin dificultades, como plantea la actora comunitaria Oralia: “(...) no había problemas, ‘que esto no, que esto no me gusta’, no, todos comían de lo que había, entonces son cosas que le van quedando a uno también (...)”, queriendo decir con esto que en todas las acciones que realice un grupo de personas, en este caso estudiantes y docentes de Trabajo Social de la Universidad del Valle, de Licenciatura en Deporte y Licenciatura de Recreación y Turismo de la Universidad Pedagógica Nacional, pueden ser espacios de aprendizaje en todos los ámbitos, en donde tan solo la forma de relacionarse con los demás enseña.

La experiencia del año 2014 resultó ser tan significativa para los y las estudiantes que asistimos que, para el siguiente año,

---

<sup>22</sup> Comunidad indígena radicada en el pacífico colombiano cerca de la ribera del río San Juan, abarcando el sector del Cocalito y habitando una parte de la localidad de Ladrilleros.

(...) se había [creado] también un colectivo académico que [fue] constituido por estudiantes de la primera salida (...), entonces empezó a consolidarse ahí un equipo de apoyo, [que luego], en la segunda y en la tercera salida también jugó un papel importante al fortalecer mucho el proceso organizativo y acompañar a los estudiantes que, por primera vez, [se] acercaban a esta experiencia (...) [Martha Lucía Echeverry].

Más aún, la experiencia de las personas que conformamos el colectivo, con respecto a organización y conocimiento del territorio, fue considerada parte importante para el proceso de las salidas de campo de los años 2015 y 2017 que, como dice la docente Alejandra Gutiérrez

Fue una ganancia de esta experiencia, que se recogió lo que (...) vivieron exitosamente en el 2014, entonces la presencia de Angie, Angélica, Lina, y Karina, ayudaron a pasar lo bueno y a superar lo malo; y hubo dificultades todavía, pero creo que eso fue importante.

Pero desde el colectivo no ayudamos solamente como grupo de apoyo, en los procesos de organización de las salidas de campo, sino que, de acuerdo a lo que dice la docente de Martha Lucía Echeverry, los integrantes también nos involucramos en las reuniones donde se revisaban, evaluaban y programaban alternativas de trabajo y acción frente las dificultades presentadas anteriormente.

Con la fuerza y compromiso que tomó este trabajo, ya para 2017, en el proceso de planeación de la salida de campo, las y los docentes de Trabajo Social decidieron invitar a las y los representantes de las comunidades de La Barra y Ladrilleros a dialogar y “fue como decirle mire ‘esta también es su casa’, ‘éstos son nuestros compromisos’” [Olga Lucía Moreno, docente de Trabajo Social –UniValle-] con el fin de que fuesen partícipes de este proceso del que hacen parte.

Por lo que se puede mencionar que, aunque al principio “seguíamos teniendo mucho peso en ese paradigma que descansa en mirar al otro como ‘objeto de’, sin tener un trabajo sistemático previo, en relación a la población que íbamos a visitar”, planteó el docente Ancizar Castro, también las y los actores identifican que poco a poco se ha ido consolidando una relación interinstitucional y con la comunidad, en donde la confianza se ha ido ganando, las relaciones son cada vez más

abiertas al diálogo y al querer trabajar en conjunto; ya lo dijo el docente Jesús Sánchez: “yo rescato, como logro (...), esa construcción del proceso que (...) a futuro ojalá pueda madurar y pueda generar frutos más visibles, pero (...) para mí (...) lo más importante es avanzar”.

### **Ejecución de las salidas de campo**

Después de realizar todo el proceso de planificación, organización y recolección de recursos, llegó el día esperado, el día en el que se daría inicio a la materialización de todo el esfuerzo hecho para hacer realidad la salida de campo. Con mucho compromiso y emoción los y las estudiantes de Trabajo Social que iríamos a la costa pacífica colombiana acordamos, para las tres salidas de campo, partir desde la Universidad del Valle donde, según lo planteado por la docente Martha Lucía Echeverry, quien viajó en las tres ocasiones,

(...) nos recogían las busetas o los buses; los estudiantes llegaban muy temprano, tipo cinco de la mañana; como estaban organizados en comités todos asumían su trabajo de la parte de liderar, la parte de seguridad, la parte de traer el mercado, toda la organización, los que estaban al frente de la parte del campamento; entonces desde aquí salíamos con toda esa preparación y nos encontrábamos en Buenaventura con el grupo de la Pedagógica (...).

Cuando los buses que partían desde la Universidad del Valle llegaban a Buenaventura, en las tres salidas, procuraban dejarnos, a las y los estudiantes y docentes, muy cerca al muelle donde nos esperaba el grupo de la Universidad Pedagógica y, una vez ahí, nos organizábamos todos para “[comprar] conjuntamente los pasajes de lancha que, previo a eso, habíamos conseguido, habíamos hecho esas contrataciones, teníamos precios especiales también para los desplazamientos, buscando siempre aquella empresa de transporte que nos garantizara más condiciones y más seguridad” [Martha Lucía Echeverry]. Sin embargo, debemos mencionar que, para la salida realizada en el 2014, el transporte marítimo fue contratado con una empresa que ofreció el servicio hasta La Barra lo que, a pesar de que nos dejaba a ambos grupos en la localidad donde

pernoctaríamos, representó una dificultad debido al fuerte oleaje que hay en la zona, la descarga del equipaje y el mercado que transportábamos.

Es por eso que dicha situación permitió que, para las siguientes dos salidas, el transporte marítimo lo contratáramos con otra agencia de lanchas que arribara hasta

(...) Juanchaco; en Juanchaco también nos reciben los dirigentes, en ese caso concreto ya en la segunda y la tercera salida nos recibieron la Fundación Etnias<sup>23</sup>, ellos están ahí y han coordinado para que el tractor nos recoja y nos lleve hasta cierta zona [Martha Lucía Echeverry].

En esta misma medida, la estudiante de Trabajo Social, Kelly Mesa, agrega:

(...) El tractor fue una ayuda grandísima para quitarnos esa caminata todos enmaletados y con todo el mercado; y de ahí ya nos tocó caminar un pedazo (...) la caminata hacia el lugar, llegar allá súper cansados, armar carpas y todo eso buscando descansar (...).

Y como dijimos anteriormente, a partir de todo lo vivenciado en la salida de campo del año 2014 (que más adelante detallaremos), se conformó un colectivo académico de trabajo y estudio que, a partir de las motivaciones que la salida dejó en quienes en ese año tuvimos el acercamiento al pacífico colombiano, permitió que en las llegadas al territorio, durante el 2015 y 2017, los y las estudiantes que asistimos estuviésemos más informados sobre las condiciones del territorio, tal y como lo manifiesta la docente Martha Lucía Echeverry, “(...) un elemento importante en esa llegada del territorio fue el papel que jugó el colectivo académico, un papel también de inducción y de hacerle claridad y acompañar a la nueva cohorte en lo que implicaba a partir de su experiencia”.

---

<sup>23</sup> Fundación con la que se ha venido realizando actividades en el territorio de Ladrilleros, se caracteriza por integrar la participación de las comunidades afrodescendientes, indígenas y mestizos. Actualmente se integran en el convenio marco que se está en proceso de formalización entre la Universidad del Valle y los Consejos Comunitarios de comunidades negras del sector.

Una vez llegamos al territorio de La Barra, en las tres salidas, sentimos mucha “(...) alegría con ese encuentro, [porque habíamos] recorrido sus paisajes [y] disfrutado el encuentro con la gente” [Ancizar Castro], por lo que uno de los estudiantes que integraba el equipo de la Universidad Pedagógica Nacional que viajó en el año 2015 comentó:

(...) apenas llegamos lo primero que nos pasó es que nos recibieron súper bien todos, todos los de la comunidad, en especial los niños, entonces el ver esa alegría, ese entusiasmo, toda esa emotividad y esa acogida que nos brindaron todas las personas nos llenaba de emoción estar en un lugar nuevo, en un paisaje en el que podíamos observar tanta naturaleza, que se veía tan lindo lleno de personas que siempre estaban dispuestas a colaborarle a uno con una sonrisa; es muy gratificante para nosotros y puedo decir que para mí, y posiblemente para todos, fue un momento lleno de satisfacción y gozo estando allá en la comunidad (...) [Cristian Ayala]

Pero, esa recepción agradable de parte de la comunidad también propició que en algunos momentos quienes asistimos a la salida de campo fuéramos vistos

(...) en cierta medida como turistas, y buscaban la forma de que de alguna manera pudiéramos dejarles allá algunos recursos; pero cada vez son más conscientes de que ellos hacen parte también de este proyecto, y de la importancia que tienen entonces se suman y son más correspondientes [Martha Lucía Echeverry].

Entonces, retomemos cómo se dio la ejecución de las salidas de campo a partir de las particularidades y generalidades de las mismas. Siguiendo el orden cronológico de éstas, durante la primera noche de estancia, en el año 2014, la mayoría de los y las estudiantes de ambas universidades decidimos salir a caminar para conocer un poco el territorio, sin saber qué nos podríamos encontrar; para sorpresa de todos, e infortunio en la comunidad, a unos metros del lugar donde pernoctábamos nos encontramos con el velorio de un nativo, las y los estudiantes en medio de nuestra curiosidad y ganas de aprender sobre la cultura afrodescendiente asentada en el territorio, ingresamos al velorio porque, tal y como lo narra el docente Ancizar Castro, “la gente nos permitió estar (...) y ahí también vi que se desprendían iniciativas de las y los estudiantes para

hablar con la gente (...), la idea [fue] observar, pero también acompañar”. En este sentido, Diana Churta, agregó

(...) las personas nos miraban como que ‘¡ah! ellos no son de acá’, porque claro eso se reconoce, obvio, pero también fue como, al principio, incómodo porque jamás pensábamos que íbamos a llegar justo cuando estuvieran velando a alguien, pero también fue una oportunidad para conocer esa cultura afro que está asentada ahí (...).

En contraste con esto, en los años 2015 y 2017, el primer día de llegada algunos de los integrantes del Consejo Comunitario<sup>24</sup> del lugar, por acuerdo previo con la y los docentes organizadores de la salida, se acercaron a donde nos estábamos hospedando para realizarnos la socialización de las reglas que, como sujetos ajenos al lugar, debíamos tener en cuenta para nuestra estancia: “en el primer día hablamos con ellos, nos contaron cómo estaba organizada la comunidad de La Barra, pues fue la que nos recibió, en [donde] estuvimos hablando con los líderes de allá” [Daniel Abello, estudiante de Trabajo Social – UniValle]. En esta misma línea de contraste, una de las asistentes a las tres salidas de campo refiere:

(...) en la primera salida la comunidad siempre buscó reunirse en torno a nosotros (...) las otras dos salidas, como ya estaban anunciadas, lo que hizo fue que la comunidad se dispusiera a recibirnos, entonces ya cambió un poco la dinámica, ya iban los indígenas a vendernos sus artesanías (...). La gente ya, en las otras dos salidas, estaba más a disposición y ya sabía que nosotros íbamos, en la primera salida fue como más de sorpresa y de ir a mirar quiénes éramos y por qué estábamos ahí [Lina Dorado].

Así pues, para las actividades realizadas en el territorio existía, previamente, una guía de orientación<sup>25</sup> sobre las temáticas a indagar durante la estancia en el territorio, la cual fue realizada previamente, en Cali, desde el aula de clases y pautaba los ejes que, los y las estudiantes de Trabajo

---

<sup>24</sup> De acuerdo a lo expresado en la ley 70 de 1993, Los Consejos Comunitarios son entidades étnicas que las comunidades negras deben conformar para recibir tierras colectivas adjudicables a cada una de las mismas; dicha entidad funciona como forma de administración interna y debe velar por la conservación y protección de los derechos de la propiedad colectiva, así mismo como de la identidad cultural, participar como conciliadores de conflictos internos y aprovechar y conservar los recursos naturales de la comunidad que represente

<sup>25</sup> Ver anexo N° 5

Social, debíamos referenciar para el reconocimiento de contexto. Esta guía se centraba en los aspectos culturales, económicos, demográficos, educativos y organizativos del lugar, lo que después nos permitió reconocer particularidades e identificar algunas necesidades o dificultades existentes en el mismo; dicho tema propició que Diana Churta comentara:

(...) nosotros no teníamos un orden como tal, desde acá un plan de trabajo, por así decirlo, construido desde Cali, nosotros llegamos allá, sí con (...) un objetivo y era llegar a la comunidad de La Barra hacer como un reconocimiento del contexto, conocer un poco cuáles son sus necesidades, cuáles son sus problemáticas, hacer como ese acercamiento con las personas, pero no teníamos un plan de trabajo como tal esquemático, así como los de la Pedagógica, o sea, lo de nosotros fue allá como haciendo en el campo (...).

Y como en todas las buenas historias, las mejores situaciones se dan sin una planeación previa, durante la primera salida de campo programada al sector, los y las estudiantes de ambas universidades tuvimos la oportunidad de realizar un acercamiento a una de las comunidades indígenas que habitan esta zona del litoral pacífico, una experiencia significativa, pero que desde la perspectiva de una de las estudiantes que asistió resultó un poco confrontante dado que:

(...) cuando nos dirigimos a la comunidad indígena, (...) no se había acordado con la comunidad (...), entonces ellos no se esperaban la llegada de nosotros. Cuando nosotros llegamos allá fue como irrumpir esa cotidianidad de ellos, y fue como ‘listo, bueno ya llegaron pues ya qué, recibámoslos’, entonces me pareció incómodo, y eso no me gustó porque uno debe avisar antes que va a ir a una comunidad. Y claro, eran muchas personas allá, y estar en una comunidad indígena pequeña y meternos en las dinámicas de su diario vivir fue como incómodo para ellos y también para nosotras (...) [Diana Churta],

sin embargo, logramos tener una visita agradable y de mucho aprendizaje.

En esta medida, resaltamos que en todas las salidas de campo contábamos con una guía de trabajo que definía los aspectos sobre los cuales los y las estudiantes indagaríamos, pero a pesar de esta,

(...) se iban presentando situaciones que de pronto hacían que ese día no hiciéramos lo que íbamos a hacer, entonces también era la expectativa de ‘bueno, hoy qué vamos a hacer’, pero entonces si el clima lo permite, o si la comunidad está dispuesta (...)” (Lina Dorado).

Es así como encontramos que una de las particularidades de la segunda salida fue la planeación de una cartografía social para realizar en el sector de La Barra, pero por dificultades en los tiempos disponibles de las personas de la comunidad, esta no se pudo realizar y, como refiere la docente Alejandra Gutiérrez:

(...) una cosa es lo planeado y otra cosa es con lo que nos encontramos, y sobre lo que nos encontramos vamos buscando la 'comba al palo'; en otros términos, una cosa es lo planificado y otra cosa es lo encontrado en el terreno, sobre lo encontrado en el terreno vamos, que creo que no ha sido la tendencia, vamos hablando entre profesores, vamos hablando con la población, y también vamos hablando con los estudiantes, el qué hacer (...).

Además de esto, los y las estudiantes referimos, como evento significativo las

(...) actividades de integración con la gente [para la] devolución de los trabajos. El grupo también, tanto los estudiantes como los docentes de ambas universidades, también tuvimos espacios de diálogo y de reflexión frente a lo que estábamos vivenciando, de la forma como entendíamos el trabajo comunitario. Entonces la mirada desde cada campo disciplinar también en cierta medida (...) (Martha Lucía Echeverry).

Por otra parte, encontramos que, en el año 2017, el reconocimiento de contexto que se pretendía realizar en la salida de campo, se orientó a la localidad de Ladrilleros, donde también realizaría una cartografía social que permitiera reconocer los aspectos demográficos, sociales, culturales, históricos y económicos que la guía de campo sugería. Sin embargo, dicha cartografía no fue efectuada por dificultades en la participación de la comunidad, por el hecho de que el grupo de estudiantes y docentes que visitamos el territorio en dicho año, realizamos el acercamiento a partir de la relación establecida con el y las dirigentes de la Fundación Etnias y no con el consejo comunitario del lugar, por lo que la comunidad nos privó, en cierta medida, de su participación en las actividades que habíamos planeado.

Y en el momento en el que los y las estudiantes nos acercamos para indagar los aspectos solicitados por la guía, nos encontramos con que habían



(...) muchas personas muy reacias a dar la información, es como ‘esto han venido varias veces a hacerlo’, o ‘si ustedes vienen con la Fundación Etnias pues vayan con la Fundación Etnias, pues si ustedes vienen con nosotros tendrían que haber direccionado con nosotros para poder tener como la visión de toda la comunidad, porque nosotros somos la comunidad, ellos son la Fundación Etnias, tienen sus intereses (...) (Kelly Mesa).

En este sentido, una de las asistentes a las tres salidas, refiere:

(...) la cartografía social no se pudo realizar con la comunidad, sin embargo, se planeó una actividad con una líder de una fundación; siempre había un “plan b”, [es decir,] como una alternativa que nos permitía llegar al cumplimiento de ese objetivo que en últimas era como hacer el reconocimiento del contexto (Lina Dorado).

Lo anterior, nos muestra cómo las actividades planeadas dentro del aula de clases se vieron afectadas por las lógicas relacionales que se daban en el contexto, lo que nos abre paso para ahondar un poco más en dichos cambios realizados en la marcha de las salidas de campo.

Reconociendo todas las dificultades ya planteadas, encontramos que, en el caso de la salida de campo realizada en el 2014, esta situación no resultó ser problemática dado que, a pesar de que se había planteado una guía para el trabajo de reconocimiento de contexto que los y las estudiantes debíamos realizar, no hubo inconvenientes con las modificaciones que se dieron debido que, al ser la primera salida, y por el hecho de que estábamos realizando acercamientos al territorio y sus dinámicas, estuvimos dispuestos a afrontar los cambios que las dinámicas comunitarias exigieran. Sin embargo, en las siguientes dos salidas dichos cambios generaron confrontaciones y molestias en algunos de los y las estudiantes que asistimos.

Para el caso del año 2015 uno de los actores comentó:

(...) [una de] las actividades que sugerimos estando allá en la zona, fue un partido de fútbol amistoso entre hombres y mujeres de la comunidad, pero no se pudo realizar, y yo creo que es porque [en] la comunidad aún hay mucha tendencia hacia el machismo, entonces los hombres manifestaban que no estaban de acuerdo con jugar con las mujeres, por esta razón no pudimos realizar esta actividad que habíamos planeado entre todos (...) (Cristian Ayala).

En esta misma línea, durante la salida realizada en el año 2017 tuvimos que adaptar cambios significativos en la planeación, lo que generó desencuentros al respecto entre las y los estudiantes

por las dificultades que generaron los cambios repentinos en el clima y la marea alta que imposibilitó la salida a la hora establecida,

(...) otra cosa de las que pasó es que nos decían que hacia un sector que íbamos había agentes armados, entonces que era muy peligroso que fuéramos [para] allá (...); lo climático, esa condición de los agentes armados y también como la falta de cumplimiento del cronograma como tal (...) (Kelly Mesa).

A pesar de esto, el desarrollo de las salidas de campo en las tres ocasiones no se vio entorpecido, así como surgían imprevistos que dificultaban la ejecución de las actividades planeadas, también emergieron actividades que propiciaron la interacción con la comunidad y, por ende, la indagación de los aspectos requeridos. Es así como uno de los actores que asistió a la segunda y tercera salida de campo refiere que

(...) el día a día, a pesar de las cosas que se salían de la agenda, de las dificultades climáticas y todo eso, yo creo que sí salió de acuerdo a lo esperado, o sea, tuvimos algunas situaciones complejas, por ejemplo, una caminata en medio de la lluvia de Juanchaco a La Barra, en medio de un aguacero impresionante y terrible, pero yo creo que eso funcionó muy bien (...) (Jesús Sánchez).

En esta medida, la mirada crítica de uno de los actores de las tres salidas no se hizo esperar y permitió identificar que los limitantes, en algunos momentos, no sólo provienen de factores externos, sino que también están dentro de nosotros: las y los actores del proceso de planificación y ejecución de las salidas de campo, esto lo reconocemos al escuchar cómo él refería lo siguiente:

(...) En la última salida de campo al litoral Pacífico, siempre llueve, pero esta vez la intensidad de lluvias fue mayor, y eso en cierta manera puso límites a las ideas que teníamos inicialmente, las ideas que nos habíamos trazado para trabajar en la zona, pero también nos faltó más creatividad para salirle al paso a ese limitante que nos encontramos, y faltó más iniciativa por parte de los estudiantes, aunque los estudiantes dicen ‘bueno también faltó iniciativa por parte de los profesores’, y digamos a ambos nos falta iniciativa (...) (Ancizar Castro).

Frente a esto, nos resulta importante referir que durante todas las salidas de campo fue necesario que los y las asistentes mostráramos flexibilidad ante las adversidades presentadas y disposición para asumir las actividades emergentes, es por esto que debemos resaltar la importancia de concientizar en este aspecto a los y las estudiantes que realizamos este tipo de acercamientos a

comunidades, dado que “uno podría esperar que todo el mundo marche muy bien, cronométricamente, según lo planeado, y no funciona así” (Alejandra Gutiérrez), pero lo importante es avanzar y buscar la forma de que, aun cuando cambie la planificación, se puedan realizar las actividades planteadas u otras que puedan llevarnos a cumplir los objetivos académicos propuestos.

Es así como indagamos por la visión que la comunidad tenía frente a las actividades realizadas, el cambio en la planeación y el intercambio de saberes y conocimientos que nuestras visitas propiciaron, encontrándonos con una respuesta sincera y muy reflexiva, otorgada por uno de los actores comunitarios que vivenció los procesos agenciados y ejecutados antes y durante el desarrollo de las salidas de campo, siendo esta su respuesta:

(...) adquirir y dejar... es más fácil en este caso, adquirir el conocimiento que hay acá que dejar algo, porque se aprovecha, por ejemplo, de una situación como esta: una entrevista. Se aprovecha de que se graba algo y los muchachos participan aquí, los de aquí en lo que se hace y ya, a la semana, eso que ellos quisieron enseñar, si no hay quien lo siga replicando, desaparece. Entonces hay como una, una situación en la que el intercambio se da más en lo que sacan que en lo que entra, porque lo que entra es uno, dos, tres días y si eso que se hizo no se sigue [repitiendo] en la comunidad, los mismos muchachos, la misma comunidad, los adultos tienen su dinámica de sus cosas, y eso se desaparece (...) (Eliecer Posso).

De lo anterior, podemos mencionar que, se ha logrado trascender de esa primera impresión, es decir, durante nuestra estadía en el territorio de La Barra y sectores aledaños, las y los actores comunitarios comentaban que casi siempre las personas iban y no regresaban a hacer una retroalimentación que pudiese servirle a la comunidad en algo, no obstante, el pasar de la experiencia desde el 2014 hasta la fecha de realización de esta sistematización de experiencias, en apoyo con la gestión del Colectivo Académico La Barra y Sectores Aledaños, ha logrado que ahora se establezcan relaciones de legitimación y confianza que han permitido agenciar la presentación de diversos proyectos ante diversas estancias, lo que demuestra que la comunidad universitaria

también considera importante un diálogo de saberes y conocimientos que vaya en doble vía y permita eliminar dicha visión de “saqueo de información”, para construir nuevas realidades en búsqueda de mejorar las condiciones de calidad de vida de esta comunidad.

Regresemos a lo planteado inicialmente, recordando que en la planeación realizada con la guía de trabajo se contemplaba la indagación de diferentes aspectos en el contexto; al respecto, encontrábamos que los y las estudiantes tanto de la Universidad Pedagógica Nacional, como de la Universidad del Valle, planteábamos la importancia de reflexionar de manera que se posibilitara un recuento de las situaciones observadas, dialogadas y/o vivenciadas en el territorio durante nuestra permanencia en el territorio, al finalizar cada jornada, esto con el fin de propiciar el diálogo de las diferentes perspectivas de abordaje desde las disciplinas a las que los y las asistentes nos adscribíamos<sup>26</sup>. Para sorpresa de algunos, y como el docente de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, refiere:

(...) se ajustó una metodología que a mí me encantó mucho, que era una especie de seminario permanente en donde, luego de las actividades, los estudiantes y los docentes nos reuníamos a confrontar las miradas particulares del fenómeno o de los fenómenos que se estaban avizorando, todos enmarcados en la academia, en el impacto social, político y económico que tenía la actividad frente a la comunidad, e igualmente las miradas que desde la academia generaba eso (...) (Francisco Hernández).

Entonces, este intercambio de saberes y conocimientos, permitió que los y las estudiantes reconociéramos la importancia de generar diálogos interdisciplinarios, frente a una misma situación a partir del reconocimiento de las visiones de otras profesiones sobre un objeto de intervención determinado, pues por lo general, nuestra visión como profesionales, estaba basada sobre todo en los conocimientos otorgados desde la formación en Trabajo Social,

---

<sup>26</sup> Trabajo Social, Profesional en Deporte y Licenciatura en Recreación y Turismo.

(...) pero cuando uno ya empieza hablar con personas y a discutir, empieza a ver que hay puntos de encuentros sobre una intervención social, cada uno respetando sus particularidades, pero también es comprender esa intervención que están haciendo desde otros campos y aprender de ellos (...) (Diana Churta).

Dicho intercambio no sólo posibilitó la reflexión en los y las estudiantes de Trabajo Social, sino que también lo hizo en las y los estudiantes de la Universidad Pedagógica dado que, de acuerdo a lo que plantea el estudiante de Licenciatura en Deporte (UPN), Cristian Ayala, desde Trabajo Social les permitimos reflexionar sobre lo que un profesional puede aportar a las comunidades, “esa reflexión de qué estoy haciendo yo (...) por mejorar la situación de donde estoy conviviendo, del que está a mi lado. Entonces es muy importante”.

Sin embargo, se tiene en cuenta que, desde la perspectiva de uno de los docentes de la Escuela de Trabajo Social, dicho diálogo interdisciplinar se dio, pero a pesar de esto

(...) aún nos falta ‘mucho pelo’ para dialogar interdisciplinariamente, si nos falta se dice teóricamente, pero en términos prácticos uno se da cuenta, y eso lo digo a través de la experiencia que he tenido con el profesor “Pacho”, que cuando nos escuchamos mutuamente tenemos mucho para aprender y mucho para enriquecernos. Nos falta mayor apertura con el diálogo con otras disciplinas como también una mayor apertura y reconocimiento de otros saberes (...) (Ancizar Castro).

Por otra parte, identificamos que en las tres salidas de campo el intercambio de saberes se dio de manera constante y no sólo entre estudiantes y docentes de las universidades; de acuerdo con lo referido por una de las estudiantes que asistió a las tres salidas de campo, con las personas de la comunidad

(...) no era necesario que hubiera como un espacio para ese intercambio [directo] de saberes, sino que todo lo que ellos hacían, desde el ir a pescar, desde doña Oralia cocinarnos y saber con qué nos estaba cocinando, desde traer la pesca del día, todo eso ya era como el poder reconocer ese conocimiento (...) (Lina Dorado).

De igual modo, una de las habitantes de la localidad de La Barra, que pudo compartir con quienes estuvimos en el sector durante las tres salidas de campo, refiere: “(...) no necesariamente

nos compartían sus saberes en un espacio si no que todo lo que ellos hacían eran un conocimiento que nosotros estábamos teniendo en cuenta (...)” (Oralia).

### **Estadía y convivencia:**

En relación con la estadía y la convivencia, de acuerdo a las percepciones de las y los docentes, los estudiantes, tanto de UniValle como de la UPN, y la de algunos de los actores comunitarios, podemos decir que en general, se vio una convivencia un tanto armónica que propició el desarrollo de los objetivos de las salidas de campo. Sin embargo, identificamos ciertas particularidades en cada una de estas que permitieron que referenciáramos algunas diferencias.

Así pues, vimos que la convivencia en la salida de campo del 2014 resultó ser “(...) sana, obviamente como todo tenía sus discusiones, pero creo que las discusiones permitían resolver ciertas diferencias que teníamos (...)” (Diana Churta). Con “sana” Diana refiere que no hubo dificultades que pudiesen sobrepasar los límites del respeto, tolerancia y compañerismo, para lo que después complementó, que todas y todos tuvimos la disposición para que la salida de campo se llevara a cabo en lo mejores términos, tanto por parte de las y los docentes que orientaban el proceso, como de las y los estudiantes de ambas universidades.

Además de esto, Ancizar Castro, refirió:

(...) Cada grupo ha tenido sus vientos a favor y sus vientos en contra, unos más a favor, han habido vientos más a favor de la experiencia, ha fluido, entre ellas recuerdo la primera salida de campo, esa salida fue todo... nos fue bien en términos de lo planeado y lo ejecutado, sí, nos fue muy bien, yo sentí con los productos académicos con respecto a la experiencia, la reflexión sobre la experiencia del antes, durante y después de la autogestión y gestión de los estudiantes para conseguir sus respectivos recursos, la reflexión sobre esa experiencia tuvo mucho vuelo imaginativo en términos del contenido y en términos de la exposición. En términos del encuentro entre estudiantes de aquí y de la pedagógica también, creo que hubo mucha calidez humana, mucha apertura por parte y parte para conocerse mutuamente, apoyarse mutuamente o espacios de reflexión colectiva sobre lo que se hizo, pero ahí después de esa experiencia se levantó la voz de protesta de la población donde nos dijo, no más para seguir siendo objeto, de objeto no más (...).

Por otra parte, en la salida de campo realizada en el 2015, el

(...) ambiente era un poco más tensionante, pero era más por dinámicas interpersonales, se dio una división muy fuerte entre nosotros, nosotros como colectivo y los chicos de la otra cohorte. Sí, hubo una división ahí muy fuerte y sentí en un momento que los chicos de la Universidad Pedagógica estaban ahí como en la mitad ‘ni pa’ allá ni pa’ acá’ (...) (Lina Dorado).

En este sentido, encontramos que muchas de las dificultades de dichas dinámicas interpersonales, dentro del grupo de estudiantes de Trabajo Social que asistieron a la salida realizada en este año, se dieron a raíz de la falta de “comodidades” como agua potable, condiciones sanitarias óptimas, dormir en carpas, largas caminatas, etc., pues el hecho de no poder bañarse cuantas veces se quisiera, compartir el mismo espacio para dormir, compartir el mismo baño, el clima caluroso y húmedo y hacer acuerdos frente a ello para tratar de llevarlo de la mejor manera, de alguna u otra manera solicitaba negociaciones frente a las que algunos y algunas estudiantes no estuvieron dispuestos a ceder, principalmente en las salidas del 2015 y 2017. De igual modo,

(...) las condiciones del entorno también fueron muy importantes, para darle como esa particularidad a la salida, o sea el contexto fue muy importante porque no era como salir a la esquina o ir a Jamundí o a Yumbo, sino que implicaba desplazarse varias horas y también porque eran varios días de viaje (...) (Lina Dorado).

De hecho, de acuerdo a lo que plantearon algunos entrevistados, en la salida del 2017 también se presentaron algunas dificultades debido a problemas relacionales entre algunos y algunas estudiantes de Trabajo Social, no obstante, el proceso y la salida de campo en sí, permitió que las y los estudiantes resignificáramos nuestras formas de relacionarnos, o en palabras del estudiante Daniel Abello, esto

(...) nos permitió una mayor cohesión grupal, un mayor liderazgo, trabajar en equipo por parte del salón, mejoró la relación entre compañeros, aunque obviamente al principio se presentaron bastantes dificultades (...) porque igual nuestro grupo es súper desunido, y después de La Barra cambió bastante, aunque sigue [habiendo dificultades], pero ahora es más unido (...).

Así pues, debemos comentar que otro de los contrastes de las tres salidas de campo, fue la apertura que hubo, por parte de los y las estudiantes que asistieron en el 2014, para interactuar con la comunidad y con el grupo de la Universidad Pedagógica en los espacios de reflexión y recreación propiciados, donde el interés y las relaciones de cooperación y solidaridad se mantuvieron presentes,

(...) cosa que no nos ha pasado con las otras salidas de campo: los estudiantes muy enconchados en sí mismos, con poca disponibilidad a abrirse y relacionarse con el otro, no sólo con el grupo de la pedagógica, también con la población de la zona que fuimos a visitar, más cerrados, más enconchados, llenos de temores, esperando que el profesor trazara la pauta y la iniciativa, y me parece que a eso también, ¿hasta qué punto las iniciativas hay que impulsirlas?, sino que esto tiene que ver con [que los percibo] muy tímidos para salir, para relacionarse con los otros, muy tímidos estas generaciones, las dos últimas con las que hemos salido (...) (Ancizar Castro).

Y aunque para el docente Jesús Sánchez los “(...) muchachos, algunos, no muestran la sensibilidad suficiente por las personas (...)”, también considera que al estar formando Trabajadores Sociales que deben poder relacionarse empáticamente, las debilidades en este aspecto no sólo son visibles en las y los estudiantes, “(...) sino que son atribuibles al currículo y son atribuibles a las formas de enseñanza de nosotros [desde] cómo estamos abordando el conocimiento y la formación (...)”.

Sin embargo, a pesar de la crítica y la autocrítica que los y las participantes de Trabajo Social hemos hecho, la visión de la comunidad, frente a la percepción de la interacción estudiantes-nativos, ha diferido un poco de lo planteado, esto lo decimos porque uno de los habitantes del sector de La Barra nos refirió “(...) el manejo de los estudiantes, el control de los estudiantes, pues sí, ha sido bueno y han interlocutado con la mayoría de los muchachos y de la comunidad” (Eliecer Posso).



A pesar de los sinsabores y todo lo que pasó, logramos llevar a cabo la planificación y la ejecución adquiriendo conocimientos y experiencias, fortaleciendo los lazos de solidaridad y compañerismo entre todos y todas las asistentes, obteniendo una ganancia en nuestra formación profesional, pues pudimos abrirnos paso a reconocer lo que implica el acercamiento a un trabajo comunitario, sus pro, contras y formas; y aún con recuerdos llenos de sentimientos, dimos paso al “hasta pronto”, nuestra despedida temporal a los territorios y sus comunidades, despedida temporal porque la presencia de Trabajo Social, de la Universidad del Valle, no se limitará al desarrollo de estas salidas de campo sino que, desde el Colectivo Académico que hemos conformado, pretendemos mantener y fortalecer los vínculos establecidos con las y los actores comunitarios a partir del desarrollo de procesos de intervención e investigación que respondan a las necesidades identificadas a partir de estas tres salidas de campo.

En esta medida, lo que tiene que ver con el regreso desde la localidad de La Barra hasta Cali, poco fue lo que nos refirieron las y los entrevistados, sin embargo, una de las asistentes a las tres salidas comentó sobre la experiencia del 2014:

(...) de las cosas más significativas que recuerdo de los desplazamientos fue ya cuando nos estábamos devolviendo de La Barra, en la primera venida, cuando la profesora Martha estaba muy lastimada que nos llovió, esa experiencia fue como trascendental porque tengo muy grabada en mi mente una imagen de todos pasando las maletas mojados en el muelle de Buenaventura, todos mojados pasándonos las maletas de uno en uno, entonces creo que eso fue como el símbolo de la unidad de todos (...) (Lina Dorado)

Para finalizar, consideramos importante mencionar que

(...) En la medida que hemos vivido la experiencia la hemos ido afinando, sin querer decir que hayamos decantado mejoras a la salida de campo, pero ya la iniciativa y los convenios [son la comunidad], lograr concretarlos con esta población y con otras poblaciones, porque también yo voy en la tendencia de colocar un pie afuera, la universidad con la sociedad (...); [adicionalmente] creo que Trabajo Social debería propiciar mayores espacios de encuentro con los estudiantes para que ellos se conozcan un poco más allá del aula de clase (...) (Ancizar Castro).

## 6. Una interpretación de lo vivenciado



[Fotografía de: Angie Vanessa Gutiérrez Guzmán]. (La Barra, Buenaventura. 2015) Reunión de socialización de proyectos diseñados por estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle, a partir de la visita realizada el 2014, con la comunidad de La Barra en el territorio.

*“Nada tiene tanto poder para ampliar la mente como la capacidad de investigar de forma sistemática y real todo lo que es susceptible de observación en la vida”- Marco Aurelio*

Partiendo de la reconstrucción de las experiencias y todas las implicaciones para su realización, presentamos a continuación, las reflexiones teóricas más relevantes que permiten comprender las vivencias de este proceso a lo largo de su planificación y posterior ejecución. Para esto, retomamos las conceptualizaciones que orientaron los ejes abordados, realizando un breve contraste de éstos con lo experimentado durante las tres salidas de campo y a su vez cómo la categoría de formación profesional, va teniendo relación con estas de acuerdo a lo vivenciado.

Para comenzar, y como lo plantean Sierra y Villegas (2009), es importante saber que la formación profesional está mediada por intereses, apuestas y perspectivas provenientes de diferentes actores, entre los que se encuentran estudiantes, contexto social-económico e histórico y la institución educativa; en ese sentido,

(...) debe haber claridad sobre la dirección de sus intereses y prioridades: hacia dónde apunta, cuál es su proyecto de sociedad y ser humano, cómo se juega ahí una profesión; en el caso de Trabajo Social, asumiendo que la formación no es neutral ni apolítica, sino, por el contrario, hace parte de las contradicciones del todo social (...) [anotando] que tales tendencias se explicitan en mayor o menor medida dentro de un programa académico, de ahí la necesidad de que se evidencien, se diferencien y por ende se clarifiquen los sentidos que subyacen en la formación. (Sierra y Villegas, 2009. p.55)

Por lo anterior, es de importancia para nosotras mencionar el tercer objetivo de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle que, de acuerdo a la información brindada por la página Web de la misma, se propone (...) Contribuir a la formación de fundamentos éticos, actitudes y valores de compromiso, iniciativa, creatividad, respeto al otro y facilidad para establecer relaciones interpersonales en su ejercicio profesional (Universidad del Valle, 2005). Ello lo complementamos con el perfil de profesional que la Escuela pretende formar, quien estará en condiciones de investigar los procesos humanos y la realidad social, de manera que también pueda (...) Gerenciar planes, programas y proyectos de desarrollo, seguridad y bienestar social; apoyar procesos de participación social y desarrollo comunitario y participar en procesos de orientación e intervención familiar, desarrollo organizacional y bienestar social laboral (Universidad del Valle, 2005).

Sin embargo, durante las salidas de campo se pudo evidenciar que, algunos y algunas estudiantes no demuestran el trabajo deseado por la Escuela, en cuanto al tercer objetivo de formación y al perfil de las y los profesionales de Trabajo Social de esta Universidad, que ya expusimos. Lo anterior dicho por mismos estudiantes y docentes de la Universidad del Valle, e incluso,

mencionado por actores comunitarios, sin estar pensando estos últimos en el perfil establecido por la universidad directamente, quienes llegamos a plantear que el relacionamiento con las y los otros, el respeto por las y los otros, el trabajo en equipo y las actitudes de valores y compromiso no estuvieron presentes de la manera en que se hubiese deseado teniendo en cuenta los referentes ya citados.

No obstante, se reconoce que hubo aspectos a resaltar de las y los profesionales en Trabajo Social donde se pusieron en juego los conocimientos hasta el momento adquiridos, de los cuáles se hace mención a continuación y que son fundamentales para impulsar mediante procesos evaluativos y del mismo modo seguir fortaleciendo en adelante, para así poder dar cumplimiento a los objetivos y apuntar a un perfil cada vez más acorde al planteado<sup>27</sup>. También, se presentan algunas de las situaciones mencionadas dentro del dilema de la formación profesional y cómo a pesar de esto se logra trascender a nuevas formas de pensarse el Trabajo Social.

### **Planificación:**

Al hacer referencia del término planificación podemos asociarlo con palabras como organización, orden, coordinación, prever, etc., sin embargo, éste integra dentro de sí aspectos más profundos que los anteriormente referidos dado que “se trata de ‘hacer que ocurran las cosas que, de otro modo, no habrían ocurrido’, o de ‘crear alternativas, allí donde antes no había nada’” (Ander-Egg, 2007, p.23).

---

<sup>27</sup> Lo aquí expresado no quiere decir que la Escuela no trabaje en formar un perfil profesional, sino en la importancia que tiene poder hacer contraste de los conocimientos adquiridos y compartidos en la academia, con la realidad para ir forjando un perfil basado en verdaderas experiencias, en experiencias propias y en ese sentido, que el entrar al campo laboral no se convierta en un “poner a prueba” el perfil, sino que dichos aspectos pueden resolverse durante el proceso de formación y sean menos confrontativo al momento de ejercer, dado el caso.

Así pues, encontramos que la planificación está presente en las acciones cotidianas, las prácticas sociales y las institucionales, gracias a que propicia el alcance de uno o múltiples objetivos a partir de la realización de “un análisis y diagnóstico sobre la realidad, en la que se ha de actuar, tomar luego decisiones y proceder a la acción, para obtener los resultados previstos o deseados” (Ander-Egg, 2007, p.23). En palabras más concretas, es “una función inherente a todo proceso de acción o de actividades que procura alcanzar determinados objetivos” (Ander-Egg, 2007, p.23) integrando dentro de sí la racionalidad, el conocimiento de la realidad y la adopción de decisiones, permitiendo tener una mirada más adecuada de qué se va a hacer, cómo se va a hacer, cuándo se debe hacer, dónde y con qué, lo que posibilita la selección de alternativas y la distribución de recursos.

Por lo anterior, podemos decir que la planificación suministra un marco que referencia, direcciona y proporciona un horizonte para determinar las acciones y los criterios de operación, que permiten obtener un conocimiento diagnóstico sobre la realidad en la que se va a actuar, incide en el curso de algunos acontecimientos con el fin de modificar la situación inicial por la situación proyectada, y a la vez sienta las bases para la toma racional de decisiones en torno a las actividades que permiten alcanzar las metas u objetivos.

Es así como encontramos que planificar supone su significado a partir de los aspectos sustantivos, formales u operacionales en los que éste se encuentre, tal y como presentamos a continuación:

Tabla 5  
*Significados de la planificación de acuerdo al aspecto en el que ésta se oriente*

Aspecto	Significado
<i>Sustantivamente</i>	“Es un esfuerzo por influir en el curso de determinados acontecimientos, mediante la acción deliberada de algunos actores sociales” (Ander–Egg, 2007, p.24)
<i>Formalmente</i>	“Significa incidir de una manera organizada y formalizada sobre determinados procesos y acciones conducentes al logro de ciertos objetivos y metas propuestos” (Ander–Egg, 2007, p.25)
<i>Operacionalmente</i>	“Se expresa en la utilización de determinados procedimientos, con el propósito de introducir organización y racionalidad a un conjunto de actividades consideradas pertinentes para el logro de determinadas metas y objetivos” (Ander–Egg, 2007, p.25)

Significados de la planificación, de acuerdo a los aspectos a los que ésta se encuentre orientada, planteados por Ezequiel Ander–Egg en su libro *Introducción a la planificación* (2007) p. 24 y 25 [Adaptación propia].

Para efectos de la presente reflexión teórica, recurrimos al significado operacional, dado que es coincide con proceso realizado por las y los actores involucrados en las salidas de campo realizadas en los años 2014, 2015 y 2017; sin embargo, no desconocemos que dicho significado se enlaza dentro de la definición global del concepto de planificación que Ander-Egg plantea, por lo que referimos éste como

(...) la acción consistente en utilizar un conjunto de procedimientos mediante los cuales se introduce una mayor racionalidad y organización en un conjunto de actividades y acciones articuladas entre sí que, previstas anticipadamente, tienen el propósito de influir en el curso de determinados acontecimientos (...) (Ander–Egg, 2007, p.25).

Esto nos permite destacar los siete componentes que encierran la planificación, de acuerdo a los planteamientos de Dror (1973) citado por Ander-Egg (2007):

1. *Proceso*: Nos refiere una actividad continua que no se limita a la formulación de un plan de acción, sino que se está reajustando constantemente en procedimientos, actividades, medios y fines. Ajustes que se realizan a partir de la “estrategia que tiene en cuenta los diferentes actores

sociales y factores contingentes, que actúan e inciden en el mismo escenario” (Ander-Egg, 2007, p.27). Requiere de un análisis constante e interactivo que aporte propuestas de acuerdo a las situaciones que varíen.

2. *Preparatorio*: Requiere que los responsables del plan o del diseño de la ruta a seguir deben formular un conjunto de decisiones que, posteriormente, deben ser aprobadas por quienes tienen la posibilidad de realizarlas.

3. *Conjunto*: La planificación, como carácter específico, integra un conjunto de decisiones, es decir, “una matriz de series sucesivas e interdependientes de decisiones sistemáticas relacionadas entre sí, dentro de una situación dinámica e interactiva” (Ander-Egg, 2007, p.28).

4. *Decisiones para la acción*: En este sentido, Ander-Egg nos refiere que “la planificación es una actividad con una intencionalidad eminentemente práctica. Se planifica para la acción y no para otros objetivos tales como la adquisición de conocimientos (...)” (Ander-Egg, 2007, p.28).

5. *Futura*: La planificación le apuesta a proyectar el futuro, ya sea desde su función administrativa o desde la organización para elaborar planes, programas o proyectos. Dicha proyección posibilita el accionar reflexionado de acciones a futuro.

6. *Dirigido al logro de objetivos*: Esto nos refiere la necesidad de expresar “(...) objetivos concretos y bien definidos, traducidos operacionalmente en metas de cara a obtener los resultados previstos (...), [suponiendo así], una relación de causalidad entre lo decidido (programado), lo realizado (ejecutado) y los resultados esperados.” (Ander-Egg, 2007, p.28)

7. *Medios preferibles*: “(...) Este aspecto de la planificación puede definirse como el arte de establecer procedimientos para la organización de las relaciones entre medios y objetivos. Al mismo tiempo, se trata de proporcionar normas y pautas para la toma de decisiones coherentes,

compatibles e integradas, que conducen a una acción sistemáticamente organizada y coordinadamente ejecutada” (Ander-Egg, 2007, p.29).

En este sentido, encontramos que la planificación de las salidas de campo realizadas desde el curso Comunidad y Organizaciones I, en los años 2014, 2015 y 2017, se dio partiendo de las motivaciones que la y el docente que lo dictaban tuvieron para implicar a los y las estudiantes en el trabajo comunitario, a partir del reconocimiento de un contexto que permitiera realizar la asociación entre la teoría y la realidad “(...) y, sobre todo, un reconocimiento también de unas realidades tan especiales en su diversidad cultural, medioambiental, todas las características propias de este territorio” [Martha Lucía Echeverry]

Es así como dicha planificación partió de la definición de un objetivo para el desarrollo de la salida de campo, lo que exigió idear una estrategia

(...) para la gestión de recursos (...), lo que se requiere, los recursos materiales e inmateriales que se tienen para esta salida de campo, y proponemos (...), entonces, nombrar las comisiones para empezar a hacer esas gestiones y autogestiones [Ancizar Castro].

Por lo anterior, en las tres salidas de campo, se hizo necesario distribuir tareas dado que “(...) poner de acuerdo casi sesenta personas no [era] fácil (...)” [Diana Churta]; por lo que, de acuerdo a lo comentado por la docente Alejandra Gutiérrez, se hizo una “(...) organización por subgrupos de estudiantes con tareas concretas (...)” conformando así los comités de alimentación, seguridad, recreación, financiero y académico.

Pero, a pesar de que la organización de los comités y la distribución de las tareas se dio de manera similar en las tres salidas de campo, a partir de las referencias organizativas que, los y las estudiantes que realizaron el acercamiento al contexto en el año 2014 idearon, la ejecución de las actividades que permitirían la obtención de recursos económicos variaron en las siguientes dos salidas de campo dado que, el cambio generacional de las y los actores que se implicaron en dichas



salidas permitía la apertura a nuevas estrategias que apuntaban al objetivo de recolección de recursos económicos para su ejecución.

Todo esto nos lleva a destacar el componente número uno de la planificación que refiere el constante replanteamiento de las acciones a realizar en pro del objetivo o los objetivos propuestos que, para este caso, era la obtención de recursos económicos y la organización estudiantil para una adecuada ejecución de la salida de campo. Tal y como lo refiere una de las entrevistadas: “se ha ido cualificando y se ha ido fortaleciendo la experiencia de las salidas de campo a medida que vamos avanzando” [Martha Lucía Echeverry].

En este sentido, destacamos que el proceso agenciado por las y los docentes y estudiantes de ambas universidades, en alianza con algunos de los actores comunitarios, se basó en un permanente diálogo para el consenso de las decisiones a tomar frente al hacer antes, durante y después de las salidas de campo.

De igual modo, encontramos que, durante la planificación de las tres salidas de campo, una vez socializada la propuesta y el objetivo de éstas, “(...) se deja el grupo en términos autogestionarios (...)” [Ancizar Castro], permitiendo así acordar la organización de comités y las actividades a realizar para el recaudo de los recursos económicos requeridos.

Asimismo, encontramos que, durante la planificación de las tres salidas de campo, el aspecto de decisiones para la acción lo evidenciamos de manera permanente, dado que, los y las estudiantes, después de debatir y acordar las maneras en las que trabajaríamos para lograr la gestión y recolección de recursos económicos, creamos “las condiciones económicas para poder hacer el desplazamiento sin que eso [nos] implicara costos adicionales a nivel personal o familiar” [Martha Lucía Echeverry].

Por lo anterior, cabe destacar que la preparación de la salida de campo nos demandó, a las y los actores implicados en el proceso, una ardua labor debido que requería “(...) ponernos de acuerdo y conciliar qué llevar, qué comer, (...) entonces fue todo un proceso de negociación también permanente para aprender a convivir; para poder hacer vida en la comunidad, allá (...)” [Martha Lucía Echeverry]. Esto nos lleva a destacar que “la planificación y la ejecución de un plan, si bien son procesos interrelacionados, son distintos y deben considerarse analítica y metodológicamente separados” (Ander-Egg, 2007, p.28).

## **Ejecución**

El proceso de ejecución se refiere, según Ander-Egg (2003), al conjunto de acciones que posibilitan a la planificación llevarse a cabo y cumplir con los objetivos o metas propuestos; en ese orden de ideas, Matos y Pasek (2005) retoman los planteamientos de Chiavenato (2000) y Torres (2000) para expresar que la ejecución, como proceso activo, requiere de motivación, liderazgo y comunicación para desarrollarse, permitiendo así la creación de conocimiento que se produce en un contexto social determinado. Teniendo en cuenta lo anterior, como actoras de la experiencia y, a partir de lo hallado durante el proceso de reconstrucción de las salidas de campo, podemos plantear que, de acuerdo a quienes vivenciamos la experiencia, la ejecución de cada salida, aunque con algunas dificultades, se llevó a cabo y, a pesar de que algunas y algunos actores consideren que los objetivos no estaban muy claros, ya lo menciona Diana Churta, se logra abrir paso a la flexibilidad y propiciar un ambiente de “aprender haciendo”.

Incluso, podemos mencionar que las salidas de campo han logrado avanzar cada vez más en cuanto a lo organizativo respecta, gracias a que la ejecución de cada una ha permitido retomar sus logros y dificultades para, de ese modo, saber “(...) qué se ha construido y qué falta por construir,

porque si no miramos qué falta vamos a ir a hacer lo mismo que han hecho los otros (...)” [Kelly Mesa], por ende, el diálogo durante y después de cada experiencia, nos ha hecho reconocer qué es necesario tener en cuenta para que en cada nueva salida de campo, se evidencien evoluciones frente a los procesos académicos, logísticos y organizativos de la salida en el ámbito formativo y del proceso que se quiere afianzar con las comunidades de la costa pacífica colombiana, específicamente las pertenecientes al Parque Nacional Natural Uramba, La Barra y sectores aledaños.

Asimismo, Matos y Pasek (2005) exponen que para un proceso de ejecución se requiere de un líder que sea capaz de motivar a las y los actores involucrados en el proceso, donde por medio de la comunicación abierta, dicho líder o lideresa propicien el trabajo en grupo para el cumplimiento de metas. Lo anterior se ve reflejado en los siguientes párrafos:

En cuanto a la motivación que propicia el líder o lideresa, Lina Dorado, planteó que a las personas nos motivó

(...) esa iniciativa que tuvieron los profesores (...) de que pudiéramos tener un conocimiento de ese territorio, desde una experiencia vívida con ellos, (...) [el pensar] ¿Cómo nos van a recibir? ¿Cuál va a ser el papel que vamos a desempeñar en estos otros grupos?, fue una de las motivaciones, y una de las expectativas en esas salidas (...) [Lina Dorado].

Además, la interacción constante entre las y los líderes de las salidas de campo con las, los estudiantes y actores comunitarios permitió que, a pesar de los inconvenientes y, de acuerdo a la docente Olga Lucía Moreno, “(...) Ancizar hace mucho menos presencia de lo que uno esperaría y a Martha Lucía le toca de pronto ese trabajo [un poco] sola (...)”,

(...) la pauta la ha dado la dinámica del grupo (...) [y, aunque ya planteado anteriormente, no se sabe si es por] las diferencias ideológicas entre ambos profesores, que ha sido muy obvia, que de pronto no ha permitido que esa coordinación se dé (...) [Olga Lucía Moreno].

Pues es aquí donde, el hecho de que la o el líder propicie un trabajo en equipo para la consecución de metas, permitió que la autonomía que en algún momento tuvimos las y los

estudiantes, favoreciera el proceso de ejecución, pues de acuerdo a los planteamientos del estudiante de Licenciatura en Deporte (UPN), Cristian Ayala, “(...) tuvimos bastante interacción y creamos; hicimos algunas actividades entre todos y creo que se lograron cosas chéveres (...)”; como el sentar bases para la construcción de una relación de confianza con la comunidad, de hecho, “(...) yo creo que el trabajo en grupo se vio antes, durante, se podría decir también después de la salida (...)” [Diana Churta], lo cual “(...) nos permitió una mayor cohesión grupal [y] un mayor liderazgo; trabajar en equipo por parte del salón, mejoró la relación entre compañeros, aunque, obviamente, al principio se presentaron bastantes dificultades (...)” [Daniel Abello].

Como “(...) eso implicaba una organización (...), entonces, también era integrar al grupo y poder crear esos vínculos de compañerismo con y entre todos (...)” [Lina Dorado], por lo que se logró un acercamiento con la comunidad y se crearon lazos tanto con actores comunitarios, como intra e interinstitucionales con docentes y compañeros(as).

Es entonces como, gracias al proceso de tres salidas de campo diferentes y los resultados de cada ejecución, se ha podido avanzar en términos de relacionamiento y acuerdos para comenzar a “(...) identificar motivaciones e intereses comunes y a proyectar acciones (...)” [Martha Lucía Echeverry] que permitirán la construcción de redes y trabajos responsables, pensados sistemáticamente y con visión de futuro en las comunidades de La Barra y sectores aledaños.

### **Logros y dificultades:**

En lo concerniente a los logros encontramos que, desde los planteamientos de Cid (2016), éstos se conciben como “pasos hacia adelante” que propician aprendizajes a través de los hallazgos que se dan en el proceso. En este sentido, cabe resaltar que dichos aprendizajes surgen gracias a que el sujeto que se involucra en el proceso de la obtención de uno o varios logros, se ve motivado

por la alineación de éstos con sus intereses personales, es decir que en términos teóricos existe una orientación al logro.

Esta orientación al logro, desde los planteamientos de Robbins (1987) puede ser de superación personal, que refiere la superación de rendimientos pasados, o de orientación a resultados que se basa en una medida objetiva integrando la competitividad en relación a la superación y desempeño personal o colectivo, propiciando así el alcance de las metas propuestas.

En esta medida, destacamos que la obtención de logros, a través del desarrollo de las tres salidas de campo realizadas en los años 2014, 2015 y 2017, se dio a partir del trabajo individual y colectivo que exigió la planificación y ejecución de éstas, lo que nos lleva a referenciar que, de acuerdo con lo planteado por algunos de las y los entrevistados, dichos logros se evidenciaron desde el momento en el que la y el docente del curso Comunidad y Organizaciones I plantearon el desarrollo de las salidas y las implicaciones que éstas tenían, dado que exigían un nivel alto de trabajo en equipo, colaboración, compromiso y responsabilidad.

Es así como encontramos que, entre los logros enunciados por las y los actores de las salidas de campo, están el aprendizaje que éstas dejaron frente a su vocación y desempeño profesional a partir de la relación entre los conocimientos teóricos y lo encontrado en la realidad comunitaria. En este sentido, la docente del Curso Comunidad y Organizaciones I refiere como un logro la resignificación de las salidas de campo dentro de la asignatura, pasando de ser una actividad puntual a implicar

otras búsquedas y a otro tipo de relaciones. (...) La actividad ya no se [está] haciendo solo desde la signatura, sino que lo [estamos] haciendo con todo el respaldo, el reconocimiento y apoyo de las instancias de la unidad académica [Martha Lucía Echeverry].

Asimismo, decimos que otro de los logros que se ha tenido hasta el momento ha sido la conformación de un Colectivo Académico y de Trabajo integrado por estudiantes, docentes y

egresadas de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Esta conformación se dio a partir de la significación que le dimos los y las estudiantes que asistimos a la salida de campo en el año 2014, y la trascendencia que ésta tuvo en la formación profesional de las estudiantes y egresadas que conformamos, hasta la actualidad, dicho colectivo. En esta misma línea, destacamos que dichas salidas de campo permitieron que se establecieran relaciones más amigables entre las y los docentes y estudiantes que fuimos, tal y como lo plantea uno de los docentes entrevistados:

(...) nos permite reconocernos un poco más como seres humanos, personas que vibran con lo que hacen, otros más tranquilos. Empezar a conocernos como seres humanos me parece que ese es un logro mutuo, para estudiantes como para profesores, nos vemos más (...) como personas compartiendo la vida cotidiana, bañándonos con tutuma, compartiendo el mismo baño, compartiendo el desayuno, etcétera. Eso acerca a la gente [Ancizar Castro].

Finalmente, destacamos como otro logro el avance en las relaciones interinstitucionales que dichas salidas han propiciado a través de la construcción de una relación de confianza entre el Consejo Comunitario y la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano como institución de educación superior. Esto ha permitido que, desde la labor realizada por las y los docentes y estudiantes involucrados en las salidas de campo, se haya ganado confianza y un relacionamiento que abre las puertas de un trabajo a futuro.

Por otra parte, encontramos que, desde los planteamientos de Cid (2016), las dificultades se pueden interpretar como “tropiezos” que surgen en la marcha, a partir de la interacción con las y los sujetos de conocimiento y de la coexistencia de situaciones inesperadas e inevitables que pueden afectar el desarrollo y la construcción de un proceso.

En este sentido, vemos que antes, durante y después de las salidas de campo se presentaron contratiempos, situaciones no previstas y algunas inconformidades que, a pesar de que dificultaran un poco el proceso, no fueron impedimento para el desarrollo de las salidas y el cumplimiento de sus objetivos. Dichas dificultades se dieron en los ámbitos de planeación de la salida de campo, en

las actividades realizadas para la recolección de recursos, planes de trabajo, asignación de responsabilidades, entre otras.

Es así como encontramos que, antes de las salidas de campo, las dificultades se centraban en la organización de los y las estudiantes, en torno a las tareas por realizar para la adquisición de recursos económicos que solventaran la salida, dado que el compromiso y responsabilidad de varios estudiantes no se evidenciaba, lo que generaba ciertas tensiones tal y como lo manifiesta una de las entrevistadas:

“(…) no hubo participación total de las personas, hubo pocos liderazgos, y eso implicó que hubiera una sobrecarga de responsabilidades en pocas personas, cuando, para eso, eran los comités, para repartir responsabilidades” (Lina Rendón).

De igual modo, vemos que las dificultades presentadas antes de la ejecución de las salidas de campo, de acuerdo con lo planteado por algunos de las y los entrevistados, también se dieron en el ámbito académico, ya que, para ellas y ellos, la mayoría de estudiantes dejaron de lado éste y fue poca su preocupación por hacer una adecuada revisión documental que complementara los aprendizajes obtenidos en el curso de Comunidad y Organizaciones I, lo que se visibilizó en los vacíos de indagación que algunos de los y las estudiantes tuvieron durante el desarrollo de las salidas de campo. Mientras que se hubiera podido enriquecer la experiencia si las y los estudiantes hubiesen hecho una lectura estratégica de objetivos propuestos – actividades a realizar y ésta hubiese sido tomada con un mayor compromiso, en donde las lecturas realizadas en el curso permitieran un diálogo de academia – realidad más aterrizado a la experiencia vivida.

En este orden de ideas, encontramos que otra de las dificultades que se han dado, en términos de planificación de la salida, de acuerdo con los planteamientos de algunos actores comunitarios, ha involucrado el tema del hospedaje de los y las estudiantes debido a que, en las tres salidas de

campo, las y los docentes de la Universidad del Valle y de la Universidad Pedagógica Nacional, han decidido contratar este servicio con una de las familias de la comunidad que contaba con las condiciones apropiadas para la atención de los numerosos grupos estudiantiles con los que viajaban, lo que ha generado algunas situaciones adversas dentro de la comunidad, en palabras de uno de los actores comunitarios entrevistados:

(...) nos ha traído algunos problemas porque, en aras de proyectar un turismo comunitario donde todo mundo se beneficie de quienes vengan acá, no importa que sean estudiantes, no importa que sean turistas, no importa que sean actividades conjuntas con la comunidad, en aras de que eso se dé, hemos querido como organizar las cosas, y nos encontramos que algunas personas creen que se les puede quitar el negocio; entonces la planificación, ha sido un poco tibia, porque pues ya tienen determinado dónde se van a quedar, ya tienen determinado con quién se van a quedar, entonces, para evitarnos roces aquí en la comunidad, pues se ha dejado que eso siga siendo así (Elicer Posso).

Lo anterior nos permite mencionar que, de acuerdo con el actor comunitario entrevistado, dicha preferencia en la elección del lugar de hospedaje de los grupos asistentes a las salidas ha dificultado la participación de la comunidad en las actividades que las y los estudiantes hemos programado, debido a que ésta no se ve involucrada en actividades que les devengan un recurso económico, pero sí en actividades pedagógicas, lo que hace que algunos habitantes de la comunidad refieran su inconformidad y sugieran que el desarrollo de las actividades planeadas por las y los estudiantes se hagan sólo con la familia que se está beneficiando de su visita al territorio.

Esto nos permite referir el reto al que nos enfrentamos como comunidad educativa, que pretende desarrollar procesos por y con las comunidades del sector, dado que, la historicidad de las relaciones que la mayoría de instituciones interventoras del área, han construido con la población, se ha basado en la concesión de “incentivos” para el fomento de la participación comunitaria.

En lo que concierne a las dificultades presentadas durante la ejecución de las salidas de campo, encontramos que, a pesar de que éstas estuvieron presentes por los cambios en la planeación, la



convivencia y las actividades emergentes, radicarón principalmente en las incomodidades que muchos estudiantes vivieron al enfrentarse a las condiciones en las que habitan el territorio las y los actores comunitarios, pues para muchos y muchas, resultó bastante complejo “salir de su zona de confort, ir a dormir en una carpa, o tener que caminar mucho” (Daniel Abello). En este sentido, uno de los docentes entrevistados nos refiere que dichas incomodidades llevaron a que los y las estudiantes nos confrontáramos con nuestro quehacer profesional “al punto que unos dicen no profe lo mío es individuo, lo mío es grupo, pero procesos comunitarios no es conmigo” (Ancizar Castro), y agrega:

(...) eso de las metodologías tiene un sesgo tenaz, eso es una ficción creada desde la academia porque el hombre no se divide entre familia, grupo y comunidad, los seres humanos se insertan simultáneamente en muchos espacios, por llamarlo así (...); eso es un embeleco más teórico creado desde la academia que la realidad concreta (Ancizar Castro).

Por lo anterior, destacamos que, de acuerdo a las apreciaciones de otro de los docentes entrevistados, la confrontación de las y los estudiantes, por las condiciones del territorio, con su vocación profesional también lleva a reflexionar en la formación que se está brindando a estos futuros Trabajadores Sociales debido a que percibió, en los grupos que realizaron el acercamiento comunitario en los años 2015 y 2017, “algunos no muestran la sensibilidad y empatía suficiente por las personas (...)” (Jesús Sánchez), y este debe ser un aspecto que, si bien involucra en gran medida las características personales de cada sujeto, también debe encontrarse implícita y explícitamente en la formación, porque la interacción social y la empatía son algunos de los fundamentos para el ejercicio profesional. De este modo refiere:

(...) pienso que esa sí puede ser una debilidad identificada en las personas que están formándose, pero también yo creo que tenemos debilidad nosotros, [los docentes], en cómo estamos abordando el conocimiento y la formación. Yo, por ejemplo, vi mucha falencia y mucha debilidad en cuanto a lo metodológico, cómo enganchar lo teórico a lo metodológico y lo técnico en el terreno, vi demasiadas falencias en ese aspecto que no solamente son atribuibles a los estudiantes, sino que [también lo] son al currículo y a las formas de enseñanza de nosotros. O sea que me parece que allí

hay que revisar un poco las formas de enseñanza del mismo currículo, cómo se está trabajando, cómo se está formando (Jesús Sánchez).

Esto, nos lleva a destacar la importancia de propiciar una formación integral que fomente en el estudiante constantes reflexiones frente a su actitud con las y los otros desde el quehacer profesional, dado que “la formación profesional integral desarrolla la personalidad profesional a través de conocimientos actualizados e integrados, y de valores de redimensionamiento humano para su pertinente ejercicio profesional desarrollados desde el proceso de formación de manera intencionada y consciente por la universidad” (Arana, Duque, Quiroga y Vargas, 2007, p.220).

Es por esto que, la formación profesional si bien es vista dentro de un currículo académico, no debe quedar relegada en el aula o al ejercicio meramente investigativo en una profesión-disciplina como lo es Trabajo Social, pues es necesario partir de las prácticas preprofesionales, para

(...) cuestionar los valores aprendidos (...) y pensar la relación de estos con el hacer cotidiano (...) [replanteando] la propuesta de enseñanza-aprendizaje de los elementos teórico-metodológicos, [repensando] la práctica pre-profesional como una estrategia de proyección social de la Escuela, [articulando] el componente de fundamentación en ciencias sociales para cualificar lecturas de la realidad y no en abstracto, [relacionando así] el componente de investigación como un elemento potenciador de la praxis [y profundizando] en las reflexiones sobre lo político, lo pedagógico [y] el método, como elementos fundamentales de la acción profesional (Sierra y Villegas, 2009. p. 64 y 64).

### **Aprendizajes significativos**

Las salidas de campo posibilitaron espacios de encuentro, relacionamiento y resultados desde el punto de vista de lo que se quería hacer, en ese sentido, dieron paso a logros y dificultades antes mencionados, pero también a aprendizajes significativos y propuestas de escenarios a futuro que serán desarrollados próximamente.

Para Cely y otros (2008), las salidas de campo, como estrategia pedagógica, permiten al estudiante una visión directa y real del contexto en el que realizarán sus labores prácticas<sup>28</sup>, y se fundamentan, en parte, por los aprendizajes significativos adquiridos durante la ejecución de las mismas; esto quiere decir que “se aprende una vez y nunca se olvida” (Cely, 2008, p.23 parafraseando a Ausubel, 1970), en tanto los aprendizajes significativos son la posibilidad y el resultado de aprender desde lo ya conocido, en donde las y los estudiantes tenemos autonomía para identificar y afrontar nuevas situaciones, razón por la cual las experiencias de aprendizaje previas juegan un papel fundamental.

Para nosotras, las y los estudiantes, tanto de la Universidad Pedagógica Nacional, como las y los de la Universidad del Valle, se generaron algunos aprendizajes que no sólo se amparan en el ámbito profesional, sino también en lo personal y la relación que hay entre ambos, es decir, se logra evidenciar durante el proceso de la sistematización de experiencias que las salidas de campo permiten

“(…) que uno como persona construya con el otro [ya sea compañero de clases, docente o actor comunitario] desde la diferencia [y] desde su particularidad, trabajar con otras personas, que es difícil, pero [es importante hacerlo y] conocer (…) su manera de interpretar el mundo (…)” (Diana Churta),

pues esto “(…) nos permite plantear (…) proyectos desde [la] visión [de la comunidad] y no llegar a imponer [otros] que no cumplan con sus necesidades y sus deseos (…) (Daniel Abello). Dichos aprendizajes son significativos, en tanto surgen en territorio, en medio de un proceso de aprendizaje guiado por docentes quienes propiciaron en un momento la autonomía y reflexión del hacer de las y los profesionales en formación actores de dichas experiencias.

---

<sup>28</sup> Entendamos aquí las prácticas como toda aquella actividad que se realiza desde el quehacer profesional o en procesos formativos.

Ya lo plantea Rodríguez (2004), cuando expresa que fue Novak quien le dio un contraste humanista al término de aprendizaje significativo, pues de acuerdo a los planteamientos del último, la experiencia emocional influye en los procesos de aprendizaje. Por lo tanto, uno de los aspectos más mencionados por las y los actores de las experiencias fue el aporte de estas desde y hacia la parte emocional de cada uno(a), pues “(...) hasta uno también aprendió, cómo era compartir entre varias personas, cómo uno tendría que comportarse (...)” (Oralia), y reconocer que “(...) se puede establecer unas relaciones horizontales con [las y los demás], en el marco del respeto, sí, horizontales, pero con respeto (...); conservamos cada uno su lugar, pero nos pudimos encontrar como seres humanos que finalmente somos (...)” (Alejandra Gutiérrez), dejando saber que “la negociación y el intercambio de significados entre ambos protagonistas del evento educativo se constituye así en un eje primordial para la consecución de aprendizajes significativos” (Rodríguez, 2004, p. 3).

De hecho,

(...) ver a los muchachos cómo despliegan su capacidad para organizar y lograr cosas que sostienen la vida de la gente (...) me sorprendió positivamente y me deja como aprendizaje que uno puede construir muchas cosas con los estudiantes, (...) que uno puede confiar y se pueden superar los temores (...) (Alejandra Gutiérrez).

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, se evidenció también cómo entre estudiantes pudimos enseñar y aprender de las y los otros; para las y los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), desde Trabajo Social, aportamos en tanto les hicimos

(...) crear esa reflexión de ‘¿qué estoy haciendo yo?, ¿qué estoy haciendo yo por mejorar la situación de donde estoy conviviendo, del que está a mi lado?, entonces es muy importante. Considero que como maestro siempre tenemos que estar en disposición del otro (...) (Cristian Ayala estudiante de Licenciatura en Deporte -UPN-).

Del mismo modo, las y los estudiantes de la UPN nos enseñaron, a Trabajo Social, que es importante llevar un plan de trabajo establecido y estar a disposición de colaborar, tanto en

actividades con la comunidad, como con aquellas que requerían estar en buen estado físico, así como estar abiertos al diálogo y a vivir la experiencia de la manera mejor aceptada posible. Esto posibilitó que pudiéramos hablar y llegar a acuerdos sobre la estadía y la convivencia, de modo que, de acuerdo con lo planteado por el docente Ancizar Castro, se notó

(...) mucha apertura por parte de nuestros estudiantes y de los estudiantes de la pedagógica para conocerse entre sí, [hubo] espacios de reflexión colectiva que me parecieron bien importantes, relaciones de cooperación mutua entre (...) [ellos y ellas], pero lo que me llamó la atención es la apertura para compartir, para socializar (...) (Ancizar Castro).

Es así como, con el intercambio de conocimientos con las y los estudiantes de la UPN, “(...) uno se daba cuenta del trabajo que ellas y ellos estaban haciendo allá y que ese podía entrelazarse con el que nosotras podíamos hacer desde nuestro campo (...)” (Diana Churta), visibilizando así la importancia de los diálogos interdisciplinarios, desde el proceso formativo de profesionales sociales y los aprendizajes significativos que este puede dejar en el campo de la relación personal-profesional, que no está separada, sino por el contrario, unida desde la subjetividad de las y los actores.

Lo recién mencionado, da cuenta de lo que Moreira llama la progresividad del lenguaje significativo, pues según el autor, “los significados van siendo captados e internalizados y en este proceso el lenguaje y la interacción personal son muy importantes” (Moreira, Caballero y Rodríguez Palmero, 2004, citado por Moreira, 2000, p.5).

Frente al encuentro con la realidad, por lo general, en las aulas se entra en la reflexión de que esta difiere de lo que se conoce y aprende en clase, no obstante, dicha reflexión es dirigida, y le llamamos así porque son las y los docentes quienes nos hacen dar cuenta de ello con ejemplificaciones sobre su experiencia laboral; empero al entrar en campo durante las salidas a costa pacífica, “(...) los estudiantes se dan cuenta que la realidad no es lineal, que justo la capacidad

que debe tener un trabajador social frente a las dificultades encontradas, es buscar la mejor manera de resolverlas porque no hay fórmulas (...)” (Ancizar Castro).

Además, la visión con la que puede llegar un estudiante a las comunidades en muchas ocasiones difiere de lo que la comunidad considera un problema para ellos y ellas, y que de hecho, “(...) ellos le daban mayor importancia a otras cosas que para nosotros quizá no eran transcendentales (...)” (Daniel Abello), viendo así como, a pesar de conocer la teoría, es importante conocer a las comunidades y construir planes de acción y trabajo con ellas. De lo anterior se puede decir que, las experiencias permitieron a las y los actores hacer una relación entre los aprendizajes que ya tenían, con aquellos que iban adquiriendo a medida que iban vivenciándolas, pudiendo así hallar semejanzas, diferencias y reorganizar su saber.

También, se mencionaron aprendizajes significativos en cuanto a las diferencias entre aptitudes profesionales y la aceptación de las mismas, de lo que podemos expresar que no todas y todos asumimos el Trabajo Social de la misma manera, porque, aunque se pueda llegar a pensar que las y los trabajadores sociales están siempre dispuestos a relacionarse con el otro de manera empática, para la estudiante Lina Rendón, “(...) fue duro aceptar que otras personas no son así y que no tienen por qué serlo; (...) pues cada [quien] tiene, [derecho] de elegir (...)” cómo realizar su hacer profesional y con qué personas empatiza o no; en ese sentido, se “(...) tiene que tener la disposición de reconstruir cosas porque no todo está dado como uno quiere (...)” (Lina Rendón) y esto para decir que se aprendió también a construir y convivir con las y los otros desde la diferencia.

Sin embargo, Eliecer Posso dice que no considera que haya habido aprendizajes significativos, pues para él estos, “(...) así, con tan poquito tiempo, no tiene mucha cimentación, o sea, pueden ser muy importante el conocimiento que en un momento nos traigan, pero solamente en tres días eso no va a quedar [construido] en uno (...)” (Eliecer Posso), sin tener en cuenta que, algo que

también es un aprendizaje significativo para la comunidad, es sumarse a los procesos que se vayan a realizar en su territorio, donde su participación debe ser activa y de ese modo, hacer conocer las reglas, derechos y deberes de las comunidades, para así establecer formas de trabajo conjunto donde el respeto mutuo sea la base de la no objetivación de los procesos que se pondrán en marcha.

Por todo lo anterior, es necesario hacer saber “(...) que necesitamos (...), en nuestros procesos formativos, menos aula y computadores y más campo y personas (...) [y] siento que como trabajadores sociales estamos demasiado metidos en la universidad (...)” (Alejandra Gutiérrez).

Finalmente, referenciamos el concepto de escenarios a futuro dentro del siguiente capítulo, en el cual se da cuenta de cómo lo hecho hasta el momento, puede ser la base de los siguientes procesos que se puedan agenciar en dichas comunidades, como se ha podido hacer hasta el momento y a lo que desde esta sistematización de experiencias y como Colectivo Académico de Trabajo por La Barra y Sectores Aledaños, le estamos apostando.

## 7. Una mirada al futuro: Aspectos potenciadores



[Fotografía de: Angie Vanessa Gutiérrez Guzmán]. (La Barra, Buenaventura. 2017) Niños jugando en La Barra, Buenaventura.

*“Nada es una pérdida de tiempo si se utiliza la experiencia sabiamente” - Auguste Rodin*

A partir de lo expresado en los capítulos anteriores, podemos plantear que las y los actores identificamos algunos escenarios a futuro y, de igual manera, acciones que encaminan el proceso hacia los mismos. Es decir, logramos evidenciar a lo largo de la reconstrucción, específicamente durante las entrevistas y la observación participante que, aunque el proceso está iniciando, hay algunos aspectos que deben ser fortalecidos a través de un trabajo constante y recíproco que involucre a las y los actores comunitarios, institucionales, y a estudiantes y docentes de las universidades que nos acerquemos al territorio.

Balbi (2004) define a los escenarios a futuro como “una herramienta de análisis político que describe un conjunto posible de condiciones de futuro” (Balbi, 2004, p.407) que permiten reconocer la evolución de los procesos a través de las acciones y decisiones tomadas en el presente,



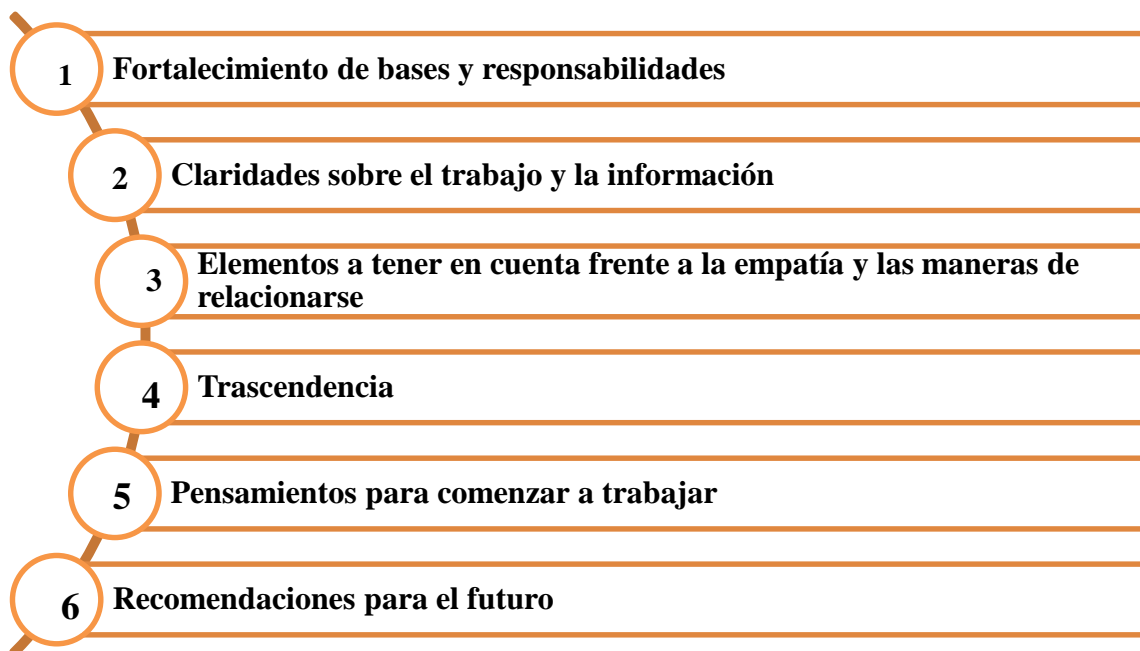
lo que permitirá evidenciar las acciones, a corto, mediano y largo plazo, que se pueden derivar de las salidas de campo realizadas a la comunidad asentada en el corregimiento N° 3 de Buenaventura, La Barra y sectores aledaños.

En ese orden de ideas, nos permitimos expresar que las salidas de campo propiciaron, desde un primer acercamiento, el pensar escenarios a futuro que, aunque no sean notables a primera instancia, son propuestas de construcción de acciones, pues

(...) hemos venido pensando cómo hacerlo de manera más sistemática, y que realmente haya una proyección de Trabajo Social que se mantenga a través del tiempo y el espacio con esta población (...), estableciendo convenios que nos permitan definir, inicialmente, el aporte nuestro desde la Escuela de Trabajo Social y cómo va a ser el aporte de la población con la que vamos a trabajar (Ancizar Castro).

Por lo anterior, queda claro que las propuestas de escenario a futuro propias de las salidas de campo, ponen en conocimiento que se debe hacer un trabajo en donde ambas partes sean responsables de aquella proyección que se tiene pensada, vinculando “(...) a los muchachos a procesos comunitarios [en los que], desde la universidad, comiencen a mirar cómo es que se trabaja en las comunidades, en especial con los Consejos Comunitarios de acá del pacífico (...)” (Eliecer Posso), pero también alentando a “(...) la Escuela de Trabajo Social para que intervenga directamente con estas poblaciones; entonces, la salida de campo debe estar articulada, y [ser] una cosa sentí-pensada(...)” (Ancizar Castro), de manera que se reflexione sobre éstas y así poder establecer una relación de cooperación más articulada y sistemática que permita un trabajo que pueda mantenerse e irse fortaleciendo a través del tiempo.

Teniendo en cuenta esto, tomamos seis puntos clave para la descripción de este capítulo que son: fortalecimiento de bases y responsabilidades, claridades sobre el trabajo y la información, elementos a tener en cuenta frente a la empatía y las maneras de relacionarse con la comunidad en el territorio, trascendencia, pensamientos para comenzar a trabajar y recomendaciones para el futuro; los cuales serán desarrollados de manera breve de acuerdo a nuestras perspectivas, como actoras de las salidas de campo, y de las y los demás actores de las mismas que fueron entrevistados, tal y como mostraremos a continuación:



- **Fortalecimiento de bases y responsabilidades:**

La propuesta de fortalecer las bases y responsabilidades para la realización de futuras salidas de campo, surge como un aspecto de la potenciación propuesto directamente por los y las entrevistadas que participaron en la reconstrucción de las mismas. Proponiendo que, para próximas salidas, es necesario tener en cuenta que la planificación debe hacerse de una manera más concisa, en donde todas las poblaciones participantes, estudiantes, docentes y actores comunitarios, tengan

claras sus responsabilidades, las cuales deberán, del mismo modo, estar encaminadas al cumplimiento de objetivos claros pues, ya plantea Balbi (2004) que, para esto se debe hacer una

(...) definición de la misión, objetivos y aspiraciones, y una descripción de las estrategias y los parámetros claves del proceso decisional, seguidos por la identificación de las fuerzas claves del entorno obtenidas por una exploración [del mismo], una concentración en los asuntos cruciales y en eventos predeterminados, y la identificación de las fuerzas para el cambio (Balbi, 2004, p. 411).

Por lo que se puede mencionar, que las salidas de campo nos permitieron la creación de planes de trabajo a futuro, donde el establecimiento de objetivos y aspiraciones tiene su base en lo que las y los actores hemos mencionado como resultado de la vivencia de las experiencias anteriores. Entre los escenarios a futuro que surgieron desde la primera salida de campo, es decir, la realizada en el año 2014, decidimos al siguiente semestre, desde el curso de Planeación Social de la Universidad del Valle, la formulación de unos proyectos basados en las entrevistas y conversaciones informales con las y los actores comunitarios, los cuales fueron llevados para ser presentados, en este caso, a la comunidad de La Barra, como primer producto de un proceso que iniciaba y así saber cuál era la opinión de ellas y ellos frente a lo que las y los estudiantes de Trabajo Social habíamos realizado.

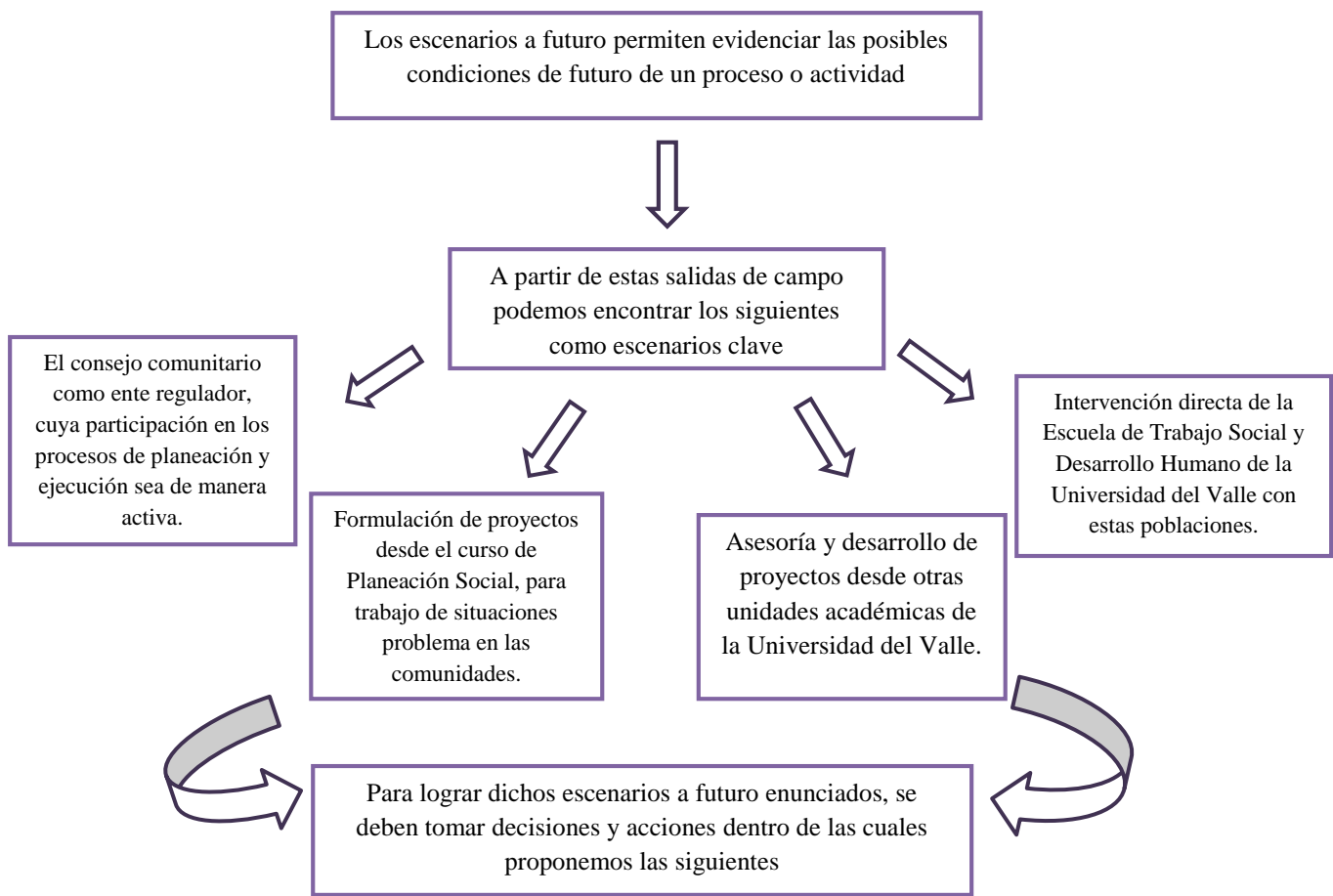
Como resultado de lo ya mencionado, decidimos entre la y los docentes y estudiantes quienes llevábamos los proyectos, conformar el Colectivo Académico y de Trabajo La Barra y Sectores Aledaños, el cual se ha ido fortaleciendo y ha apoyado, tanto los procesos de planificación de las siguientes salidas de campo, como en la asesoría y desarrollo de proyectos que también se han ido realizando y/o formulando en alianza con otras Unidades Académicas de la Universidad del Valle, como lo es Comunicación Social con el proyecto *Univérsono II*, el cual busca desarrollar un

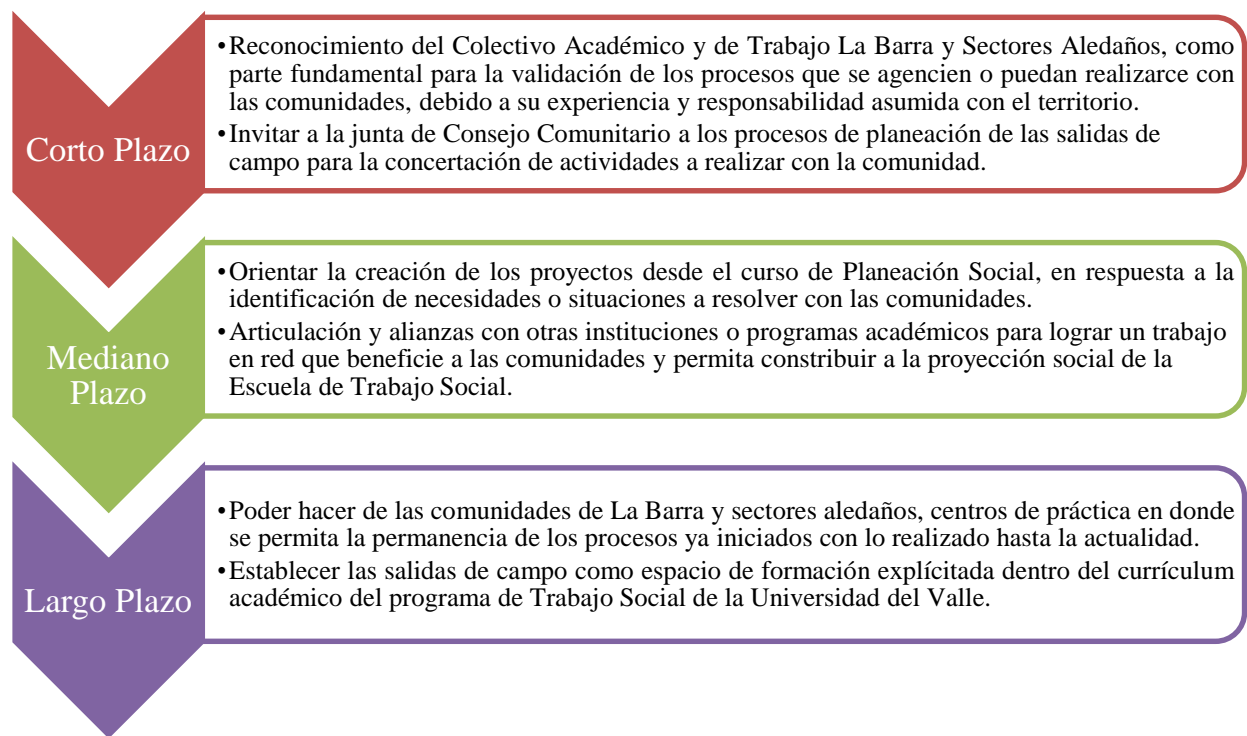
espacio/laboratorio para la identificación, recolección, conservación y difusión del acervo sonoro de una comunidad asentada en el Pacífico colombiano (Oraloteca e instalación sonora), a partir de un proceso de etnografía sonora y de experimentación acústica, que contribuya a la construcción y el fortalecimiento de la memoria colectiva en el sector de La Barra, Buenaventura-Valle del Cauca (Univérsono II – Objetivo general), y la Escuela de Ingeniería Ambiental con el proyecto: *Vivienda de emergencia como hábitat permanente: Chameleon House*, por medio del cual se busca, a través de la exploración creativa de alternativas innovadoras en el campo del diseño urbano y arquitectónico, construir un prototipo de vivienda que responda a las necesidades emergentes por algún desastre de índole natural o social que afecte una población y que, a su vez aborde el tema del diseño, la construcción y la consolidación de un hábitat permanente post-desastre desde la escala territorial, la urbana y la arquitectónica bajo la temática del hábitat de emergencia como laboratorio de diseño con énfasis en la búsqueda de innovaciones espaciales y constructivas eficientes en términos ambientales, energéticos y bioclimáticos (Chameleon House – Objetivo general).

De igual modo, la trascendencia que ha tenido el Colectivo Académico, permitió que las estudiantes Angélica Peña y Angie Gutiérrez (integrantes del Colectivo), en alianza con estudiantes de Comunicación Social e Ingeniería Ambiental formularan los proyectos *Pilares de Agua Comunitaria* y *Jóvenes Rescatando Cultura*, los cuales fueron postulados a la convocatoria internacional CEMEX – TEC 2018, con el fin de responder a las necesidades de abastecimiento y recolección de agua y conservación de saberes ancestrales, las cuales fueron manifestadas por la misma comunidad en el plan de etno-desarrollo 2013 – 2017.

Además de esto, al Colectivo se sumaron otros docentes quienes han mediado su accionar por el establecimiento de objetivos en visión de futuro donde las comunidades puedan beneficiarse, proyectando, como primera acción, la realización de un convenio con organizaciones de base comunitarias con el que, a partir de las expectativas de las comunidades y de la Escuela de Trabajo Social, en representación de la Universidad del Valle, se establezcan posibles escenarios que permitan el diálogo academia-sociedad y, a su vez, promuevan la proyección social de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano y, por ende, de la Universidad del Valle como institución pública.

¡A continuación, se presentan algunos de los escenarios visionados en este proceso:





*Figura 1:* Algunos de los escenarios a futuro propuestos por las y los actores entrevistados para la presente sistematización de experiencias.

Por último, nos resulta importante mencionar que, dentro de los procesos de planificación debe integrarse planes de intervención que permitan comenzar acciones específicas de trabajo con las comunidades, donde el academicismo pueda evolucionar a procesos colectivos para el mejoramiento de la calidad de vida de las mismas, pues

(...) para nosotros es muy importante los objetivos de formación, los objetivos de aprendizaje, lo que podemos ver o investigar [y] las cosas que nos parecen interesantes a nosotros, pero creo que nos falta avanzar más en lo que (...) le vamos a dar a las comunidades [y] en cómo formamos a los estudiantes en esa visión (...) (Alejandra Gutiérrez).

Después de todo, podemos decir que

“(...) lo seguiremos haciendo como se ha venido haciendo, pero afinando cada día más, porque lo hemos hecho desde lo emergente, con un proceso participativo, planeando, pero también flexibilizando esa planeación, y eso implica resignificar muchas cosas (...)” (Martha Lucía Echeverry),

teniendo en cuenta que, con estas bases, se puede tener una visión más clara de lo que las y los actores de las experiencias consideran será la vía para encaminar el proceso a un futuro deseado.

Es así como encontramos que esta propuesta plantea, en lo concerniente al tema de la planeación, la importancia de fomentar, en los y las estudiantes de los cursos, el trabajo en equipo a partir de un compromiso colectivo que no se vea fraccionado por la conformación de comités integrados por pocos estudiantes que, si bien funcionaron para la recolección de recursos y distribución de tareas en las anteriores salidas de campo, permitían que la participación no fuera del todo colectiva dado que los liderazgos asumidos por algunos de los y las integrantes de dichos comités, fomentaban el “relajo” de algunos de sus compañeros que no se sumaban al trabajo de gestión que se estaba adelantando.

En este sentido, la propuesta para potenciar dicho aspecto es informar, con bastante tiempo de antelación, el desarrollo de la salida de campo para que los y las estudiantes que vayan a asistir se logren organizar para trabajar, de manera conjunta, la gestión de recursos y requerimientos que estas salidas implican. De este modo, planteamos como propuesta que, una vez se informe del desarrollo de la salida de campo, los y las integrantes del Colectivo Académico, que se conformó con actores de salidas anteriores, prosigan a realizar una inducción que dé cuenta de las implicaciones a nivel personal, académico y colectivo que las mismas conllevan, para, posteriormente, dar inicio al trabajo de gestión de recursos económicos y administrativos requeridos, a la vez que los y las docentes van fortaleciendo los conocimientos teóricos y conceptuales que resultan más relevantes para la comprensión de la realidad social del contexto al que se realice la salida de campo.

De igual modo, la potenciación de las salidas de campo durante la fase de planificación, se debe dar en la construcción de un manual de convivencia que, a la vez de que sea acordado con los y las estudiantes que asistirán a la salida, integre aspectos claros que se puedan o no negociar tales como los tiempos y los espacios de esparcimiento, “considerando que es una actividad académica [y que] hay un reglamento estudiantil que aplica aquí o aplica en donde estemos, y eso no es negociable (...)” (Jesús Sánchez); esto con el fin de tener precisiones frente a “*las reglas del juego*”

(...) en el sentido de las responsabilidades, las autoridades en la visita, porque, [a pesar de] que se dan dinámicas participativas y democráticas, es una visita institucional donde la Universidad corre un riesgo al llevar un grupo de estudiantes, y donde los profesores que van o acompañan la visita, tienen una responsabilidad muy clara, y la responsabilidad tiene que estar acompañada de autoridad” (Jesús Sánchez).

En esta medida, también surgió la propuesta de integrar un plan de trabajo más estructurado que permita que los y las estudiantes, que asistan a futuras salidas de campo, tengan una ruta de trabajo que, a la vez que fomente la autonomía, propicie pautas claras frente al quehacer en el territorio para así facilitar el desarrollo de los objetivos planeados para las salidas de campo, es decir “tener muy claro el objeto, los objetivos y las agendas de trabajo muy bien concertadas para que haya un libreto permanente (...) [en el que existan] espacios que se pueden negociar, se pueden concertar (...)” (Jesús Sánchez).

Por otra parte, encontramos que otro aspecto a potenciar en futuras salidas de campo, durante la planificación y la ejecución de las mismas, es el aspecto de la comunicación permanente y clara entre las y los estudiantes, las y los docentes y personas de la comunidad, es decir que ésta sea clara y fluida entre todas (os) las y los actores implicados antes, durante y después de futuras salidas



de campo con el fin de que se mantenga una constante retroalimentación al proceso que se esté desarrollando, se clarifiquen dudas y el aprendizaje se amplíe.

- **Claridades sobre el trabajo y la información**

Como ya mencionamos, es importante tener en cuenta que, para realizar una salida de campo, se hace fundamental tener claridades sobre el trabajo que se va a realizar, es decir, los objetivos trazados para el desarrollo de esta deben estar explícitos y ser interiorizados por las personas que van a participar de la experiencia. Por un lado, porque es indispensable que el trabajo tenga unas bases sobre las cuales descansará el accionar de las y los actores tanto institucionales como comunitarios, teniendo en cuenta lo anteriormente realizado, para propiciar un plan de trabajo cada vez más elaborado y en pro de mejora; y por el otro lado, para que esto empiece a ser visto como un proceso que tenga unos fundamentos claros, unos responsables establecidos y unas actividades que permitan ir avanzando, denotando así los progresos que den cuenta del trabajo realizado.

Además, es importante que la Universidad del Valle, específicamente la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, lleve a cabo actividades en donde las reglas del juego estén lo suficientemente establecidas, y donde la planificación se realice de manera estratégica contemplando actividades opcionales que se podrían realizar en caso de que una de las planeadas, con anterioridad, no se pueda llevar a cabo, bien sea por los problemas climáticos a los que la Costa Pacífica se enfrenta comúnmente, o por alguna razón emergente que no puede incluir la inasistencia de alguna de las partes sin una razón fundamental.

Lo anterior quiere decir que, las actividades deben estar planeadas entre todas y todos los actores de manera que haya un compromiso con este proceso que ha iniciado, porque no es solamente de Trabajo Social de la Universidad del Valle, sino que también es importante que otros

actores institucionales que vayan a estar involucrados, y las mismas comunidades, se responsabilicen con el cumplimiento de los planes de acción, debido a que este es un trabajo conjunto en el que todas y todos deben tener una participación activa.

También, es importante que el grupo de estudiantes que vaya a asistir a la salida, establezca sus deberes con anterioridad para así darles cumplimiento, en este sentido, algunas actoras propusieron que se hicieran reuniones constantes, en las que el mismo grupo haga una rendición de cuentas sobre avances y aspectos por trabajar y, del mismo modo, se haga una repartición de tareas por aspectos clave para que así todas y todos demuestren capacidad de agencia frente a una responsabilidad final como lo es la realización de una salida de campo.

Pero ello no se puede hacer sin tener una claridad en la información que, como ya se mencionó anteriormente en este documento, sea unificada para que todas y todos sepan qué se debe hacer, bajo qué fundamentos teóricos y metodológicos y que giren en torno a lo mismo, para que no haya una diferencia en las directrices y así, a pesar de que se trabaje por subgrupos o de manera individual, se realicen las actividades desde las mismas premisas y en pro del cumplimiento de las metas establecidas.

- **Elementos a tener en cuenta frente a la empatía y las maneras de relacionarse con la comunidad en el territorio:**

De este aspecto encontramos que, la mayor cantidad de apreciaciones en relación con el trabajo de la empatía y el aporte de elementos que fortalezcan las formas de relacionarse, que los estudiantes establecen con la comunidad, se dio por parte de algunas de las y los docentes actores de las salidas de campo que pudieron observar dinámicas “ciudadinas” que, en contextos rurales, son poco usuales, dado a las lógicas relacionales que se configuran se dan desde la colectividad y el

reconocimiento del otro, como por ejemplo no saludar a las personas cuando pasan por el lado, .

En este sentido, destacamos la apreciación de una de las docentes entrevistadas, quien refirió:

(...) preparar al estudiante para ir a otra comunidad, a otro espacio no es fácil (...), pero sí [se puede] preparar a través de muchas cosas, como ¿qué implica trabajar con adultos? ¿qué implica trabajar con niños? ¿qué implica trabajar con jóvenes? ¿qué implica los actores de la comunidad? (...) (Olga Lucía Moreno).

Destacando que dicha preparación propicia en las y los estudiantes la reflexión frente a las implicaciones de la interacción con el otro a partir del reconocimiento de sus particularidades personales y generalidades dentro de un contexto determinado.

En este sentido, consideramos que la recomendación para este ámbito radica en propiciar espacios de reflexión que lleven a considerar las maneras en las que los y las estudiantes, en su condición de Trabajadores Sociales en formación, se están pensando la interacción con las y los demás antes del desarrollo de futuras salidas de campo, para así revisar colectivamente los aspectos que cada estudiante debe fortalecer de manera personal y aquellos que es posible trabajar dentro del salón de clases con elementos teóricos y metodológicos. Asimismo, encontramos que esta propuesta se refuerza con la percepción de uno de los actores comunitarios que participaron en una parte de la planeación y la ejecución de las tres salidas de campo realizadas, dado que refiere que, en algunos momentos, evidenciaba comportamientos un poco descontextualizados por parte de estudiantes que visitaban la comunidad, tales como fumar cigarrillo, salir a caminar e ir al mar a altas horas de la noche y entrar al mar en cuando la marea está subiendo.

- **Trascendencia**

Por otra parte, encontramos que las salidas de campo han sido fundamentales para propiciar acciones trascendentales, tanto en el ámbito académico y profesional, como en el ámbito personal de los y las asistentes que realizamos el acercamiento al lugar, esto debido a que a la vez que

posibilitó la abstracción de elementos teórico y metodológicos en realidades concretas, propició el pensamiento colectivo entre los y las estudiantes que trabajamos conjuntamente en la consecución de recursos económicos para la ejecución de las salidas, a la vez que facilitó que generásemos reflexiones frente a nuestro quehacer profesional.

En este sentido, destacamos que dicha trascendencia no sólo se dio con los y las estudiantes, sino que también permitió que, de acuerdo a lo percibido por estudiantes, docentes y algunos actores comunitarios, se visibilizaran un poco más algunas de las problemáticas que aquejan a las comunidades visitadas y que, a partir de esto, nosotras y nosotros nos pensáramos en la creación de proyectos que, de algún modo, pudiesen dar respuesta a ciertos ámbitos de dichas problemáticas. En relación con esto, una de las entrevistadas nos refirió:

(...) creo que eso les permite a ellos, tener esos proyectos y exigirle al Estado, eso es lo que a ellos les permite ese conocimiento que nosotros tenemos desde la academia, [por eso hay que] ponerlo a jugar con los saberes de la comunidad y en pro de la comunidad (Diana Churta).

Asimismo, destacamos que la trascendencia de éstas salidas de campo se ha dado en la relación que, desde el programa académico de Trabajo Social, hemos venido construyendo y a partir del fortalecimiento de lazos de solidaridad, respeto y confianza. Esto se logra visibilizar por medio de la transformación que la comunidad ha tenido frente a su percepción de nosotros, desde nuestra primera visita hasta la última, dado que

(...) en un primer momento fuimos los turistas y ya en un segundo momento ese rol se fue como transformando, o sea, la idea que ellos iban teniendo de nosotros iba trascendiendo más allá del turista que va y compra, sino que en últimas lo que se ha logrado es que nos vean como parte de la Universidad, que realmente le puede aportar algo a la comunidad (Lina Dorado).

Por lo anterior, referimos que dicha trascendencia en la relación que se ha construido con la comunidad también la hemos logrado visibilizar desde los encuentros realizados con algunos de

las y los actores comunitarios que, desde su interés por dar respuesta a las necesidades que aquejan a las comunidades, han estado dispuestos para asistir a espacios de encuentro donde

(...) les contamos la importancia de lo que hacíamos, la significación que tenía para nosotros, como academia, [debido a que desde] nuestro acercamiento a ese territorio empezamos a identificar como motivaciones e intereses comunes, y a proyectar acciones desde la conexión con la proyección social que nos posibilita la intervención, también investigación y construcciones con otras unidades académicas (Martha Lucía Echeverry)

En este sentido, referimos que desde el programa académico de Trabajo Social y la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo humano, debemos continuar apostándole a generar espacios que posibiliten el dar respuesta a las necesidades dado que, desde la academia, podríamos pautar un inicio para su solución a través del trabajo conjunto con otros programas académicos, sirviendo como enlace entre la comunidad y éstos. Asimismo, consideramos la importancia de que se generen proyectos de intervención, desde Trabajo Social, que cuenten con la participación de estudiantes en su diseño y ejecución para así ir abriendo camino al desarrollo de procesos a mediano y largo plazo en el sector; pues es necesario pasar de realizar la visita puntual de cuatro o cinco días, a realizar intervenciones que, bajo propósitos concretos, sean de mayor duración en su temporalidad y, por ende, en trascendencia.

- **Pensamientos para comenzar a trabajar**

Balbi (2004) propone que, si la construcción de escenarios se hace acompañada de un análisis de los procesos y sus “fuerzas impulsoras”, esta nutrirá y potenciará las posibilidades futuras, de manera que “estas aproximaciones de pronósticos [haga] posible a los decisores y planificadores captar los requerimientos de largo plazo para una ventaja sostenida, adecuado crecimiento, y la prevención de problemas” (Balbi, 2004, p. 408). Es así como se evidencia que las salidas de campo han permitido construir dichos escenarios, pues los procesos evaluativos, tanto durante, como

después de cada una de estas, han permitido que se replantee principalmente la relación sujeto-objeto de la que la población expresó estar cansada; ya lo mencionó el docente de Trabajo Social Ancizar Castro cuando expresa lo que le comentaron en la comunidad, palabras textuales, “(...) replanteen esa relación que tienen con nosotros, porque no es cuestión de que vengan, pregunten, se lleven [información] y ni siquiera se tomen el atrevimiento de devolver lo que se llevan, no queremos seguir así (...)” (Ancizar Castro).

Teniendo en cuenta esto, el mismo entrevistado, complementa que las y los actores comunitarios

(...) no quieren seguirle haciendo el juego a las instituciones en esa dirección, pero están dispuestos a establecer relaciones de cooperación y apoyo mutuo con las universidades, en particular con la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Valle. (...) Hay que aprovechar el marco institucional para poner sus recursos al servicio de [las comunidades], tanto humanos como no humanos, y para que la inteligencia contribuya a resolver problemas concretos de la población (...) (Ancizar Castro).

Por otra parte, encontramos que de acuerdo a los planteamientos del actor comunitario n° 1, las comunidades del sector han sido “intervenidas” por diversas instituciones que parten de establecer una relación sujeto - objeto en la que no se da un beneficio bidireccional, sino que otorgan un papel pasivo a la comunidad y responden únicamente a los intereses por los que se acercan a esta. En este sentido, la potenciación de futuras salidas de campo que se realicen al sector debe estar fundamentada y encaminarse a procesos que, junto con los Consejos Comunitarios como mediadores, se establezcan de manera que no sólo una parte, sino toda la comunidad pueda ser beneficiaria, teniendo en cuenta que quienes representen a la comunidad deben estar dispuestos a contribuir con el desarrollo de este compromiso colectivo.

Lo que nos lleva a destacar que aquella relación sujeto – objeto debe ser resignificada desde la academia, para transformarla en una relación sujeto - sujeto que retome las opiniones e ideas de

las personas de la comunidad para iniciar el desarrollo de procesos de intervención que son necesarios, ya que los procesos de inserción y familiarización, no individual sino con la comunidad, se han agotado y es necesario actuar frente a las situaciones y problemas ya evidenciados durante las salidas de campo anteriormente realizadas.

Pero no solamente es terminar con la relación sujeto – objeto desde lo academicista, sino que ésta también debe erradicarse en la forma en que las y los actores de las instituciones educativas nos estamos relacionando con la comunidad, pues el actor comunitario Eliecer Posso menciona que, al llegar allá, las y los estudiantes de las universidades entramos en contradicción con lo que ellas y ellos enseñan a sus niños, niñas, adolescentes y jóvenes en la comunidad, no sólo en términos relacionales, sino que la realización de algunas actividades políticamente incorrectas, como fumar cigarrillo o consumir sustancias psicoactivas, también les “enseña” otras formas de ser persona, que va en contra de lo que la comunidad lucha por combatir y ha querido evitar que suceda.

De acuerdo a lo planteado por las y los actores, se han identificado logros que han permitido y permitirán hacer de este proceso una acción corresponsable y que, de manera dialéctica, posibilite resultados esperados y no esperados, pero productivos tanto para las comunidades como para la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad del Valle, esta última específicamente en la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano.

Entre estas acciones logradas se destacan el convenio, que se encuentra en proceso, entre la Universidad del Valle y las comunidades como paso para legitimar las acciones que comienzan; no obstante, lo anterior no se hubiese realizado si no existiera la comunicación que hoy en día hay entre las y los actores de estas experiencias es decir, estudiantes y docentes de la Universidad Pedagógica Nacional, estudiantes y docentes de la Universidad del Valle y las y los actores

comunitarios de este sector del Pacífico colombiano, Parque Nacional Natural Uramba Bahía Málaga; incluso el afianzamiento del Colectivo Académico y de Trabajo, que también ha apoyado el proceso desde la academia con las y los estudiantes de Trabajo Social, para permitirles conocer, de manera general, aspectos sobre el contexto, el proceso de planificación y ejecución de las salidas de campo.

Pero entonces ¿qué consideran las y los actores qué es importante para poder avanzar y continuar este proceso? primero que todo se ha hecho importante que a partir de cada salida de campo se logre identificar ¿qué se ha hecho? ¿qué falta por hacer? y así establecer unas bases claras con respecto a lo realizado para que, en cada nueva salida de campo, haya un avance que permita a las y los futuros actores saber en qué pueden trabajar y haya una agenda que rijas las actividades a realizar en las comunidades, donde además se establezcan responsabilidades claras para llevar a cabo lo planeado a cabalidad, o al menos que ese sea el pensamiento con el que se llegue, priorizando, impulsando y motivando dichos objetivos académicos y el trabajo con las comunidades.

Sin embargo, plantean algunos estudiantes y docentes: es importante que la organización permita que los aspectos económicos y académicos se establezcan con el tiempo suficiente, para que ello no se convierta en situaciones estresantes o motivo de discusiones que puedan afectar el ambiente, la convivencia grupal y por ende el desarrollo de las salidas de campo.

En términos de ambiente y convivencia, es importante mencionar que, aunque algunos de las y los actores identificaron una sensación de preocupación por trabajar con y para la comunidad, otros consideran que existe una falta de orientación para enfrentarse a ello, pero también falta de apertura por parte de las y los estudiantes a enfrentarse a lo desconocido, a lo nuevo, incluso



mencionan que hubo falta de empatía sobre todo en las salidas de campo del 2015 y 2017, como plantea el docente Ancizar Castro

(...) hay que decir esta última generación realmente fue muy tímida para acercarse a la gente, ir a hablar con el tendero, ir a hablar con el vecino, ir a hablar hasta con la misma gente donde nos quedamos...los estudiantes muy enconchados en sí mismos, con poca disponibilidad a abrirse y relacionarse con el otro, no sólo con la población de la zona que fuimos a visitar, más cerrados, (...) llenos de temores, esperando que el profesor trazara la pauta y la iniciativa, y hasta qué punto las iniciativas hay que impulsarlas, ¿no? (...).

Por esa razón, nos vamos a lo expuesto en la página Web de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano (2015), cuyo tercer objetivo dicta “Contribuir a la formación de fundamentos éticos, actitudes y valores de compromiso, iniciativa, creatividad, respeto al otro y facilidad para establecer relaciones interpersonales en su ejercicio profesional”. Es decir, se espera que cuando menos las y los futuros profesionales de Trabajo Social puedan establecer relaciones de respeto, apreciación y solidaridad con las y los otros, pues si bien no es una obligación, no es posible hacer un Trabajo Social sin que haya una relación que como mínimo se base en la comprensión del otro y es esta una de las acciones que, de acuerdo con las consideraciones de varios de los actores, se debe comenzar a ponerle frente y tomar medidas dentro de la Escuela, en las que se replantee la forma en que se están proponiendo las herramientas para el trabajo con la sociedad y si estas están siendo o no aprehendidas de la manera esperada.

De lo anterior surge entonces un interrogante, ¿se está cumpliendo el tercer objetivo de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle en cuanto a la formación de profesionales?, dicha pregunta, no surge con el ánimo de exponer que la Escuela no trata de encaminar al cumplimiento de tal meta, pero sí plantea interrogantes en cuanto al abordaje del conocimiento con estudiantes de una profesión cuyo trabajo está centrado principalmente en las relaciones sociales, no sólo para procesos de intervención y orientación, sino para poder

relacionarse de manera asertiva con las y los otros y así llevar a cabo planes y acciones que involucren a las personas, sus ideas, expectativas y sueños de mejora de sus situaciones, lo que sólo se logra en el relacionamiento y comunicación con las y los sujetos “afectados” o “involucrados”.

Por ende, el fortalecimiento de aptitudes y estrategias metodológicas para el abordaje de la realidad de las y los futuros Trabajadores Sociales, debe ser uno de los aspectos a tener en cuenta desde ahora en adelante, pues incluso actores comunitarios mencionan que el trabajo que han realizado ellas y ellos con sus niños, niñas, adolescentes y jóvenes, se ha visto deslegitimado por algunas de las actitudes de las y los estudiantes en un espacio comunitario en donde todos y todas se conocen, se saludan y, aunque no tengan relaciones de amistad necesariamente, respetan el hecho de que hay otro que merece al menos un “hola”; ya lo menciona el actor comunitario Eliecer Posso

(...) llega alguien con todo su derecho de su manejo y muestra su comportamiento, y a nosotros los muchachos luego preguntan “profe pero ese es universitario”, sí, “pero no habla como universitario”, porque pues desde acá hemos mostrado que la universidad, es un lugar donde el conocimiento es universo y donde debemos proyectarnos llegar, o sea, como que a veces la presencia con algunos comportamiento de algunos muchachos universitarios lo ponen en contradicción con lo que nosotros estamos diciéndole a los [de] acá (...).

Del mismo modo, es fundamental que las personas que deseen participar de la experiencia estén comprometidas en términos académicos, personales y profesionales, en donde el número de estudiantes sea más bajo, pero al mismo tiempo genere resultados en cuanto al trabajo propuesto, para así obtener calidad de trabajo y no una cantidad grande de personas que posiblemente puedan dificultar el desarrollo de actividades.

Por último, las salidas de campo deben proyectarse como una labor sentí-pensada, en la que la Escuela de Trabajo Social se visiona como actora directa de dicho proceso, teniendo en cuenta

la proyección social, la investigación, la construcción con otras unidades académicas y la intervención como ejes centrales del mismo.

- **Recomendaciones para el futuro**

Todas y todos los actores de estas experiencias, llegamos a la conclusión de que las salidas de campo no pueden ser una actividad formativa que se dé sólo en un semestre y mucho menos tan tardías, pues como Trabajadoras y Trabajadores Sociales en formación, el encuentro con la realidad, con la sociedad y sus diversas expresiones debe hacerse durante los procesos de aprendizaje, en donde las aptitudes para futuros procesos de la intervención se comienzan a desarrollar, ya lo mencionaba la docente Olga Lucía Moreno

(...) una cosa es que a usted le cuenten la realidad y otra cosa es que usted viva la realidad, y nosotros necesitamos vivirla, (...) como nosotros tenemos unas prácticas al finalizar, todos los cursos desde primer semestre deben tener experiencias que les permita a los estudiantes vivenciar, a través de observación, de acompañamiento, [entre otras], pero los muchachos tenemos que sacarlos del espacio de aquí, para poder recrear precisamente esto.

Por lo tanto, no puede ser concebible que, para futuros profesionales cuyo quehacer se basa en el encuentro con las personas y comunidades, su proceso formativo no tenga contempladas las salidas de campo como uno de los espacios fundamentales del encuentro con el otro, en el que se da la oportunidad de desarrollar ciertas aptitudes y actitudes propias del profesional de Trabajo Social, porque “(...) como Trabajadores Sociales, obviamente nuestro ejercicio profesional va a ser con la sociedad, y estas salidas nos permiten aterrizar quizá un poco la teoría, y ver que (...) hay factores sociales que no se pueden controlar, y [esto] nos va a cambiar nuestra perspectiva de todo (...)” (Daniel Abello).

De hecho, esto podrá también fortalecer, desde comienzos del proceso formativo, el intercambio de saberes y conocimientos desde una perspectiva horizontal, en donde tengamos en cuenta que no debemos instalarnos en una

(...) posición de poder desde el conocimiento, sino por el contrario mirar, ¿cómo hago un intercambio de saberes?, ¿cómo construyo dialógicamente con el otro?, ¿cómo yo no puedo usar un lenguaje técnico sino un lenguaje coloquial que me permite conectarme con el otro? y eso sólo se consigue en ese tipo de experiencias (...) (Olga Lucía Moreno).

Además, la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano debe proyectarse socialmente, en sentido que logre articularse a procesos concretos, estableciendo diálogos que permitan un enriquecimiento mutuo, utilizando estrategias que, como la cartografía social, por ejemplo, “(...) permitan priorizar los problemas que la comunidad considera se deben trabajar (...)” (Olga Lucía Moreno), y en ese mismo orden de ideas establecer planes de trabajo claros que incluyan a toda la población, familias, escuela y comunidad, en los que se haga seguimiento constante para que las evaluaciones realizadas permitan seguir construyendo camino al avance y al mejoramiento de la calidad de vida de las personas de las comunidades.

Incluso, es importante mencionar que estas experiencias no sólo forman desde lo profesional, sino que permiten encuentros entre estudiantes y docentes que

(...) pone en juego las relaciones con las otras, con los otros, no sólo en el sentido de yo te escucho tú me escuchas, sino en que hay que hacer acuerdos, hay que organizarnos, (...) vivir juntos y eso (...) es una oportunidad inmensa para nosotros conocernos cómo somos en grupos (...) (Lina Rendón),

lo que es esencial pues, las solidaridades y el trabajo con otros comienza desde nuestro alrededor, y aunque dicho proceso pueda acarrear riesgos, “(...) no concibo la formación de trabajadores sociales, sin estar metidos en el terreno, entonces, por eso me parece que debe ser algo que se debe potenciar (...)” (Jesús Sánchez).

Por último, tener en cuenta la realización de prácticas pre-profesionales como posibilidad de sostener el trabajo a través del tiempo, cuyo establecimiento pueda articular, como se mencionó anteriormente, otras instituciones que se comprometan con las comunidades y que así, el conocimiento compartido con estas se replique, para que quede plasmado y las y los actores comunitarios puedan expresar con firmeza que también están aprendiendo del proceso. Pero también, las mismas como posibilidad de crecimiento y reconocimiento de los procesos de investigación e intervención que se pueden generar a partir de los procesos responsables<sup>29</sup> iniciados con la sociedad y sus diversas expresiones.

---

<sup>29</sup> Con procesos responsables referimos la respuesta ética con los procesos, en términos de posibilitar un trabajo conjunto, pero que sea capaz de responder a las expectativas que deben ser esclarecidas desde un comienzo, con el fin de dar respuesta a lo concertado y así saber que lo que se considera podrá ser llevado a cabo y finalmente devuelto a manera de resultados o hallazgos a la sociedad, en este caso, a las comunidades de La Barra y sectores aledaños.

## Bibliografía

- Almuiñas, J. y Galarza, J. (2012). El proceso de planificación estratégica en las universidades: desencuentros y retos para el mejoramiento de su calidad. *Revista Gestão Universitária na América Latina - GUAL en línea*. Recuperado de <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=319327515006>> ISSN
- Álvarez, A., y Guevara, M. (s.f.). Plan de Etnodesarrollo del Consejo Comunitario comunidad negra de La Barra. Suiza: SWISSAID.
- Ander-Egg, E. (1995). Introducción a la planificación. Buenos Aires, Argentina: Editorial Lumen.
- Ander-Egg, E. (2003). Métodos y técnicas de investigación – Volumen 4. Buenos Aires, Argentina: Editorial Lumen.
- Ander-Egg, E. (2007). Introducción a la planificación estratégica. Buenos Aires, Argentina: Lumen.
- Andrade, L. (2009). Sistematización de la dimensión educativa de la cartografía social. (Tesis de pregrado). Universidad del Valle, Cali.
- Arana, M., Duque, P., Quiroga, M. y Vargas, F. (2007). Una aproximación a la responsabilidad social en la formación del trabajador social desde los Estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad. *Tabula Rasa*. (8), 211-234. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n8/n8a11.pdf>

- Balbi, E. (2004). Escenarios. Metodología de Investigación de Futuros. Argentina: The Futures Group, Recuperado de [http://saludpublicavirtual.udea.edu.co/cvsp/politicaspUBLICAS/futures\\_group\\_escenarios.pdf](http://saludpublicavirtual.udea.edu.co/cvsp/politicaspUBLICAS/futures_group_escenarios.pdf)
- Bastidas, S. y Manco B. (2017). *Entre pruebas y soportes: la formación académica de Trabajo Social desde las voces de los y las estudiantes* (tesis de pregrado en Trabajo Social). Universidad del Valle, Cali – Colombia.
- Bermúdez, C. (2011). Intervención social desde el Trabajo Social: un campo de fuerzas en pugna. *Revista Prospectiva* (16), 83 - 101. Santiago de Cali, Colombia: Programa Editorial Facultad de Humanidades - Universidad del Valle.
- Bermúdez, C. (s.f). Acerca de la sistematización de experiencias en proceso. Centro de Estudios Alforja. Costa Rica. Recuperado de: [http://www.cepalforja.org/sistem/sistem\\_old/ponencia\\_miradas\\_enero08.pdf](http://www.cepalforja.org/sistem/sistem_old/ponencia_miradas_enero08.pdf)
- Bickel, A. (s.f.) La Sistematización Participativa Para Descubrir Los Sentidos y Aprender de Nuestras Experiencias. El Salvador: Red Alforja – FUNPROCOOP.
- Bustillos, G. y Vargas, L. (1990). Técnicas participativas para la educación popular. Alforja, Costa Rica
- Carvajal, A. (2004). Teoría y práctica de la sistematización de experiencias. Santiago de Cali, Colombia: Programa Editorial Facultad de Humanidades – Universidad del Valle.
- Cely, A., Díaz, N., y Ocampo, D. (2008). Salidas de campo en la formación de emprendedores. *Revista Escuela de Administración de Negocios en línea*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20612981008> ISSN 0120-8160.

Cid, M. (2016). Pasos y tropiezos las dificultades y los logros de los sujetos de la formación docente en el abordaje de la investigación educativa. *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación* 12 (803). 23 – 43. Argentina: Instituto Superior de Formación Docente Recuperado de <http://www.revistacseducacion.unr.edu.ar/ojs/index.php/educacion/article/view/277>

Cifuentes, R. (2011). Diseño de proyectos de investigación cualitativa. México, Noveduc.

David, N. (2016). *La práctica pre-profesional en la formación de Trabajadores Sociales en la Universidad del Valle* (tesis de pregrado en Trabajo Social). Universidad del Valle, Cali – Colombia.

Expósito, D. y González, J. (2017). Sistematización de experiencias como método de investigación. *Gac Méd Espirit [online]* vol.19 (n.2=) pp. 10-16. Recuperado de: <https://www.um.es/documents/378246/2964900/Normas+APA+Sexta+Edici%C3%B3n.pdf/27f8511d-95b6-4096-8d3e-f8492f61c6dc>

Fondo Mundial Para la Naturaleza - WWF. (2010). Bahía Málaga es, al fin, Parque Nacional Natural. Recuperado de <http://www.wwf.org.co/?194448/Baha-Mlaga-es-al-fin-Parque-Nacional>

Gómez, Y. (1978). *Desde la ubicación del Trabajo Social hacia el análisis de los planes de estudio del departamento de Trabajo Social de la Universidad del Valle* (tesis de pregrado en Trabajo Social). Universidad del Valle, Cali – Colombia.



- González, C. y Guarín, I. (2004). Volver sobre el camino recorrido, sistematización de experiencias significativas de práctica de intervención de Trabajo Social de la FUM en promoción comunitaria. Bogotá, Colombia: Fundación Universitaria Monserrate.
- Jara, O. (2009). La sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras del pensamiento Latinoamericano: Una aproximación histórica. *Diálogo de saberes* (3) septiembre-diciembre. Recuperado de [http://www.cepalforja.org/sistem\(sistem\\_old/oscar:jarasistematización\\_y\\_corrientes\\_innovadoras.pdf](http://www.cepalforja.org/sistem(sistem_old/oscar:jarasistematización_y_corrientes_innovadoras.pdf)
- Jara, O. (s.f.). El desafío político de aprender nuestras prácticas. Centro de Estudios Alforja. Costa Rica.
- Jara, O. (s.f.). La concepción metodológica dialéctica. Centro de Estudios Alforja. Costa Rica. Recuperado de: <http://www.redalforja.net/wp-content/uploads/2017/05/NU%C3%91EZ-Carlos.-JARA-Oscar.-La-Concepcion-Methodologica-Dialectica.pdf>
- Kisnerman, N. (1998). Pensar el Trabajo Social, una introducción desde el construccionismo. Buenos Aires, Argentina: Lumen Hvmanitas.
- Lara, S. (2011). Las vivencias estudiantiles del trabajo de campo y sus implicaciones pedagógicas. *Revista de Investigación* (73) Caracas, Venezuela: Instituto Pedagógico de Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Mallorga, S. (2015). *Panorama general de la construcción de la dimensión ambiental y el desarrollo humano en los procesos de formación profesional en el programa de Trabajo*

*social de la Universidad del Valle* (tesis de pregrado en Trabajo Social). Universidad del Valle, Cali – Colombia.

Matos, Y., y Pasek, E. (2005). Planificación y ejecución de la investigación en equipo: un constructo. *Revista de Artes y Humanidades UNICA en línea*. Recuperado de <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170118766006>>ISSN1317-102X

Matus, C. (2007). *MAPP Método Altadir de Planificación Popular*. Buenos Aires, Argentina: Lugar editorial.

Ministerio del Medio Ambiente (2009). Parques Nacionales Naturales de Colombia Uramba, Bahía de Malaga. Recuperado de <http://www.parquesnacionales.gov.co/PNN/portel/libreria/php/decide.php?patron=01.0144>.

Moreira, M. (2010) Aprendizaje significativo crítico. *Indivisa. Boletín de Estudios e Investigación* (6), 83-102. Lisboa. Recuperado de <https://www.if.ufrgs.br/~moreira/apsigcritesp.pdf>

Mulford, E. (2009). Metodología de investigación en la experiencia. *Somos gente de Proceso*. Cali, Colombia: Misereor.

Murillo, L. y Obando, A. (2006). *Formación en Trabajo Social y construcción de identidad profesional* (tesis de pregrado en Trabajo Social). Universidad del Valle, Cali – Colombia.

Pérez, A., y Rodríguez, L. (2006). La salida de campo: una manera de enseñar y aprender geografía. *Geoenseñanza* vol. 11 (2). Recuperado de <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36012425008>> ISSN 1316-6077.

Robbins, S. (1987). *Comportamiento organizacional. Conceptos, controversias y aplicaciones*. (Pecina, J.). México: Prentice-Hall Hispanoamericana, S.A.

Rodríguez, L. (2004) *La teoría del aprendizaje significativo*. Pamplona, España: Centro de Educación a Distancia Pedro Suárez Hernández.

Sabogal, L. (2010). *El Papel de la Investigación en el programa académico de Trabajo Social De Universidad Del Valle* (tesis de pregrado en Trabajo Social). Universidad del Valle, Cali – Colombia.

Sierra, J. y Villegas, S. (2009). *La formación profesional en Trabajo Social. Vigencia del debate sobre los paradigmas sociales: El caso de la Universidad del Valle*. Universidad del Valle, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Revista Prospectiva n° 14 (p. 49 – 68).

Sierra, J. y Villegas, S. (2009). *Tendencias en la formación profesional en Trabajo Social – El caso de la Universidad Del Valle* – (tesis de pregrado en Trabajo Social). Universidad del Valle, Cali – Colombia.

Universidad del Valle (2005). Acerca del programa académico de Trabajo Social. Recuperado de: [http://trabajosocial.univalle.edu.co/index.php?option=com\\_content&view=article&id=73&Itemid=77](http://trabajosocial.univalle.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=73&Itemid=77)

Universidad del Valle. (2005). Reseña histórica. 60 años: Universidad del Valle. Recuperado de <http://aniversario60.univalle.edu.co/historia/resenha/periodos/antecedentes.html>

Universidad del Valle. (2015). *Acerca de Univalle – Misión*. Universidad del Valle. Recuperado de <http://www.univalle.edu.co/la-universidad/acerca-de-univalle/mision>

Universidad del Valle. (2015). *Programa académico de Trabajo Social - Sobre la práctica profesional*. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Recuperado de [http://trabajosocial.univalle.edu.co/index.php?option=com\\_content&view=article&id=92&Itemid=96](http://trabajosocial.univalle.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=92&Itemid=96)

Vasco, C. (2012). Distintas formas de producir conocimiento en la Educación Popular. *Revista Educación y Ciudad* (22). Bogotá, Colombia: Instituto Para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico.

## **Anexos**

### **Anexo N° 1: Formato de entrevista**

#### **TRABAJO DE SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS: RECONSTRUCCIÓN DE LAS SALIDAS DE CAMPO AL CORREGIMIENTO LA BARRA DEL MUNICIPIO DE BUENAVENTURA EN LOS AÑOS 2014, 2015 Y 2017**

#### **FORMATO DE ENTREVISTA**

El presente formato de entrevista pretende: Reconstruir la experiencia de las salidas de campo a la comunidad asentada en la localidad de La Barra y sectores aledaños del corregimiento No. 3 del Municipio de Buenaventura en los años 2014, 2015 y 2017 vivenciadas por estudiantes y docentes de Trabajo Social de la Universidad del Valle, Licenciatura en Deporte y Licenciatura en Recreación y Turismo de la Universidad Pedagógica Nacional y actores comunitarios, a través de la voz de algunos de las y los actores que fueron partícipes de la misma. De este modo se propiciará, en cierta medida, el dar respuesta a los ejes de apoyo definidos para el desarrollo de la sistematización de dicha experiencia, tal y como se muestra a continuación.

#### **Preguntas a realizar:**

##### **Sobre planificación y ejecución de las salidas de campo**

¿Qué ideas y motivaciones hubo para realizar la salida de campo?

¿Qué considera usted que fundamentó la salida de campo?

¿Cuáles eran sus expectativas sobre la salida de campo?

¿Cuáles de las expectativas, que inicialmente se planteó, se cumplieron?

¿Qué motivaciones hubo para realizar la salida de campo con otra Universidad y otra disciplina?

¿Cuáles fueron los pasos a seguir para llevar a cabo la salida de campo?

¿Cuáles fueron las estrategias generadas por el grupo para que se concretara la salida de campo?

¿Qué otras actividades se consideraron importantes a tener en cuenta para el desarrollo de la salida de campo (formaciones extracurriculares, vacunación, póliza etc.)?

¿Qué puede decir de la coordinación de la salida de campo entre las dos Universidades? ¿Qué tipo de acciones se realizaron?

¿Qué puede decir de la coordinación de la salida de campo con las y los actores comunitarios? ¿Qué tipo de acciones se realizaron?

¿Qué nos puede decir sobre la gestión de recursos para la salida de campo?

¿Qué tipo de actividades se realizaron para la obtención de los recursos?

¿Háblenos sobre el seguimiento a la planeación y evaluación de la salida de campo (actividades)?

¿Qué nos puede decir sobre los acuerdos realizados antes de desarrollar la salida de campo (Institucionales, comunitarios, interinstitucionales e intergrupales)?

¿A qué acuerdos llegaron durante la salida de campo?

Cuéntenos ¿Cómo fue el proceso de desplazamiento hasta el territorio? (es importante identificar que dicen docentes – estudiantes / y los actores comunitarios)

Expresar sus sentimientos sobre el momento de la llegada a la comunidad.

¿Qué sentimientos percibió en sus compañeros, docentes y actores comunitarios al momento de la llegada a la comunidad? *(Es importante identificar que dice la academia/ pero también los actores comunitarios). Indagar por la experiencia personal pero también sobre la percepción de los otros*

¿Cómo percibió a las personas de la comunidad/ academia al momento de la llegada? *(Es importante identificar que dice la academia/ y que dicen los actores comunitarios porque ambos son impactados)*

¿Cómo vivenció el cambio del lugar en el que usted reside respecto a las condiciones contextuales presentes en la comunidad? (servicios públicos, infraestructura) *(Tener en cuenta esta pregunta si no se habla de ello en las preguntas anteriores) – sobre este aspecto también es importante recoger la percepción de los actores comunitarios y también de estudiantes y docentes en relación con los otros.*

Háblenos sobre su estadía en el territorio.

¿Cómo percibió la estadía de sus compañeros, estudiantes de la UPN y docentes de ambas universidades en la comunidad?

¿Qué nos puede decir sobre las actividades realizadas durante su estadía en el territorio?

¿Fue posible llevar a cabo las actividades planeadas con antelación?

En caso de que no hubiese sido posible, ¿Por qué considera que no se pudieron realizar las actividades planeadas?

¿Cuáles fueron las actividades emergentes, a las que se acudió, durante la estadía en el territorio?

Compártanos su percepción sobre la convivencia en la salida de campo.

¿Qué puede mencionar sobre su experiencia de relacionarse con compañeros(as) de otra profesión y con actores comunitarios? *(Como es una relación en doble vía aplica para estudiantes, docentes y actores comunitarios)*

¿Cómo percibió el compartir de conocimientos académicos con compañeros(as) de otras profesiones?

¿Cómo percibió el compartir de conocimientos académicos con los actores comunitarios portadores de otros saberes?

¿Qué le aportó este encuentro interdisciplinar para su proceso como profesional en formación o como docente?

### **Logros, dificultades y aprendizajes significativos**

¿Qué logros considera que tuvo el desarrollo de la salida de campo?

¿Cuáles fueron las dificultades afrontadas durante el desarrollo de la salida de campo? *Sólo preguntar si las preguntas anteriores no dan cuenta de ello.*

¿Cuáles considera que son los aprendizajes significativos que se dieron durante la(s) salida(s) de campo?

¿Qué aprendizaje le dejó esta experiencia?

### **Escenarios a futuro**

Si hubiese tenido la oportunidad de realizar la experiencia de otra manera, ¿de qué forma lo habría hecho?

¿Considera que las salidas de campo realizadas permitieron trascender en la relación academia-comunidad? *Esta pregunta y las siguientes son muy explícita, seguramente se dará respuesta en preguntas anteriores y en la que se pregunta sobre logros. Hay que estar atento.*

¿Cree que la salida de campo permitió alcances diferentes a los pedagógicos?

¿Qué aspectos considera usted que dan cuenta de estos alcances que tuvo la salida de campo?

¿Cree que las salidas de campo realizadas aportaron elementos para pensar en la construcción de escenarios a futuro en la localidad de La Barra?

## **Anexo N° 2: Formato de técnica Lluvia de ideas por tarjeta**

### **TRABAJO DE SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS: RECONSTRUCCIÓN DE LAS SALIDAS DE CAMPO A LA COMUNIDAD ASENTADA EN LA LOCALIDAD DE LA BARRA Y SECTORES ALEDAÑOS DEL CORREGIMIENTO No. 3 DEL MUNICIPIO DE BUENAVENTURA EN LOS AÑOS 2014, 2015 Y 2017**

#### **GUÍA DE REALIZACIÓN DE TÉCNICA LLUVIA DE IDEAS POR TARJETA**

El presente formato pretende servir de guía para la realización de la técnica lluvia de ideas por tarjeta, la cual permitirá que “conocer el resultado directo de lo que el grupo conoce, sabe o piensa sobre un determinado tema (...)” (Bustillos y Vargas, 1990, p. 10); lo que permite “centrar y concretizar las ideas y las reflexiones [de los] participantes” (Bustillos y Vargas, 1990, p. 10).

Esta técnica tendrá lugar en un espacio acordado con cada participante, para dar desarrollo de la misma, se partirá de la presentación de la técnica con su respectivo nombre socializando su objetivo y tema; esto permitirá proseguir con la explicación de la metodología la cual comprende la repartición de pequeñas tarjetas (realizadas con anterioridad) que contendrán uno o más ítems que dan cuenta de dos de los objetivos específicos de la sistematización de experiencia, estos son:

- Analizar críticamente la experiencia partiendo de los logros, dificultades y aprendizajes significativos obtenidos durante las salidas de campo (...)
- Identificar los escenarios a futuro originados desde la experiencia de las salidas de campo (...)

Dichas tarjetas permitirán a las y los participantes de las salidas de campo evidenciar de manera concreta sus consideraciones sobre lo solicitado en las mismas, tal y como se muestra a continuación:

**Enuncie los logros y las dificultades afrontadas en la planeación de la experiencia  
(ESPACIO PARA RESPUESTA)**

**Enuncie los logros y las dificultades afrontadas en el desarrollo de la experiencia  
(ESPACIO PARA RESPUESTA)**

**Enuncie los aprendizajes significativos que le dejó la experiencia  
(ESPACIO PARA RESPUESTA)**

**Recomendaciones para futuras salidas de campo  
(ESPACIO PARA RESPUESTA)**

**Recomendaciones para futuras salidas de campo  
(ESPACIO PARA RESPUESTA)**

**Consideraciones sobre la trascendencia de la relación academia – comunidad  
(ESPACIO PARA RESPUESTA)**

**Enuncie si la salida propició otros alcances diferentes a los pedagógicos y exponga aspectos que den cuenta de esto  
(ESPACIO PARA RESPUESTA)**

**Aportes que deja la experiencia para pensar la construcción de escenarios a futuro  
(ESPACIO PARA RESPUESTA)**

**Frase o palabra que le recuerde/describa la experiencia  
(ESPACIO PARA RESPUESTA)**

Posterior a esto, se le solicitará al participante socializar sus respuestas, lo que permitirá que éste las explique desde el significado que le otorgó a las mismas; además se preguntará a los participantes ¿considera que las salidas de campo son importantes en el proceso de formación de estudiantes de Trabajo Social? Y en caso de que la persona no las enuncie, ¿Cuáles son esas razones que le hacen pensarlo? Es importante aclarar que en esta parte se realizará un registro de audio que será transcrito.

### **Anexo N° 3: Matriz de análisis documental y/o audiovisual**

Tipo de documento:		Nombre:	
Realizado por:		Fecha:	
Categoría	Aspecto	Fragmento	Análisis teórico o empírico

### **Anexo N° 4: Matriz de registro de verbatims para reconstrucción y análisis de la experiencia**

Categorías	Aspectos	Verbatims	Análisis teórico y/o empírico
Planificación	<i>Origen la salida</i> (Ideas, motivaciones y expectativas)		
	<i>Organización</i> (comités – funciones y actividades)		
	<i>Gestión de recursos</i> (Gestiones ante Bienestar Universitario, eventos y		



	actividades y propias para recolección de dinero)		
	<i>Seguimiento</i> (Evaluación o monitoreo a la planeación)		
	<i>Acuerdos</i> (Entre Actores comunitarios, interinstitucionales, institucionales e intergrupales)		
Ejecución	<i>Inserción al territorio y familiarización con la comunidad</i>		
	<i>Estadía</i>		
	<i>Actividades realizadas en el territorio</i>		
	<i>Cambios en la planeación pensada</i>		
	<i>Convivencia</i>		
	<i>Diálogo interdisciplinar</i>		
	<i>Expectativas</i>		
<i>Logros</i>	Personales, académicos, institucionales, comunitarios e interinstitucionales		
<i>Dificultades</i>	Personales, académicos, institucionales, comunitarios e interinstitucionales		

<i>Aprendizajes significativos</i>	Personales, académicos, institucionales, comunitarios e interinstitucionales		
<i>Escenarios a futuro</i>	Académicos, institucionales, comunitarios e interinstitucionales		